

641 16 MAR 1926

La Esfera

INSTITUTO DE
BIBLIOTECA
MADRID



PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo", "La Esfera", "Elegancias" y "Por Esos Mundos"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	13

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45

Elegancias

(APARECE LOS DÍAS 1 Y 15 DE CADA MES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	23
Seis meses.....	12
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	35
Seis meses.....	20
Para los demás Países:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25

Por Esos Mundos

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.



UNDERWOOD
Campeón Oficial

Guillermo Trúñiger, S.A. Barcelona. Apart. 298

Para anunciar en esta Revista, dirijase a la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

PUBLICITAS

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo.
Apartado 223. Teléf. 14-73 A.

MAQUINARIA
DE UNA
FABRICA DE HARINAS
SISTEMA MODERNO
Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse a D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

«La Isla de Oro»

Por **Mario Verdguer**
(Novela de pasión y de paisajes)
En todas las Librerías, á 5 pesetas
EDITORIAL LUX
Aribau, 26 Barcelona

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Lo epiciclo de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

Lea Ud. la Revista

ELEGANCIAS

UNA pta. ejemplar



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España).

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

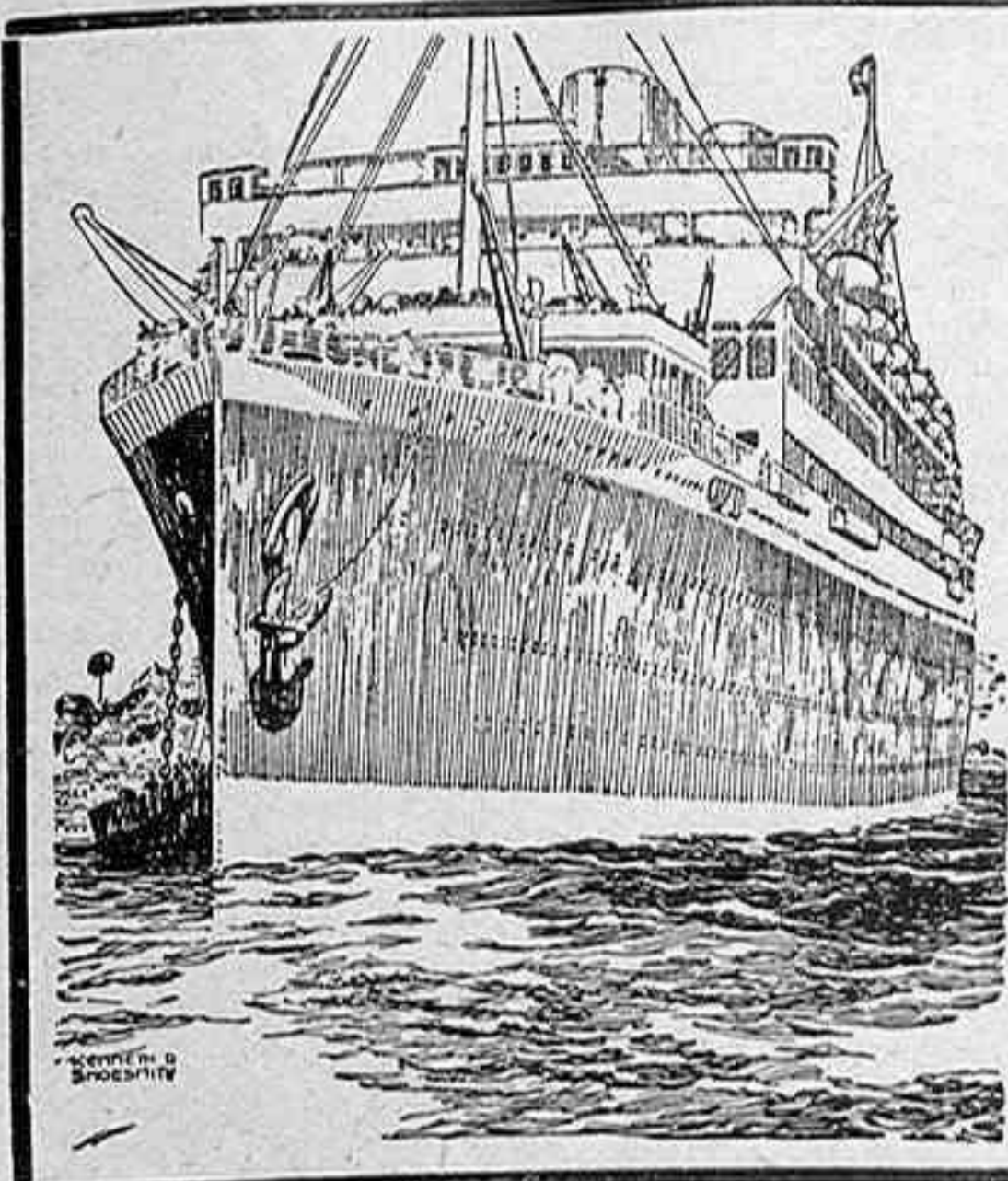
PUERTA DEL SOL, 6



VALLÉE
DES
ROIS

PARFUM DE LUXE

L.T. PIVER



MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES SERIE "A"
DE CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL Y RIO DE LA PLATA

LUJOSA ACOMODACION
NUMEROSOS CAMAROTES CON UNA SOLA CAMA

CRUCEROS DE LUJO POR EL MAGNÍFICO VAPOR "ARCADIAN" A MEDITERRANEO, NORUEGA, ETC., ETC.

SERVICIO REGULAR A NUEVA YORK DE CHERBOURG

PARA TODA CLASE DE INFORMES DIRIGIRSE:

Madrid: MAC ANDREWS Y C.^a, LTDA., Marqués de Cubas, 21.

La Coruña: RUBINE É HIJOS, Real, 81.

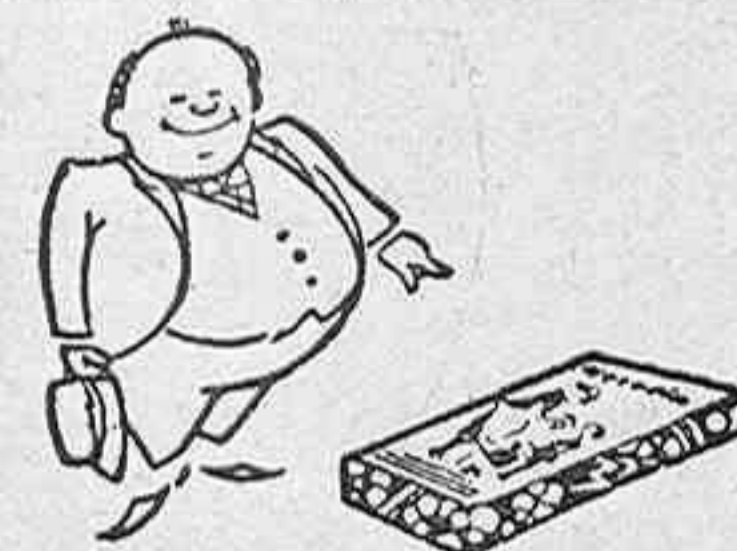
Vigo: ESTANISLAO DURÁN, Avenida de Cánovas del Castillo.

Lea usted los miércoles

Mundo

Gráfico

30 cts. en toda España



Cepille Ud. sus trajes con "NECETIN"

«NECETIN» quita el brillo, la suciedad y las manchas. Aviva los colores pasados y les da un nuevo apresto. Sólo cepillarlos bien; no lavarlos. «NECETIN» deja las prendas viejas como nuevas.

De venta á Ptas. 1,50 en

MADRID: Casa Grases: Infantas, 28; Clavel, 10; Atocha, 57, y Fuencarral, 8; Morales: Carretas, 41; "El Rayo": Serrano, 26; Aguilera: Pl. Sto. Domingo, 9; Asín: Preciados, 23.—En BARCELONA: "Villa Pará": Fernando, 32.

Contra envío de Ptas. 2, se mandará por correo por los depositarios MULLER Y C.^a, Barcelona. Apartado 51, Aviñó, 20.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

CARNE LIQUIDA

DEL Dr. VALDÉS GARCÍA - DE MONTEVIDEO -

Es el tónico que da excelentes resultados en todas las edades y todas las naturalezas, en las cuatro estaciones del año.

No existe otro reconstituyente mejor para fortalecer las naturalezas débiles o enfermizas devolviendo el vigor y la salud sin perjudicar el estómago.



LA MEJOR SOPA

ANUNCIOS PUBLICITARIOS

POR TIERRAS DE JAÉN

MARMOLEJO, COBILLO DE BIENESTAR Y ALEGRÍA

Alegra nuestro caminar un sol esplendoroso de pura cuna andaluza.

Una linda mujercita de ojos azules, pizpireta y gentil como las danzarinas de Gades, me acompaña á la excursión. Nos hemos conocido en las proximidades del río que vamos bordeando, en cuyo redor se esparce con salvaje vegetación la vega del Guadalquivir, hasta lamer la falda de la muy pintoresca y nunca bien ponderada Sierra Morena.

Al terminar nuestro paseo nos encontramos frente al Balneario de Marmolejo, soberbio edificio, en cuyo seño están instalados, dentro de amplios recintos revestidos de azulejos, los tres manantiales del Establecimiento.

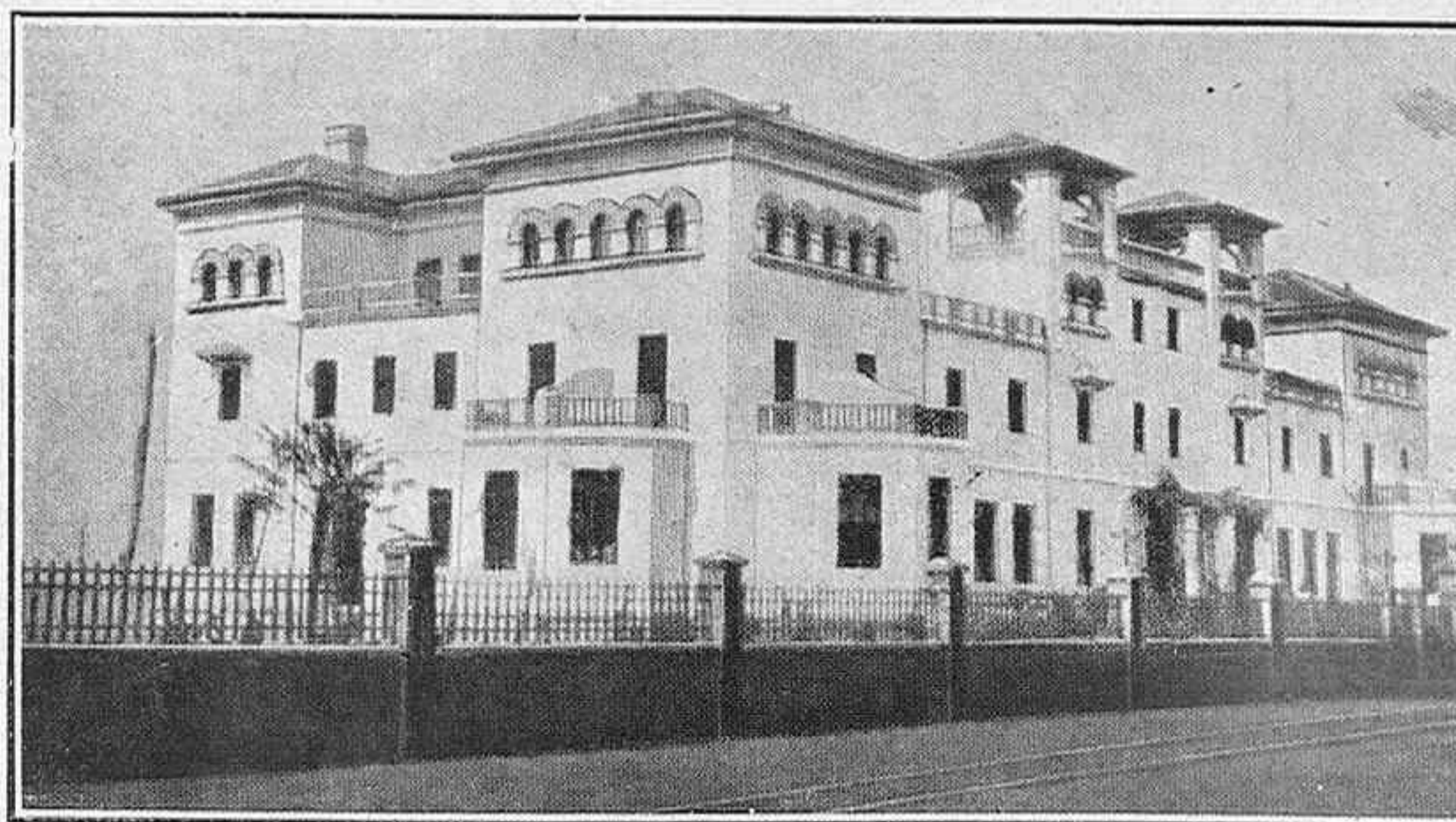
Hay amplias galerías; hermosos y bien cuidados paseos guardados de naranjos; recios muros, por los que trepa la hiedra tapizándolos agrestemente; granados, eucaliptus, pinos, toda clase de flores, y un airecillo que es bálsamo que purifica y cicatriza las heridas del pulmón.

Mi acompañante tiene palabras de efusivo elogio para el terreno y para las aguas.

Me refiere que su abuela, harta ya de recorrer numerosos balnearios, vino á parar á Marmolejo, donde bien pronto consiguió curarse de un fuerte reumatismo gotoso que desde tiempo inmemorial venía torturando su existencia.

Su madre, atacada por constantes cólicos nefríticos y dolores de estómago, consiguió restablecer totalmente su salud en el manantial de Buena Esperanza, uno de los tres que integran las prodigiosas aguas de Marmolejo, y que han cooperado á esparcir su preponderante fama á través de España y del Extranjero.

Por último, ella, diminuta muñeca de blanco azucena, en cuyo fondo amenaza revelarse un leve color rosado, llora emocionada de alegría al



Aspecto que ofrece el Gran Hotel del Balneario de Marmolejo

recordar que en Marmolejo consiguió triunfar de la pertinaz anemia que la mataba.

Y habla de la fuente de San Luis como de algo sagrado, como de algo misterioso que venera con respeto de virgen.

Marysa, que así se llama mi monísima compañera, prosigue su charla para asegurarme que en Marmolejo, que es esencia de los climas privilegiados, tesoro de aguas prodigiosas—indicadas en innumerables enfermedades del hígado, intestinos, clorosis, riñón, etc.—, tendrá digno remate su viaje de novios, al que promete continuar visitando anualmente.

Y al hablarme así lo hace con tal fe, con tanto sentimiento y gratitud, que de sus grandes ojos brotaron, para resbalar después por el delicado nácar de sus mejillas, dos

perlas gemelas. Pues dice que encontrándose restablecida, á salvo de toda enfermedad, agradece más íntimamente su curación al evocar sus días de triste adolescencia.

Como era tarde, hemos ocupado asiento en el tranvía que hace el servicio entre el Balneario y el Hotel.

Al final de nuestro recorrido nos sorprende un majestuoso edificio, bello adorno arquitectónico, que, enclavado en el corazón de un ameno jardín, sirve de recreo á lindas y distinguidas señoritas, que se entretienen en jugar al *tennis* y *coquet*. Se trata del Hotel Balneario, en cuyo salón de fiestas tanto se divierte la angelical Marysa.

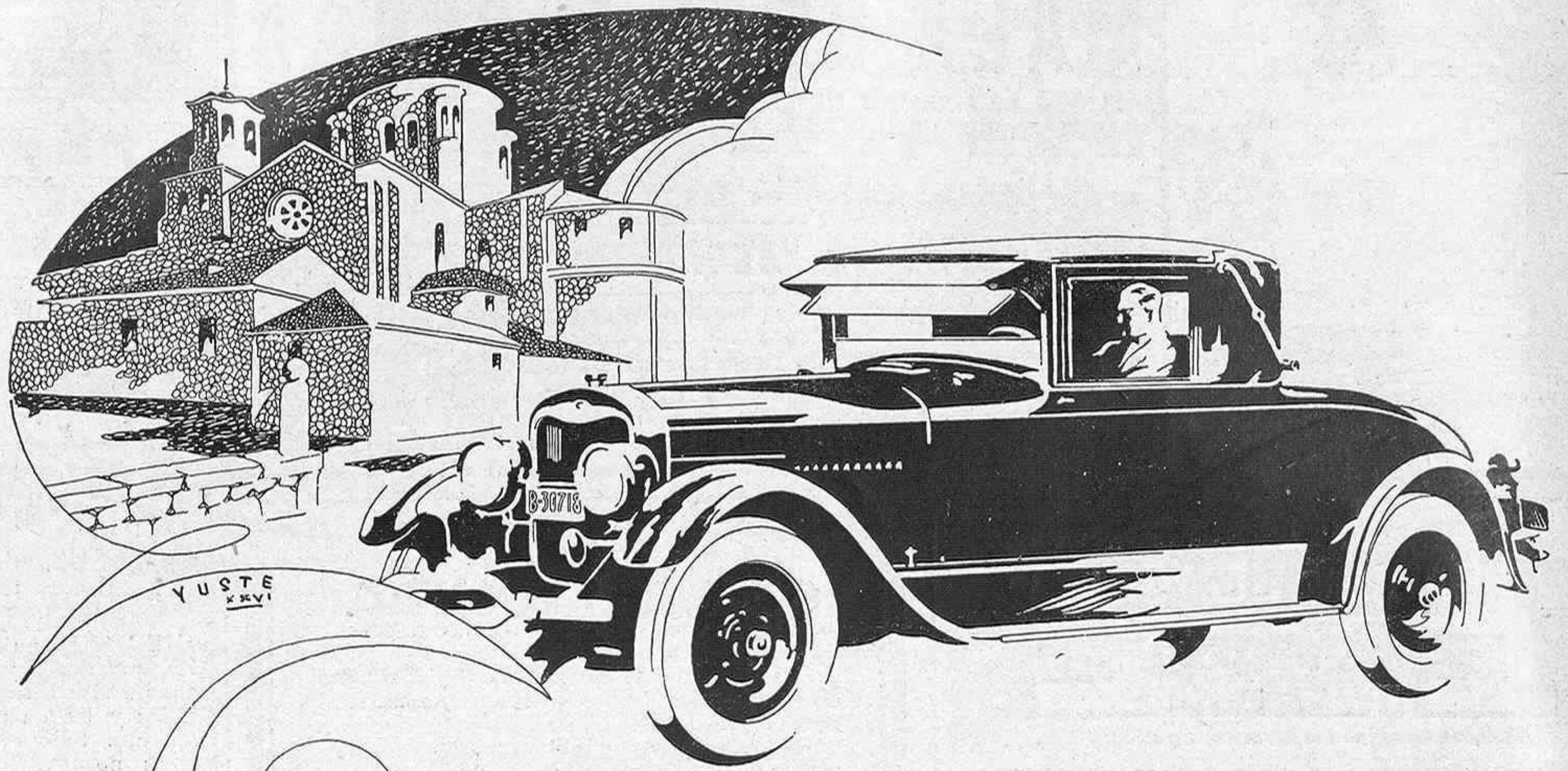
* * *

Han vuelto á empañarse de lágrimas los ojos de mi amiguita.

Es el contacto de mi mano con la suya, fina y aristocrática, que, al decirse adiós, deja asomar á nuestras pupilas el sentimiento de simpatía que ha ido tomando cuerpo en nuestras almas á raíz de nuestro encuentro.

Marmolejo, Mayo 1923.

ENRIQUE PASTOR



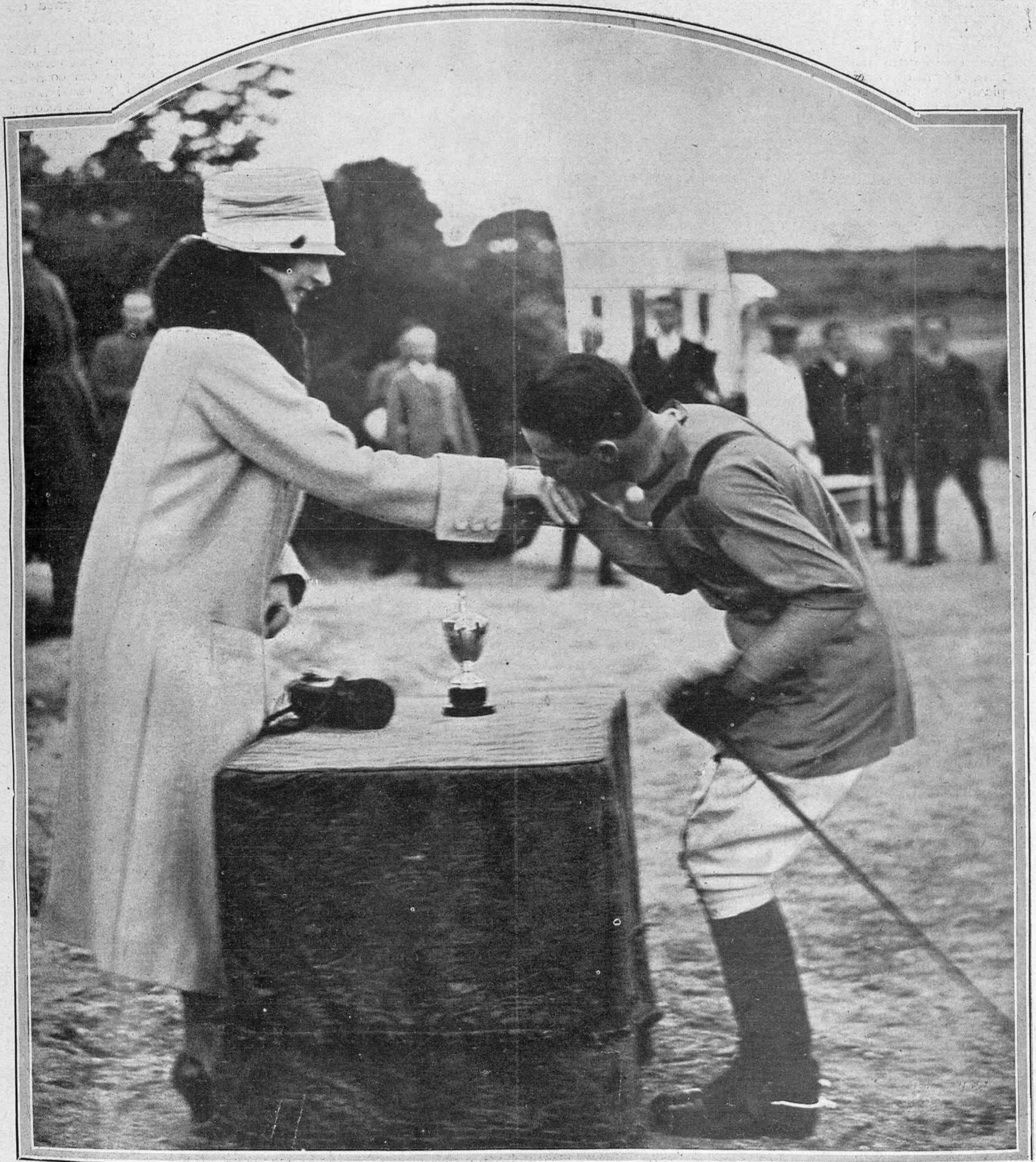
Distinción suprema
en la línea y el mayor
refinamiento técnico
conocido hasta el día.
Estas son las caracterís-
ticas del Lincoln

FORD MOTOR COMPANY

S. A. E.

BARCELONA

L I N C O L N



S. M. la Reina Doña Victoria en el Real Club de Puerta de Hierro, entregando al marqués de Villabrágima la copa del Embajador de Inglaterra, ganada en el partido final de este campeonato de polo por el equipo morado, en el que figuraba S. M. el Rey

(Fot. Cortés)

PRIMEROS SUEÑOS, PRIMER VIAJE

FUÉ, sin duda, en ese bar subterráneo que yo empecé mis primeros viajes.

Era en el Valparaíso de la gente de mar, cerca de una plaza donde se convocaban los marineros sin contrata y donde venían a enrolarse los enganchadores, y Peter Petersen mismo era un antiguo marino noruego en cuyo establecimiento se daban cita los capitanes retirados de la Marina mercante.

Yo tenía entonces quince años, y creo haber sido el más joven de los parroquianos; algo así como el grumete de a bordo. Frau Petersen, que, con las mejillas doradas como sus caceras por el fuego del hornillo, echaba de cuando en cuando un vistazo a la sala, desde su cocina de la trastienda, había expresado aún la opinión de que era triste ver un niño frecuentar esos sitios; pero el patión, un tanto irónico, no desdenaba servirme en persona la gran chope de cerveza negra, y me dejaba para ir a saborear su pipa en su mecedora junto a las ventanas.

Esas ventanas estaban colocadas casi a ras de la acera, porque para acceder al bar desde la calle se bajaban algunos tramos, y alzando las cortinillas encarrujadas, no se veía sino el asfalto reluciente por el sol o por la lluvia y apenas las piernas de los transeuntes. Por eso Master Petersen se había acostumbrado a distinguirlos por el calzado, y no era raro oírle decir a su mujer: «Las botas de agua acaban de pasar con las botinas de charol», ó «Los zapatos claveteados vuelven ya del bajo puerto.» Yo pienso que esas clasificaciones de zapatería le bastaban al fumador sedentario y que no sentía la necesidad de prestarles cuerpo ni cabeza a los pies, que, á grandes ó pequeños pasos, recorrían delante de él el camino de la suerte.

Sí. Yo era un niño entonces, y nadie podía suponer de qué infierno de miseria, de qué tristeza de hogar me escapaba las tardes de los domingos para refugiarme en la taberna subterránea, ni qué viajes acometía en esa cueva dulcemente iluminada por una eterna penumbra. Con la cerveza amarga y oscura, yo paladeaba la brisa de todos los mares; sangre salobre de marineros bullía en la frente, que se apoyaba en mi mano, y ojos prematuramente nostálgicos abarcaban el recinto, desde la pesada mesa cargada de diarios escritos en caracteres góticos, hasta la

lámpara del techo, que al pasar el desmesurado Peter Petersen rozaba cada vez con la frente, y cuya cadena seguía tintineando como impulsada por el balanceo de un barco y hasta las oleografías que ornaban los muros, y que cada una abría un horizonte á mi fantasía.

Había, yo lo recuerdo bien, la Familia Real de Dinamarca con el viejo Cristián á la cabeza; había un bosque de pinos con un trineo, y había, sobre todo, frente al sitio que yo ocupaba, una inimaginable caza de focas en un paisaje polar, con esquimales vestidos de pieles y armados de arpones y con una aurora boreal que me recordaba no sé qué ni cuándo. Después, en el curso de tantas expediciones, yo debía asistir á cacerías vivas de focas; pero ninguna me ha parecido tan real como la del cuadro de mi infancia.

Así divagaba yo delante de mi gran *bock* de cerveza negra, sintiendo casi, no sé si por el humo picante que hacía la pipa del antiguo marino y que nos envolvía como una neblina, un descorazonamiento de viajero,

algo como un mareo y como una sensación anticipada de destierro.

Y yo lo he sentido después; el destierro descorazonador de esa cosa inútil y cautivadora que se llama recorrer la tierra.

A veces, otro viejo lobo de mar bajaba sacudiéndose, como si hubiese temporal arriba, y entonces entre la cocina y los fumadores se establecía una conversación en lengua escandinava, mientras yo me esforzaba por pasar desapercibido en mi rincón.

Alguno de esos marineros me consideraba con severidad ó me examinaba con simpatía, y una vez me levantó la cabeza y me escrutó atentamente.

La mirada era límpida y, sin embargo, indefinible, y yo la sostuve reteniendo el aliento, como si de ese instante fuera á depender mi vida.

—Tiene ojos de marino—dijo volviéndose á los demás.

Detrás de nosotros la voz de Frau Petersen, que entreabría la puerta de la cocina, pareció enviarnos una bocanada de aire caliente.

—¿En qué reconoce usted, capitán, los ojos de los marineros?

—En que son pequeños y, sin embargo, ven grande—repuso el capitán, yendo á sentarse con sus partners.

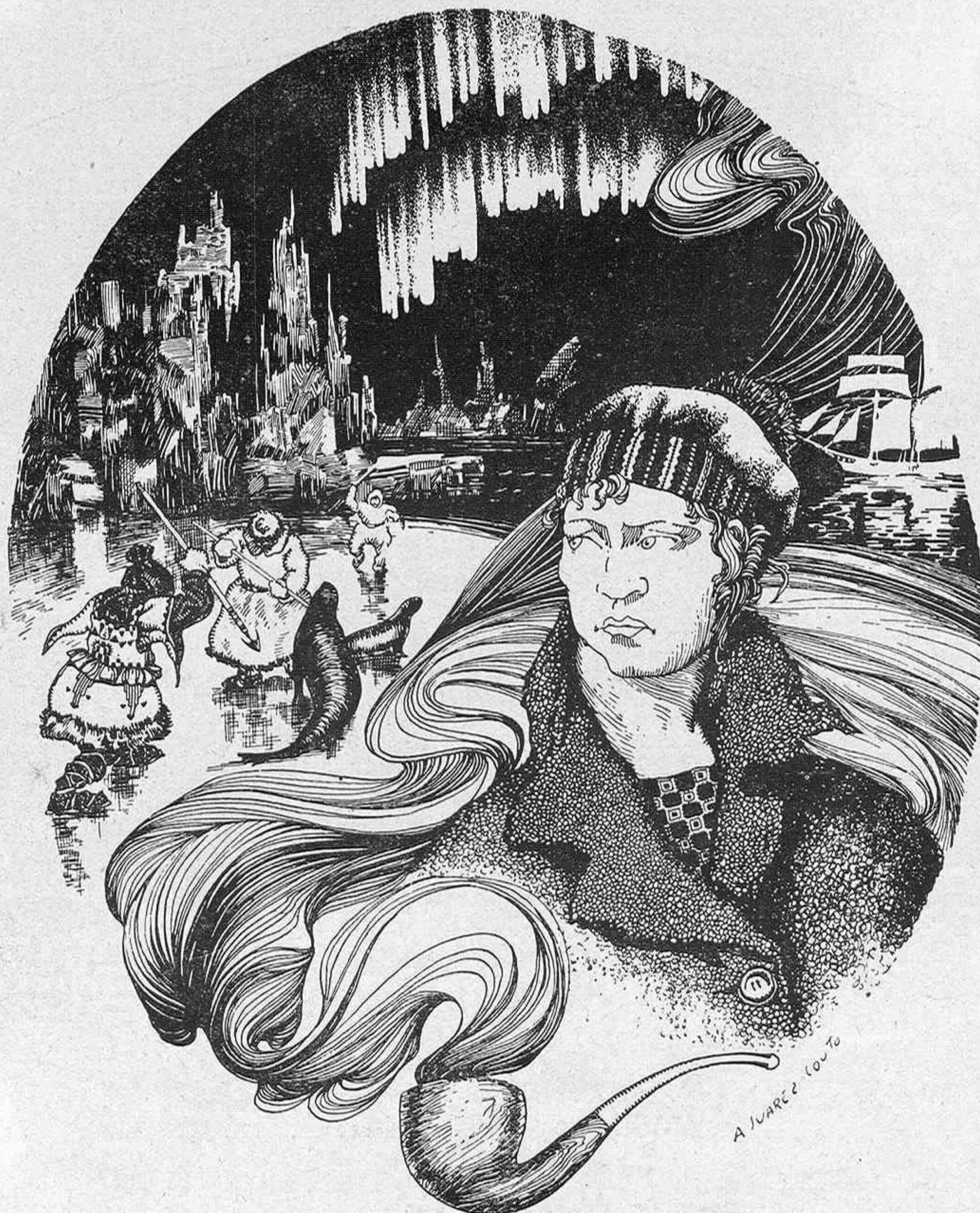
Yo salía de allí muchas veces cuan-

do el sol ya se había puesto, y volvía lentamente por los malecones. Experimentaba exactamente la impresión que después he resentido cuando recién se desembarca. La cabeza atontada y oprimido el pecho; y los hombres de todas las flotas y las razas, que se acodaban al parapeto, contemplando vagamente el mar, me parecía reconocerlos, como si acabara de hacer con ellos una larga navegación.

Tal vez algún día, en quien sabe qué puerto de la tierra, pero seguramente muy lejos del Valparaíso de mi infancia, yo también iré á sacudir la ceniza de mi pipa al bar de algún Peter Petersen, y sólo conmigo mismo y mis recuerdos veré delante de mí un pequeño soñador desencantado que sólo para mí ha envejecido, que después de tantos vagabundeos nada ha visto sino el mundo; y al cual, después de tantas peripécias, no le ha pasado nada sino la vida.

AUGUSTO D'HALMAR

(Dibujo de Suárez Couto)



A SUÁREZ COUTO

MOMENTOS HISTÓRICOS

LAS HEROÍNAS
DEL DOS DE MAYO

MUCHO y bien se ha escrito de aquella gloriosa epopeya de nuestra independencia, que fué el primer trompicon que llevó á Bonaparte á caer de bruces en Santa Elena; mas casi siempre se traen á cuento los mismos hechos y se cantan las mismas victorias: la defensa del parque, los fusilamientos en la Moncloa y en el Prado, y los asesinatos de Daoiz y Velarde.

Los capítulos que pudiéramos llamar particulares, es decir, en que el pueblo soberano no figura en masa, quedáronse en los polvorientos rincones de la Historia; de donde sólo suelen sacarlos los que gustan de hurgar en las sombras y manosear papeles carcomidos por la polilla y el moño de los siglos.

Tan general fué aquel movimiento de protesta contra las miras napoleónicas, que hasta las mujeres y los muchachos de toda clase y condición prestaron su débil, pero no ineficaz, concurso para hacer volverse al invasor, quebrantado y mohino de donde pensó en salir sin haber derramado una sola gota de sangre.

De los audaces muchachos que hicieron veras sus belicosos juegos y pagaron con sus tiernas vidas el sentirse hombres, ya hice memoria desde estas mismas páginas. Hoy se me acude á los puntos de la pluma el esfuerzo femenino que contribuyó á que esta fecha del *Dos de Mayo* haya sido escrita en los anales de España con letras de oro y ornamentada con guirnaldas de laurel, que son el símbolo de la victoria.

Alguna de aquellas memorables *manolas*, que más parecían tener gracejo y chispa para ser personajes bullangueros en los regocijados sainetes de D. Ramón de la Cruz, se ha tenido por tan apócrifa, como ahora dicen los eruditos á la violeta, que han sido *El Cid*, Bernardo del Carpio y el forzudo García de Paredes; refiérome á Manuela Malasaña, á pesar de haberse encontrado su partida de bautismo en la parroquia de San Martín.

Las buenas mozas del barrio de «La Paloma» recibieron en la puerta de Toledo á los coraceros del general Caulaincourt, y aunque no pocas de aquellas bizarras hijas del pueblo cayeron en la contienda, no lo contaron, para burla y menosprecio del bello sexo, los defensores de la codicia imperial.

El general Legrand, paje del emperador, no murió como bueno, de hombre á hombre ó en formal batalla, rodeado de enemigos, sino por el no liviano peso de un tiesto que desde una ventana le arrojara una vengativa nieta de «Maritornes».

En «Puerta Cerrada», una mujer salió al paso de un «fastuoso» y fornido coracero, que caminando solo iba harto acompañado de fanfarronería gascona. La bravía, armada la diestra con una razonable «peladilla de arroyo», se le puso delante y

—¡Date, perro!—le dijo.

Disponíase el soldado á vengar el agravio cuando la piedra que la moza llevaba prevenida en la mano salió disparada, yendo á estrellarse en la frente del servidor napoleónico, que por la fuerza del golpe cayó estrepitosamente del caballo. Aunque harto vencido vió la denodada patriota á su adversario, no dióse á partido con haberle descabrado gravemente, sino que, llegándose muy decidida, arrancóle el sable, que á duras penas empuñaba, y se le hincó en la garganta...

Un grupo de aquellas bravas, trocadas en



«Malasaña y su hija se batían contra los franceses en 1808», cuadro de Alvarez Dumont

verdaderas furias, se bastó y aun se sobró para producir el terror más pánico y la desbandada más vergonzosa en un destacamento de coraceros, no sin que algunos dejaran las vidas entre las manolescas uñas.

Cuando la sangrienta carga de los «mamelucos» en la Puerta del Sol, las mujeres coadyuvaban con bizarro denuedo al ímpetu de los hombres: escurríanse por bajo de los caballos y, hundiéndoles las navajas en el vientre, hacíanles caer, y luego, en el suelo, dábanle al jinete pasaporte para la otra vida.

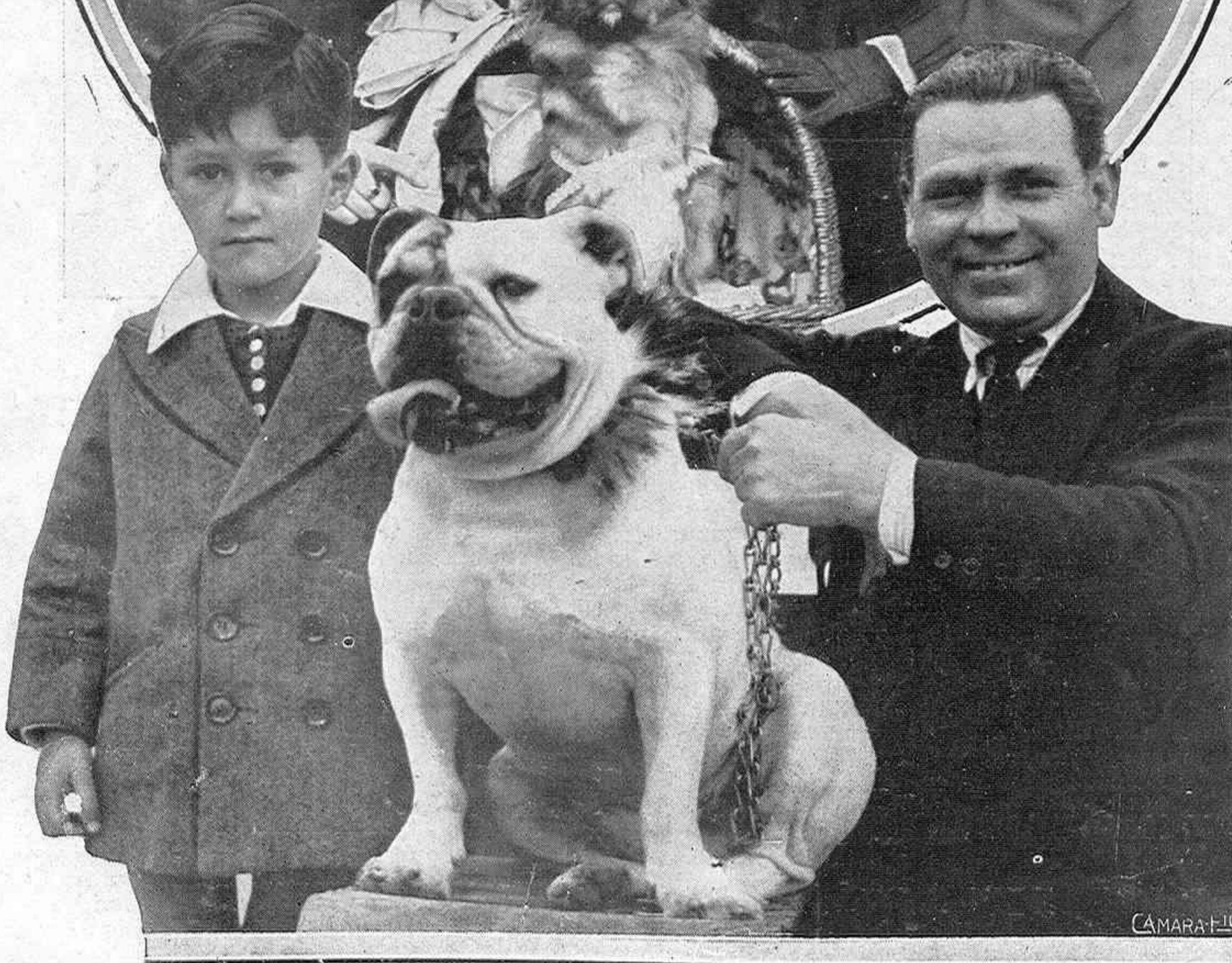
Las alegres comadres del barrio del «Ave María» defendiéronse reciamente, y cuando no pudieron hacer frente á los innumerables secuaces de Murat, que entráronse en el beaterio que guardaba el cuerpo del venerable Simón de Rojas, con dádivas quebrantaron las sacrílegas intenciones de la soldadesca; y así, entregándoles las redecillas y baratijas que componían la parte vistosa de su indumento, pudieron librar las venerandas cenizas del bienaventurado y la imagen del Santo Niño de la Guardia.

Una gentil menestralilla, en la flor de su edad (pues que no contaba más de diez y siete años), Benita Pastrana, murió sirviendo, con otras compañeras, el cañón que por baja del teniente Ruiz quedara sin gobierno. Asimismo acabó la breve jornada de sus días Angela Fernández Fuentes, que pudo llegar con algunos resabios de vida hasta el Hospital General.

Otra heroína que ha quedado oculta en los desvanes de Clío es D.^a María Beano, dama ó cortejo del capitán Velarde. Era viuda de otro militar de la misma arma, quien á la sazón había caído en las redes de su espléndido otoño, y sin duda que el enamoramiento era muy de alma cuando, enterada de que su galán estaba en grave riesgo, besó á sus cuatro hijos y corrió á compartir la suerte del que comenzaba á subir los empinados escalones de la inmortalidad. Mas no logró su anhelo: una bala arrancóle la vida cuando pisaba los umbrales del Parque...

DIEGO SAN JOSE

Los "ases" de la Exposición
Canina



1 Dos pequeños "ases" muestran su alegría ante la atención que les conceden SS. AA. RR. las Infantas doña Cristina y doña Beatriz.

2 "Belina", perra "colley", del señor Noriega, y "Pablito", perro de Pomerania, de señor Walken, conducidos á sus jaulas respectivas por los niños de Noriega

3 "Mimosa", perrita pekinesa presentada por su dueña Rosarito Calzado

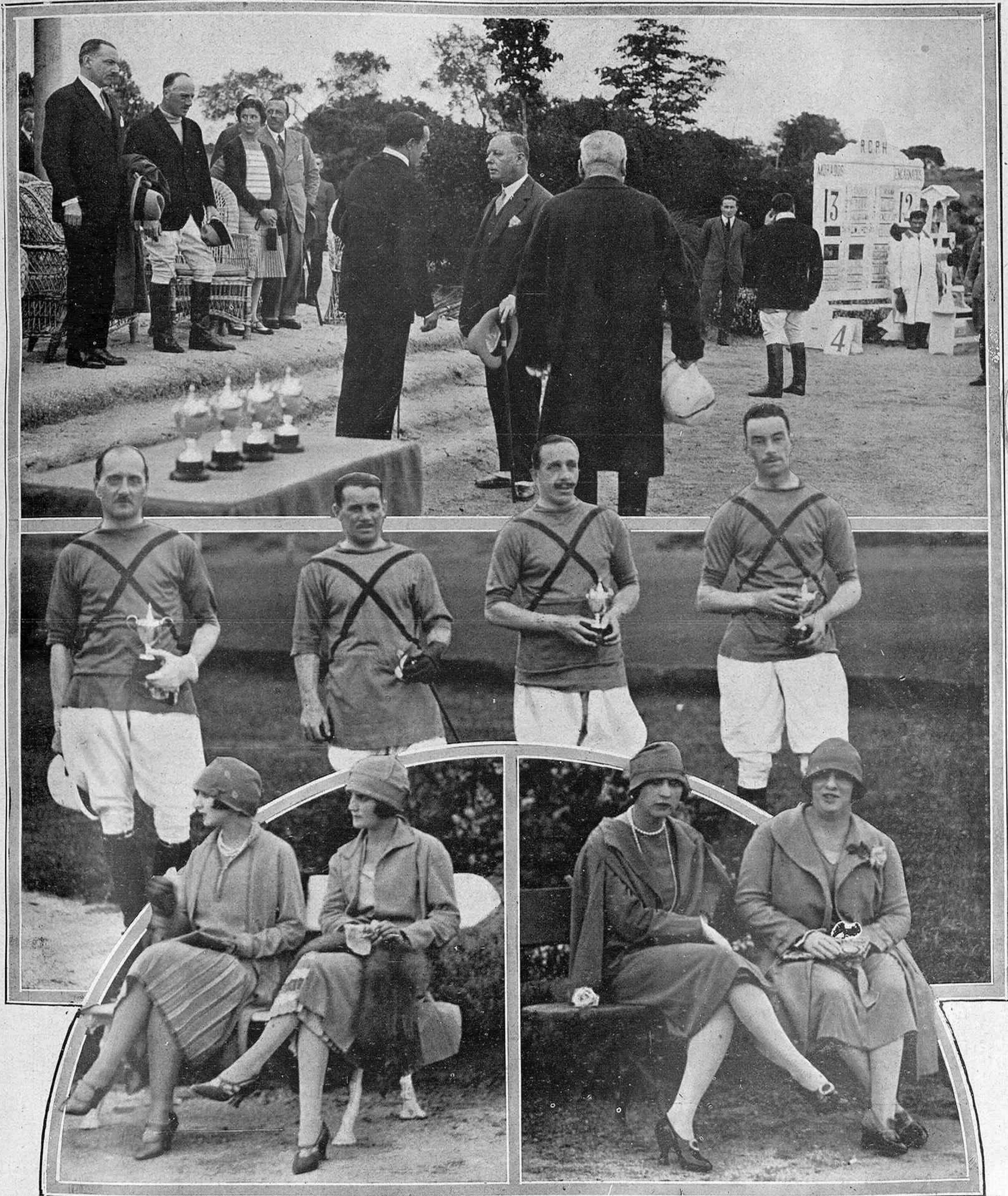
4 "Bonzo", bulldog inglés del señor Thietbo

5 "Rubí", habanero, de la señora viuda de Sánchez Ferragut
(Fots. Marín)

CÁMARA 10

En el Real Club de Puerta de Hierro

LA COPA DE POLO DEL
EMBAJADOR DE INGLATERRA



En la fotografía: S. M. el Rey conversando con el Embajador de Inglaterra antes de comenzar el partido final de la Copa, en el Real Club de Puerta de Hierro. En la fotografía central: El equipo ganador, compuesto por S. M. el Rey y los señores marqués de Villabrágima, Cabeza de Vaca y Mayor Toro. En las fotografías inferiores: Algunas bellísimas damas de la alta sociedad que asistieron al partido (Fots. Cortés)



Un encantador modelo de verano: Túnica de crespón ligeramente ajustada á las caderas por una cintura baja, y guarnecida de volantes

(Fot. Ortiz)

LA MODA

El «drapé», aplicado á las últimas formas de fieltro que aparecieron en las colecciones de sombreros de primavera, y cuyos

pliegues sabiamente dispuestos constituyan el único paramento de tales modelos, marcó una orientación nueva en este ramo de la moda. Semejante orientación subsiste en las colecciones de verano. Hay en ellas dos modelos predominantes. El primero, semejante á un sombrero de copa truncado y ligeramente ladeado, se hace de seda, de raso ó

de «gros-grain». Lleva como adorno único un galón de oro ó un cintillo de «strass». El segundo, tipo de sombrero boina, tiene innumerables variedades, siendo las más originales de fieltro, de paja ó de crin, con la forma alta sobre la frente y muy baja por detrás, cayendo los pliegues hasta la nuca. Para las «toilettes» de noche se hacen



El "chic" veraniego. Detalle de un vestido de tarde, gris, con las mangas bordadas en verde y rosa. Sombrero amplio de paja, forrado interiormente de gasa y guarnecido con grandes rosas (Fot. Ortiz)

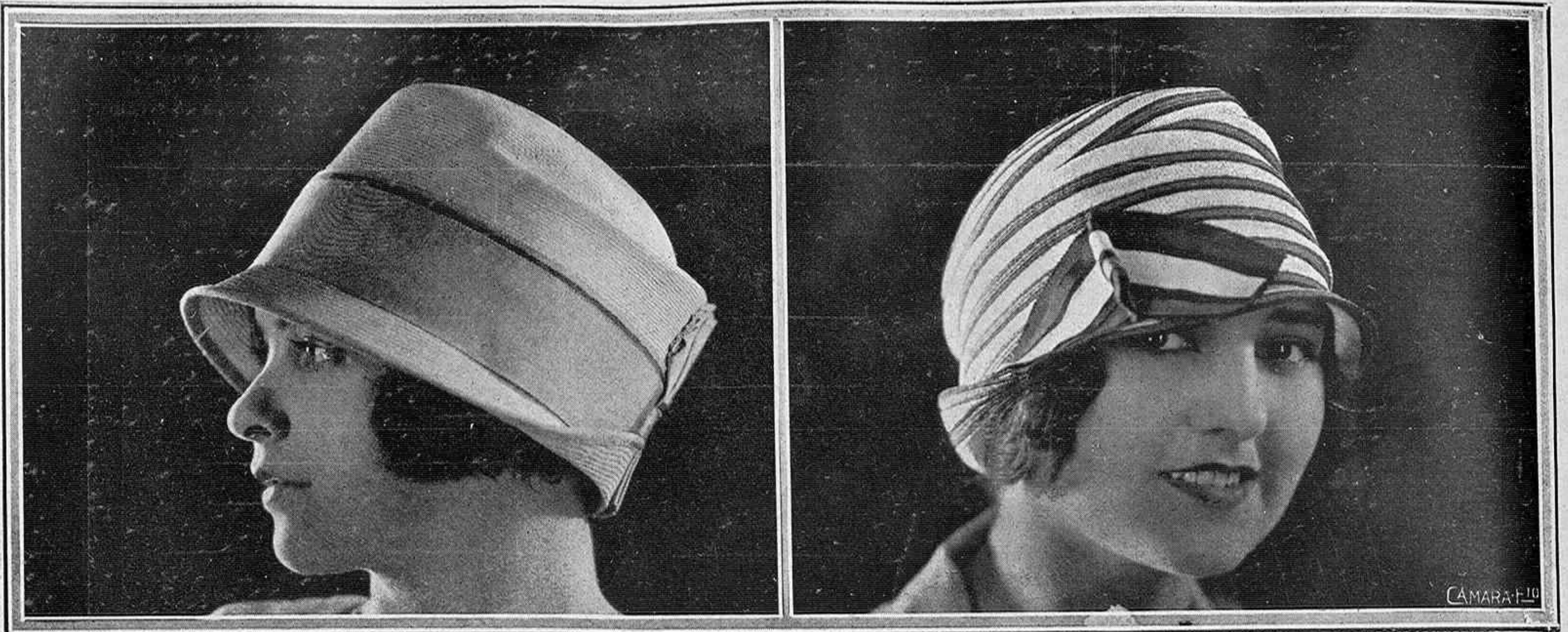
sombreros muy decorativos: «calottes» de seda ajustadas á la cabeza como turbantes, y guarnecidas con una especie de arco ó aureola de encaje ó de «guipure» que va de sien á sien.

Se anuncia para dentro de algunos días la aparición de los «canotiers» de paja inglesa y de las formas Directorio muy salientes so-

bre la frente y desprovistas en cambio de ala sobre la nuca. Para las fiestas mundanas de los hipódromos y los casinos se llevan mucho las «capelines» muy amplias, de matices rosa, azul, pastel, arena, etc., guarnecidas con grandes rosas dispuestas en ramillete.

La «echarpe» vuelve también á la actuali-

dad, y las muselinas y los crespones estampados le sirven de tema preferente. Pero no es ya la «echarpe» el trozo de tejido abandonado, en parte, al capricho del viento: es, por la calidad de su género y la delicadeza de su estampado y de sus colores, una verdadera obra de arte. Con frecuencia las «echarpes» se bordan con sedas, brillantes y

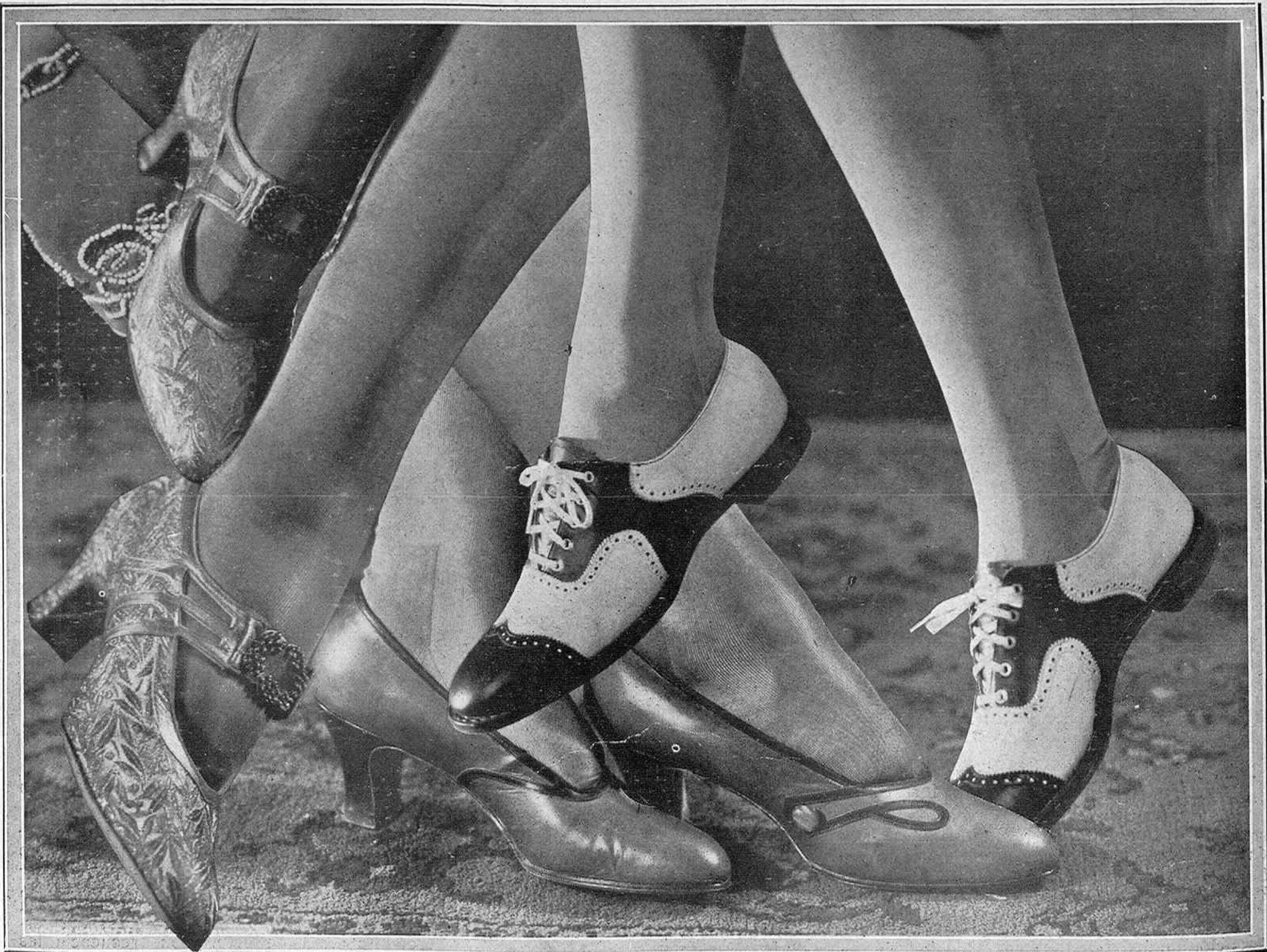


Dos modelos de sombreros para el verano próximo. Forma de paja "bankok", guarnecido con ancha cinta azul (á la izquierda), y modelo de "sport", en paja y crin, alternando las franjas negras, rojas, verdes y amarillas

dibujos de flores, adquiriendo apariencia de pañuelos de estilo español. El chal, renovado por la actualidad que le prestan las sugerencias españolas tan de moda ahora, se lleva

cada día más; no sólo como salida de teatro y para la noche, sino para los tés y las fiestas mundanas de tarde. Son casi siempre los chales de crespón de China ó de seda, con

franjas muy amplias ó largos flecos. También los hay de gasa estampada y de mohaiz, bordados en violentos contrastes de colores y con grandes dibujos modernos.



Tres modelos de zapatos: el de "sport" ó playa, el de calle y el de noche

(Fots. Ortiz)

LOS
DIA-
LO-
GOS
DEL
AMOR



Y
LOS
CE-
LOS

—Y este ardor de la carne que me abato,
y esta inquietud del alma que me eleva,
¿dónde irán á parar, cuando en mi forma
se desliguen los cielos y la tierra?...
—¡Tu ardor, más vivo, estallará en espigas,
y tu inquietud florecerá en estrellas!

—¿Y este dolor sombrío
que me asedia, y la honda
úlceras de esta pena, por cuyos rojos labios
se va mi vida toda?...
—¡Tu dolor es tan sólo
el recuerdo del vino que colmaba tu copa!...

—Mi carne se enrojece
y el alma se deshoja...
¡Ay! ¡Maldita la mano que me clavó esta espina
tan lacerante y honda!...
—¡No blasfemes, impío;
que quien te dió la espina, te dió también la rosa!...

—Su cuerpo es un vivero de lujuria y de vicios;
su alma, una madriguera de sentimientos viles;
su corazón, un monstruo devorador de ensueños...
¿Qué adoro en ella?, dime...
—¡Lo que tú no posees:
su ponzoña de áspid y sus garras de tigre!...

—¿Cómo olvidarla, cómo,
si está siempre presente
en mi alma y en mi carne?...
¿Cómo olvidarla?...

—¡Bebe
su recuerdo y aspira su ponzoña,
y hallarás un consuelo: el de la Muerte!...

—¡Perdí mi juventud, mi honor, mi gloria;
todas las cosas bellas de la vida!...
—¡Y otra vez, por un beso de sus labios,
todo cuanto perdiste perderías!...

—Cristo á la Magdalena perdonó, por lo mucho
que hubo amado la impura...
—¡Tú perdónala, alma,
porque no ha amado nunca!...

—¿Si ella al amor entrega
su desnudez de rosas y de fuego?...
—No lo sueñes... ¡Tan sólo se desnuda
para poder mejor vestir su cuerpo!...

—¿Por qué me ha destrozado?...
¿Por qué?... ¿Qué mal le hice?...
—¡El más grande de todos:
amar á una ramora cual si fuese una virgen!...

—¿Y al olvido dará sus juramentos,
sus sagradas promesas de cariño?...
—¿Qué le vas á pedir á quien no sabe
quiénes fueron los padres de sus hijos?

—¿Y no habrá forma humana que la arranque
de esa vida de infamia y de vergüenza?...
—¡No lo intentes!... ¡No es sangre, sino vicio,
la podre que circula por sus venas!...

—¿Qué será de ella, di, qué será de ella
cuando, al paso del tiempo,
se marchiten las rosas de su rostro
y se cubran de canas sus cabellos?...
—¡Cuando no pueda cotizar el propio,
traficará con el honor ajeno!...

—Cuando á sus puertas la miseria llame,
¿qué será de sus hijas?...
—¡Lo mismo que ha vendido su cariño,
subastará, riendo, sus primicias!...

—¿Y podrá haber un alma dentro de esa
podredumbre florida de su cuerpo?...
—¡Nada existe imposible en este mundo,
pues hasta brotan lirios en el cieno!...

—Los cielos se cansaron,
no pudiendo sufrir tantas infamias;
y ya dos veces erizó su vello
de la Muerte la gélida guadaña...
—¡Dicen que Satanás, avergonzado,
de los infiernos le cerró la entrada!...

FRANCISCO VILLAESPESA

(Dibujo de Bujados)

AL CUMPLIRSE EL SÉPTIMO CENTENARIO DE LA MUERTE DE FRANCISCO DE ASIS

Una conferencia de doña Blanca de los Ríos Lampérez

HABLAR de San Francisco de Asís, del hombre que, como dijo Renán, amó más en el mundo después de Jesús, en los tiempos de la mayor epopeya de la fuerza, del odio y del egoísmo, es como hablar del milagro de la visión física y de la magia reveladora de la luz ante un ciego de nacimiento.

Evocar al humilde entre los humildes, al negador de sí mismo en una hora en que cada intelectual, cada agitador de muchedumbres, cada rey del petróleo ó de la hulla se tiene por único y solo, y suprime, si no en la realidad, en el deseo, á todo competidor posible; en un mundo en que la soberbia no deja ni practicar las obras de misericordia (¿cómo enseñar al que no sabe si hoy todos nacen omniscientes? ¿Cómo dar buen consejo á quien lo ha menester ni corregir al que yerra si ya el consejo y la corrección son recibidos como ofensas personales?); evocar al santo que se derretía en amor á Dios y á sus criaturas en tiempos en que la sed de oro, de dominio y de goces sensuales ha endurecido el corazón del hombre hasta hacerle perpetrar el mayor fratricidio de la Historia: la guerra mundial; en tiempos en que la vanidad, el culto á la carnal belleza van secando en el alma de la mujer las altas virtudes de la maternidad; evocar al suavísimo amador de la Pobreza y anulador de sí mismo en un mundo en que sólo imperan y se divinizan la fuerza y el dominio; hablar del renovador de la obra de Cristo en un mundo donde el ansia de goces perpetuos y el loco dinamismo sin objeto que arrebatara á las gentes, acaso en huida de su inquietud interior, van dejando vacío y abandonado el recogido hogar; evocar al llagado, al crucificado de Albornoz en un mundo que ahito de materia crasa y espantado ante la muerte sin *más allá* quiere escapar á su abismo interior por los portillos de la superstición ó del delirio, ó intenta llenar el vacío de la vida ultraterrena con las embriagueces criminales de las drogas malditas fingidoras de paraísos morbosos que atrofian la conciencia, anulan el albedrío y agotan y envenenan las sagradas fuentes de la vida; hablar del que vivió extático en Cristo y murió anegado en su amor en un mundo voluntariamente sordo á las voces de lo alto, parece verdadera insensatez, anacronismo espiritual, género de locura opuesto á la locura que padecen los hombres del siglo XX.

¡No importa! ¡Es tan hermoso ser locos por amor, locos «con la celestial locura donde se aprende la verdadera sabiduría»!, como dijo nuestra Santa Teresa de Jesús.

En el amor de Dios, en su querer que es amor, se encendieron los soles y las almas, se originó la creación inmensa y bebieron sus luces reveladoras la Belleza creadora del Arte, la Verdad y la Sabiduría maestros de los hombres, la Caridad sustentadora de la sola paz posible en el mundo, aquella paz que se daban en el rostro Jesús y sus discípulos, aquella paz con que antaño se saludaban señores y plebeyos en los campos de mi Andalucía, ¡la paz de Dios!, la herencia que nos legó Cristo cuando dijo: «Mi paz os doy, mi paz os dejo». La paz de Cristo que es amor y no se firma como suelen las paces entre los pueblos en un jirón de papel que arrebatara el primer soplo de codicia, se firma en un abrazo de amor de caridad; por eso es paz y no contrato.

Toda la moral cristiana se resume en los dos mandamientos de amor síntesis del Decálogo, y todas las hecatombes, conflictos y



“San Francisco de Asís”. Talla de Pedro de Mena que se conserva en el tesoro de la Catedral de Toledo

pecados del mundo actual proceden del olvido de esos dos mandamientos: del desamor á Dios y al prójimo. Sin amor á Dios no se puede, no se sabe amar como se debe á sus criaturas, y sin amar á las criaturas no se puede amar á Dios; ya lo dijo Santa Teresa: «Señor: quien no amase al prójimo no os ama.»

SAN FRANCISCO DE ASIS Y LAS FUERZAS RENOVADORAS DEL AMOR

Y el más perfecto amador de Dios y de sus criaturas fué San Francisco de Asís. Y ¿qué hizo San Francisco de Asís en la tierra?

Para los hombres prácticos y calculadores; para los que de *las dos realidades* sólo ven la externa, la material, la que se mustia y pulveriza con la efímera flor de la carne; para los eternos fariseos que siguen lamentando el desperdicio del unguento de nardo, San Francisco no hizo nada. En efecto: San Francisco no hizo nada más que amar, y amando renovó el mundo. Comparad la esterilidad de alma de los negadores de hoy que porque lo saben todo menos amar han perdido los caminos de la paz verdadera y no reciben la visita del Espíritu, ni el soplo engendrador de nuevas formas y de nuevas edades del Arte; comparad la esterilidad de los negadores con la obra del pobrecillo de Asís, que porque supo amar regeneró la Humanidad, creó una nueva edad del mundo, una primavera de espiritualidad, de vida y de belleza! ¡Qué asombrosa lección de historia y de psicología comparadas!

Nunca tuvo el mundo tanta sed de luces creadoras como en esta edad que no alumbraba una forma nueva y propia de Arte, aunque desesperadamente la busca por todos los caminos y atajos, hasta por los de la extravagancia más vecina á la locura.

Pero la negación y la soberbia son estériles como las arenas del desierto, y el alma humana, después de haber conocido la verdad en Cristo, no concebirá belleza nuevo abrazada al error, estancada en la duda, atarida de escepticismo.

Nunca tuvo el mundo tanta sed de paz como ahora que después de la más inhumana de las guerras y ante tormentas de odio y de sangre como la que despuebla y aniquila á Rusia, se sienten temblar de espanto las entrañas de la Humanidad temerosa de nuevas y acaso más exterminadoras hecatombes.

Sólo una gran efusión de amor, un gran incendio en caridad puede salvar y renovar el mundo.

Por eso nunca se impuso tan poderosa, tan ineludiblemente la evocación del grande amador de Asís, del que incendió en amor la Edad Media, del santo de cuyo corazón brotó la llama de amor que purificó el mundo y alzó las catedrales, y suscitó una segunda primavera evangélica, y creó una doble asombrosa acción social: las misiones y la Tercera Orden, y encendió con su soplo abrasado en el Amor de los Amores la gran hoguera mística que renovó todo el ambiente espiritual de Europa y produjo al Dante y al Giotto y engendró en ellos todo el arte cristiano lleno de vida y salud. Incalculables, maravillosos fueron los frutos de la difusión de la doctrina y del espíritu franciscano por el mundo; ciencias físicas naturales, filosofía, sociología, artes, todo renació purificado, renovado, con tan prodigiosa transfusión de vida.

Felicísimamente observa la insigne condesa de Pardo Bazán que «la obra de San Francisco de Asís reúne al carácter contemplativo otro muy positivo y práctico», que al dictar enseñanzas ascéticas señaló también leyes de higiene é impuso á sus frailes deberes de enfermeros—singularmente para con los leprosos—, «que los franciscanos principal y señaladamente cultivan la medicina física...», y añade que «El predominio del misticismo ayuda también á despertar entre los franciscanos el amor á la indagación científica, eximiéndola de los dogmatismos de escuela; y



Iglesia y convento de San Francisco, en Asís

no contribuyen poco al mismo fin las misiones á tierras remotas en que los *viajantes por Cristo* preludian las glorias geográficas de Colón y eclipsan las de Marco Polo.»

Y así fué; aquel celo de verdad, aquella alta conciencia, aquella profundísima humildad inseparable de toda investigación sincera y de toda obra fecunda, aquellas virtudes franciscanas que aplicadas al Arte iban á infundirle nueva vida, aplicadas á la indagación científica iban á dar á los franciscanos, exploradores de Dios, la gloria de realizar las primeras conquistas de la ciencia; así con Rogerio Bacón, emancipándose de la rutina de escuela, crearon el instrumento de toda investigación científica; el método experimental, y con Bacon adelantándose desde el siglo XIII, á los descubrimientos modernos, dieron pasos de gigante en el camino de las ciencias físicas definiendo la ley de la visión, los fenómenos de la luz, las propiedades ópticas de los vidrios, presintiendo el microscopio y el telescopio y otros muchos secretos fisicoquímicos; y por labios de Bacón, profeta de la ciencia, anunciaron todos los inventos que hoy nos suspenden y maravillan; los instrumentos para mover grandes naves, «irigiéndolas con solo hombre», los carros que caminarían con increíble rapidez, sin que tirase de ellos animal alguno—es decir, el automóvil—, el mecanismo con que podría el hombre recorrer el fondo de los mares sin peligro de ahogarse—es decir, el submarino—, el artificio por medio del cual un hombre sentado, moviendo con un resorte ciertas alas viajase por el aire, como un pájaro—es decir, la aeronave cuyos vuelos nos asombran en es-

tos días—. De suerte que aquel humilde franciscano medieval, que al inventar la pólvora transformó el mundo, abarcó entera la concepción de las ciencias fisiconaturales, y lo que no pudo descubrir por sí mismo, lo vió y lo anunció con presciencia que parece sobrehumana.

Y ¡qué decir de la aportación asombrosa, incalculable, de los misioneros franciscanos al acervo de la geografía, de la geología, de la filología, de la historia, de la cultura universal! ¡Cómo enunciar aquí ni en apretada síntesis la inmensa acción social, evangelizadora y cultural de los franciscanos por todos los ámbitos de la Tierra y su cooperación incalculable á la educación del mundo!

Baste recordar que desde que San Francisco inició en persona la colosal cruzada y envió á sus frailes á predicar el Evangelio por toda la Tierra, no hay empresa geográfica y civilizadora, desde la más pequeña á la más grande, á que no vayan unidos el nombre, el genio ó la sangre de un franciscano, desde los que susumbieron ignorada cuanto gloriosamente en el propio siglo del Santo, en el Mogol, en Palestina, en Africa, á los que en la Rábida albergaron á Colón y le alentaron á descubrir un Nuevo Mundo, ó como Cisneros iniciaron en Orán la conquista de otro continente para el Evangelio y para España, y los que cristianizaron á América y los que con desprecio de mil penalidades y de mil muertes en las regiones más incultas é inhospitalarias, en Siria, en Egipto, en toda el Africa y en la China siguen ensanchando los dominios de Dios y de la civilización.

Baste recordar que de una humilde misión

franciscana; de la misión de un franciscano español, fray Junípero Serra, brotó poco á poco la que hoy es opulentísima metrópoli de California, que aún ostenta el nombre (para gloria nuestra no traducido) del pobrecito de Asís: San Francisco.

La acción del espíritu de San Francisco sobre toda la espiritualidad humana fué tan grande que desde el siglo XIII sigue ejerciéndose sobre el mundo repartida en dos corrientes: la ascética y la mística. La ascética encarnó en la Tercera Orden que, como ha dicho el insigne Vázquez de Mella, «en vez de llevar el mundo al claustro, como las demás fundaciones, llevó el claustro al mundo», purificó y ordenó el vivir de la familia y de la sociedad cristiana y ejerció una portentosa acción social que alentada por la voz de los Pontífices, por la de León XIII, sobre todo, se continúa y debe aún crecer triunfalmente entre nosotros, porque, como el gran León XIII dijo en su Encíclica *Auspicato*, «la Tercera Orden será el remedio de los males sociales en la edad presente», porque «la Tercera Orden—en frase del mismo excelso Pontífice—no es más que el Evangelio en acción, el Evangelio aplicado á los pueblos».

La segunda corriente, la mística, es un río de llamas en el cual encienden sus antorchas alumbradoras de los siglos la Santidad y el Arte.

Todos los grandes santos posteriores á San Francisco y más excelsamente que todos Santa Teresa de Jesús, han participado de su espíritu de amor. Todos los grandes artistas posteriores al Serafín de Asís han bañado sus almas en el río de lágrimas que fluye del al-



ma de aquel grande amador; todos han bebido del raudal inagotable de la ternura franciscana para con todas las criaturas de Dios, de tal suerte que la magna acción del santo de Umbría sobre el arte ha creado, no una escuela, no una modalidad, pero sí un gran influjo afectivo, un gran influjo de amor que borrando hasta la memoria de la impasibilidad clásica ha cristianizado plenamente al Arte, ha bautizado al Apolo helénico, le ha bautizado con llanto de caridad, y las entrañas del mármoleo dios indiferente han palpitado de ternura humana y el mito de la Belleza antigua ha perdido su divinidad, y sobre su ara vacía se ha levantado una nueva expresión de la Belleza: el franciscanismo estético, la Belleza cristianizada, la Belleza con entrañas de amor.

El franciscanismo—denominación aceptada ya hasta por los no creyentes, hasta por los antirreligiosos—es una nueva y triunfadora encarnación de la Belleza, que avasalladoramente se ha impuesto al sentir universal. El franciscanismo brotó del sepulcro del Santo como aquel simbólico árbol de Jessé, cuyas raíces vemos arrancar del corazón del patriarca dormido en los retablos de las catedrales.

Cuando el que se llamó *Collado del Infierno*—por haber sido lugar de ejecuciones capitales—, por orden pontificia, mudó su nombre en el de *Collado del Paraíso* y sobre él se erigió, por designio de Gregorio IX, la triple basílica de Asís, que con su cripta hundida en la tierra, su segunda iglesia penumbrosa estribando en la cripta y la tercera inundada en sol, abierta al esplendor de los cielos, parecen simbolizar la triple Iglesia de Dios: purgante, militante y triunfante, quiso el Pontífice, y en su nombre fray Elías, que sobre el templo que guardaba los restos del Pobrecillo de Asís volcara el Arte las ánforas milagrosas de la inspiración.

Después que Cimabue, el que transfundió tímidamente á la pintura los primeros soplos de vida, singularmente en su célebre *Madonna*, llevada en triunfo por las calles de Florencia desde el taller del maestro á Santa María Novella, Madona que perpetúa aquel místico despertar del arte italiano, pintó en los muros de la iglesia superior de Asís aquellos episodios de la vida de San Francisco que son los tanteos, la lucha del Arte por su emancipación, advino el Giotto, el pastorzuelo criado en la soledad de los campos donde había aprendido, como San Francisco, á ver á Dios á través de la Naturaleza, el Giotto arquitecto, escultor y pintor á un tiempo, en quien despuntaba el genio sintético y multiforme de Florencia; y aquel innovador de veinte años, empapado aún en el virginal aliento de los campos, sintió como ningún otro la hubiera sentido la gran poesía de la vida franciscana, que anegaba como en un aura mística toda la tierra de Asís, y al evocar la existencia del Santo con el alma posternada, creó un arte nuevo, un arte abrazado á la Naturaleza, un arte impregnado en patética emoción, un arte franciscano.

Quiero dejar la palabra á un historiador de la pintura para demostrar que no es mi fervor quien habla, que son la historia y la crítica estética que afirman que el Giotto, y con él la pintura italiana, y con la pintura todo el arte de Italia, brotaron del sepulcro de San Francisco, nacieron del aura de mística poesía que dejó tras de sí aquel gran amador de Dios. Después de anotar que de las pinturas juveniles del Giotto en el retablo de la Badia, en Florencia, no queda nada, y que los fragmentos de frescos de San Juan de Letrán y de San *Giorgio in Velabro* son poco importantes, consigna el citado historiador que las veintiocho composiciones ejecutadas en la iglesia superior de Asís, entre 1296 y 1303, evidencian la rapidez con que el pintor se desprendió de la tradición bizantina, y escribe: «La ocasión era buena para emanciparse; allí, el joven maestro no se hallaba en presencia de asun-



"San Francisco y el hermano Lay", cuadro del Greco

tos antiguos, tradicionales, de ordenación desde largo tiempo impuesta por el código bizantino. Lo que había de representar eran escenas casi contemporáneas, ya poetizadas por la imaginación popular. Y se inspiró candorosamente en las narraciones exquisitas de las *Fioretti*; interpretó como pintor la deliciosa leyenda conservada por San Buenaventura, y, semejante al piadoso extático que pacificaba á los hombres, encantaba á las mujeres, atraía á los niños, conversaba con los pájaros, se dirigió como él á la Naturaleza viviente.» Y la Naturaleza viviente y el espíritu de su grande enamorado San Francisco animaron sus pinceles, y así nació el arte moderno y cristiano en Italia. Once años después (hacia 1314), el arte vivo ya entre las manos del Giotto dió otro paso de gloria al representar en la bóveda de la iglesia inferior de Asís, sobre el sepulcro del Santo, en pinturas que han quedado como modelos de las grandes composiciones alegóricas, el *Triunfo de la Caridad*, el *Triunfo de la Pobreza*, el *Triunfo de la Obediencia* y la *Glorificación de San Francisco*; y además de

la estigmatización del Santo (en el Louvre), aún dió el Giotto otro paso triunfal, inspirado en San Francisco, al reproducir otra vez en los muros de la capilla Bardi, en Florencia, la vida del Santo de Asís; sobre todo la *Muerte de San Francisco*, representada con tal fuerza de verdad y de emoción, que desde aquella obra puede afirmarse, con el citado historiador, que «Giotto había introducido definitivamente en el Arte la Humanidad, con todas sus noblezas, sus miserias y sus hermosuras».

Libre el Arte de la hierática inmovilización bizantina, no hubo escuela, no hubo evolución, no hubo pintor italiano que no volcara entera su alma en una típica representación del Santo más popular, más nacional, más entrañablemente amado en Italia.

Y si desde las postrimerías del bizantinismo logró el Santo memorables representaciones en la pintura, con las de Berlinghieri en Pescia, las de Giunta de Pisano y Guido de Siena en Asís; en el mosaico, con los ábsides de San Juan de Letrán y Santa María la Mayor; en la escultura, en el *Juicio Final*,



Pequeño claustro y antiguo cementerio del Convento de San Francisco, en Asís

de Orvieto; si Cimabue realizó el verdadero retrato del Santo en Asís, y Giotto creó allí la pintura nueva y en Asís siguieron inspirándose los Giottoistas, ya en el siglo xv el beato Angélico, alma franciscana, que, bañando los pinceles en iris y ungiendo el alma en oración, pobló a Italia de sus visiones celestes, representó al Santo de Asís en el *Abraso a Santo Domingo*, en la *Glorificación de San Francisco* (ambos en Berlín), en el *Juicio Final*, en la *Crucifixión* (San Marcos), en *San Lorenzo y San Francisco* (Galería de B. A., Florencia); Benozzo Gozzoli, el discípulo predilecto del beato de Fiesole, en sus doce escenas de la Vida del Santo; Sano di Pietro, «hombre de Dios», en *El voto de San Francisco*; Domenico Ghirlandaio, en sus seis sentidísimas escenas de la vida del mendicante de Umbría, en la Santa Trinita, de Florencia; y Pesellino, en el Noviciado de Santa Croce; y Botticelli, en sus obras de la Academia de Florencia; y Francia, y Peruginio y Signorelli, y Filippino Lippi, y casi todos los pintores que florecen entre el Giotto y Rafael; y en pleno Renacimiento, Rafael mismo, que reprodujo tres veces la figura beatísima del llagado de Umbría en la *Disputa del Sacramento*, en la *Sagrada Familia* (Galería Nacional de Dresde), y con desusada unción mística en su inmortal *Madonna*, de Foligno. Y no sólo Rafael, el Tiziano, en su *San Sebastián*, de la iglesia de San Pablo, en Roma; Andrea del Sarto, en los *Oficios*; Veronés, el Bronzino, Moreto; todos los pintores renacentes reprodujeron la amabilísima figura. Y no sólo la pintura italiana, nacida del espíritu de San Francisco; hasta la pintura flamenca del Renacimiento, tan poco mística; hasta Rubéns, el pintor de las paganas orgías de la carne, debieron al Santo de Umbría una de sus más admirables obras: *La Comunión de San Francisco de Asís*, «página única—dice un crítico

co—por su fuerza de expresión en la obra de Rubéns». Pero al arte español estaba reservada la gloria de realizar las más excelsas y místicas representaciones del Serafín de Asís.

Y si de la tumba del Santo brotó con Giotto la pintura, y con la pintura todo el arte nuevo, de entre las ásperas rocas del Albornia, testigos de la pasión de Francisco y empapados con su llanto de amor, brotó la filosofía franciscana con las *Seis alas de los Serafines* y el *Itinerario de la mente en Dios*; libros que San Buenaventura quiso escribir en aquellas soledades henchidas de santidad. Platonismo bautizado y encendido en franciscanismo era la filosofía de San Buenaventura, alta ciencia de amor rebotando en suavísima poesía, de que iban a nutrirse todos los místicos futuros.

¿Y la Poesía? A la muerte de San Francisco, el suelo de Asís, los valles de Umbría, toda la tierra de Italia vaheaba de amor; los ingenuos ojos del pueblo, dotados de presencias inefables, veían en la alta noche arder el monte Albornia en vívido claror de amanecer, como en la noche apocalíptica de la estigmatización; el cielo relampagueaba en prodigios, la tierra hervía en milagros; vivían los ciegos á quienes Francisco dió luz; los paráliticos á quienes devolvió el movimiento; los que le vieron elevado en éxtasis ó arrebatado en un carro de fuego; y en las ovejuelas, en las aves del cielo, hasta en los halcones y en los lobos; en el hermano fuego, en la hermana agua, en el hermano Sol veían los humildes á los caros amigos del Santo amabilísimo que ejerció la más santa y humana de las pedagogías al renovar la intimidad genesiaca del hombre con la Naturaleza. Y nació la leyenda franciscana, que se abrió como mística rosa entre las manos de San Buenaventura; de ignoto origen, como los lirios silvestres, brotaron las *Floreccillas*, la *Iliada franciscana*; la nueva poesía había

nacido ya de los labios del cantor de *Frate Sole*, toda cuya vida fué altísimo poema. De inspiración franciscana brotaron «la mayor oda y la mayor elegía del cristianismo (1)», el *Dies irae* de Celanio, y el *Stabat Mater* del beato Jacopone, y del tierno Jacopone, alma gemela de la del Serafín de Asís, bebió luces de inspiración Dante Alighieri, el gran terciario, que en el habla vulgar en que San Francisco volcó la magna poesía del Evangelio y el raudal de fuego de su alma para acercar al pueblo la palabra de Dios, escribió la *Comedia divina*, en que pusieron mano tierra y cielos. La Ciencia, la Filosofía, el Arte, la Poesía, todas las glorias de la gloriosísima Italia florecieron bajo los desnudos pies del Pobrecillo de Asís.

Camino de Africa, sediento de apostolado y de martirio, «ebrio de amor»—como dice San Buenaventura—, llegó San Francisco á España, la predilecta de Dios, en los grandes días de las Navas de Tolosa; cruzó la Peínsula de mar á mar derramando la semilla evangélica, y diríase que de su venida arranca la era de nuestras mayores glorias, pues, como insuperablemente dijo Vázquez de Mella, «el franciscanismo es un injerto sobrenatural en España». El espíritu del grande amador se quedó entre nosotros y encarnó en el corazón de llamas del beato mallorquín Ramón Lull, hombre-legión, que, siendo él solo una enciclopedia, aún fué más rico en amor que en pensamientos. Aquel soplo de vida y de realidad, de probidad científica, de celo de la verdad y de la difusión de la luz, el soplo franciscano, penetra toda la obra oceánica de Ramón Lull, el *Doctor Iluminado*, que hirviendo en caridad, en ansia de difundir entre el pueblo la luz de la ciencia, llega—en frase de Menéndez y Pelayo—á mezclar la exposición didáctica, y

(1) Menéndez y Pelayo.

aun de las materias más áridas, con efusiones poéticas y místicas, que son trasunto de un alma ardiente y enamorada de la Belleza Suma y del Bien Infinito». El beato Lull, á quien pudiera llamarse el Calderón de la Metafísica, por su portentosa virtud para vestir de formas sensibles todas las abstracciones, vertió la ciencia á la lengua vulgar, á su nativa lengua catalana, y la cuajó en apólogos, en símbolos, en figuras geométricas, en versos claros, diamantinos, multiformes, como cristalizaciones maravillosas de ideas. Toda su enciclopédica obra está concebida y empapada en misticismo; pero su inspiración mística se contiene en un poema en prosa inserto en su singular novela *Blanquerna*, que es un programa de perfección cristiana en todos los estados de la vida, en el *Cántico del Amigo y del Amado*, primer brote glorioso del franciscanismo en España y «joya de nuestra poesía mística digna de ponerse al lado de los angélicos cantos de San Juan de la Cruz», según Menéndez y Pelayo. Oigámosle: «Por los montes y las selvas busca (el Amigo) á su amor; á los que van por los caminos pregunta por él, y cava en las entrañas de la tierra para hallarle, ya que en la sobrehaz de la tierra no hay vislumbre de devoción. Como mezcla de vino y agua se mezclan sus amores, más inseparables que la claridad y el resplandor, más que la esencia y el ser... Todo se enciende en torno al Amigo en aquel Amor, que él siente «claro, limpio, sutil, sencillo y fuerte...», rico en nuevos pensamientos y en antiguos recuerdos», nueva primavera espiritual, y al sentir en su alma «hervor de osadía y de temor. «Venid á mi corazón—exclama—los amantes que queréis fuego, y encended en él vuestras lámparas; venid á tomar agua de la fuente de mis ojos, porque yo en amor nací y amor me crió, y de amor vengo y en amor habito.» ¡Ya estaba San Francisco en España!

Pero el franciscanismo, difundido por el mundo con la celeridad de la luz y del amor, caldeaba ya todo el aire espiritual de nuestra Península, y ardía en el corazón del pueblo y en el de los Reyes: treinta y un años antes que se escribiese el *Blanquerna*, en 1252, moría en el Alcázar sevillano, con muerte franciscana, sobre un lecho de ceniza, con una soga al cuello, ceñido el cordón de San Francisco y ordenando que cantaran el *Tedeum* mientras él expiraba, para celebrar así, como la celebró el penitente de Umbría, su próxima entrada en el cielo el Conquistador de Sevilla, el Conquistador de lo más de Andalucía; como rezan las *Cantigas* de su hijo, el fundador de la Catedral de Burgos y de la Universidad de Salamanca, el egregio terciario Fernando III, iniciador de la unidad y de la gran cultura española, en cuya frente brilla con esplendor más glorioso que el de las coronas, por primera vez unidas, de Castilla y de León, el celeste nimbo de la bienaventuranza. No era mucho que de quien murió tan beatamente naciera Alfonso X, el poeta de la Virgen, que como criado en aquel ambiente de franciscanismo y santidad—al decir de su sabio comentarista, el marqués de Valmor—, «hablaba con la Reina del Cielo, que fué la pasión mística de su corazón», como con «su maternal confidente»; y Alfonso X, el que con fe de primitivo engarzó en sus *Cantigas de Santa María*, llamadas por Menéndez y Pelayo *Biblia estética del siglo XIII*, todo el sartal de perlas de la leyenda áurea medieval, fué también, es decir, fué por lo mismo que su alma estaba empapada en el soplo que todo lo enjuvanece; el que, rodeado de una corte de trovadores de Provenza, de Galicia y Portugal, de maestros en Derecho, saber de *Natura* y *Mester de Clerecía*, juntó los dispersos ríos de las crónicas en la *Grande é General Estoria*; dictó el *Fuero* y las *Partidas*; trajo á nuestro romance la prestigiosa ciencia astrológica de árabes y caldeos; y al mandar traducir á nuestra habla el cuento y el apólogo oriental que, transmigrando desde el Indostán al

Irón y á Siria, iban á fecundar las raíces de nuestra fantasía á través de la *Disciplina clericalis*, del *Calila y Dimna* y del *Sendebär*, recogiendo así todo el caudal de luces de la civilización musulmana que de nuestras manos iba á recibir Europa, creó nuestra opulenta cultura nacional.

Por eso dije otra vez que delante de cada magna floración literaria va un gran renovador de la lengua, que con significativa insistencia suele ser un místico ó un alma penetrada en misticismo: en la Italia del siglo XIII, San Francisco, abriendo el camino á Dante, entre nosotros Raimundo Lulio, «el que reposa de la lengua provenzal la catalana y la bautiza haciéndola grave, austera, religiosa... (1)», y el autor de las *Cantigas*, el que siendo patriarca y enriquecedor de la prosa castellana, quiso unguir en misticismo la lengua que el maestro llamó «primer instrumento de la lírica peninsular», la gallega ó portuguesa «que en rigor merece llamarse *lengua de los trovadores españoles* para que por toda nuestra Península ardiera el habla en espíritu antes de florecer en belleza; y en el siglo XVI fué Teresa de Jesús la que emancipando de todas las servidumbres nuestro romance de Castilla, y comunicándole todas las elocuencias, creó la prosa del casticismo en la que iba á modelar Cervantes la más gloriosa de las concepciones estéticas: el *Quijote*.

Y aquel soplo franciscano que desde el siglo XIII arrebató los espíritus, creó del XIII al XV nuestra mística de piedra, las catedrales; y en pos de San Fernando, lanzó á reyes y pueblos á continuar con renovados bríos hasta las musas de Granada nuestra cruzada multisecular. Y acabada gloriosamente la Reconquista con alientos de la gran Reina terciaria que supo comprender á Colón el terciario vidente y profético y adivinar á Cisneros el franciscano inmortal, merced á aquellos tres hijos de San Francisco, nos sentimos tan grandes que viniéndonos estrecho un mundo, descubrimos otro, y no cabiéndonos el espíritu en la Tierra, colgamos del cielo una escala de oro para comunicarnos con él: nuestra mística inmortal.

Todos sabéis que entre nosotros la historia de la mística Teología se confunde con la propia historia de España, con la génesis de nuestro casticismo, con la generación prestigiosa de nuestro soberano arte indígena; todos sabéis que la mística es algo ingénito en nosotros, fluido etéreo que corre por nuestras venas, celeste llama que arde en el ápice de nuestra mente, ascua que enciende la médula de nuestros huesos, presagios y vislumbres de más alto vivir que disolvieron luces inmortales en el oro fluido de nuestra lengua; todos sabéis que cada vez que la vara de un taumaturgo de la inspiración hiere en la roca de nuestro casticismo, el raudal vivo surte, cúmplase el prodigio, las aguas de la escondida fuente renuevan la vida y el espíritu de esta España que no morirá porque por sus hondos cauces étnicos fluye la sagrada linfa mística bebida en la propia fuente del amor de los amores.

Tal es la génesis de nuestro Arte; tal el secreto de su vitalidad inextinguible.

Pero la historia de nuestra gran literatura mística está por escribir; acaso no nos hemos detenido á pensar hasta dónde penetró y regeneró nuestras energías creadoras, en qué proporciones se sumó y se combinó con nuestro genio indígena y hasta qué términos agrandó en nuestra mente la noción de la verdad interna y de la externa, apresurando el triunfo definitivo de la forma nacional en la novela, en el Teatro y en la Pintura, aquella vida nueva y fecundante de la mística inspiración que habiendo florecido ya tan gloriosa bajo los desnudos pies de San Francisco en la Italia del siglo XIII, y suscitado á poco en tierra española á nuestro iluminado Ramón Lull, diríase que como de propósito, retardó su germinar en Castilla, para que



«San Francisco de Asís». Talla policromada de autor desconocido, que se conserva en el Museo de Valladolid

savia vivificante empapara las raíces de toda nuestra cultura estética y se difundiese como raudal de gracia celeste por las venas de la lengua que iba á ser alma inmortal de dos mundos. A santificar esa lengua que iba á evangelizar un continente y á crear los más grandes monumentos literarios de la Edad Moderna, el Teatro, el *Quijote*, las *Moradas*, y á renovar el espíritu de que iba á animar una raza nueva envió á Dios á la doble legión apocalíptica que venía á ejercer entre las gentes el divino apostolado del amor, á ofrecer á los sabios y á los artistas un nuevo mundo interior lleno de abismos, de misterios y de revelaciones. Eran los enviados de la luz; eran los ascéticos y los místicos. Mientras la legión de los ascéticos teólogos, humanistas, escriturarios, cuya representación más alta es fray Luis de León, derramaba sobre el pueblo el raudal de las inspiraciones divinas, y abría á la inspiración de los poetas las puertas de oro del Oriente bíblico, la legión heroica de los místicos cuya encarnación soberana es Teresa de Jesús, transfiguraba la lengua nacional en el Tabor de las divinas comunicaciones y completaba la dualidad humana empalmando la realidad visible con la realidad imperiosa y abismática de nuestro mundo interior.

Sin los místicos no se explica con rigor de lógica nuestro gran arte realista, tan robus-

(1) Menéndez y Pelayo. «De la Poesía Mística».

to de compleción, tan lleno de alma, tan insuperable, tan nuestro. No pudo ser casualidad que tras de los grandes maestros en psicología experimental viniesen los grandes psicólogos del teatro, de la novela, de la pintura: Tirso, Cervantes, el Greco. Fueron los místicos los que dieron al arte un nuevo mundo lleno de arcanos y revelaciones: el mundo psicológico: fueron los místicos los que acrisolaron el habla vulgar para hacerla digna de llevar al corazón del pueblo la palabra de Dios; fueron los místicos los que al iniciar el habla en secretos del espíritu y en misterios de la eternidad acrecieron sus prestigios y doblaron sus riquezas. Fueron los místicos; fué Teresa de Jesús, el mayor psicólogo y el mayor poeta de la mística, la que caldeó la lengua en el regazo de llamas de su espíritu, la que la levantó sobre las alas del éxtasis al Oreb y al Sinaí de las divinas comunicaciones.

Fuó Teresa de Jesús, como San Francisco, nueva encarnación del Amor de Caridad, y tan semejante al Serafín de Asís en sus fundaciones, en su renovación evangélica, en su mendicante andantismo, en su apostolado de amor, en su exaltación de la humildad, en su abrazo con la pobreza, en su anhelo de que todos los hombres enloquecieran con la locura divina de la Cruz, en sus martirios de amor, en su carne traspasada y herida por dardo de Serafín; la que, como San Francisco en el siglo XIII, vino á nosotros en el XVI, para abrir una era de amor y de renovación en que el espíritu humano renaciera con nueva y doblada vida, como reencarnado por el divino amor. Por eso, como de San Francisco procedió toda la vida espiritual y estética de Italia, de Santa Teresa, alma gemela en amor de la de San Francisco, procedió toda la vida espiritual y estética de la España de los dos siglos de oro.

Y como en Italia vimos al arte nacer del santo sepulcro de Asís bajo los pinceles del Giotto, en España vemos surgir el arte nacional del seno de la mística, en el aura flamígera del Toledo de tradición y de éxtasis, en que Santa Teresa acababa de escribir entre resplandores de gloria un libro sobrehumano: *Las Moradas, nuevo Apocalipsis del amor*. Y no soy yo; es otra vez la historia del arte la que habla por mí; es el maestro Cossío—á quien nadie acusará de fanático ni de misionista—el que nos evidencia con firmeza de convicción adquirida por el propio esfuerzo, como *El entierro del conde de Orgaz*, y con él toda nuestra gran pintura realista proceden del misticismo español.

El señor Cossío, en el admirable estudio en que nos resucita al Greco, percibe y evidencia la génesis espiritual del arte nuevo en *El entierro del conde de Orgaz*, y el creciente desarrollo de este arte que iba á ser nuestro arte español, en la asombrosa serie de los *San Franciscos* y de los retratos con alma del Greco.

Ya lo veis; del seno de la Mística surge, al par que nuestra pintura nacional, el primer brote fecundo del *franciscanismo* del Greco, desarrollado después en la serie asombrosa de sus *San Franciscos*, tan austeramente castellanos, tan españolísimamente ascéticos. Es decir, que el momento en que el Greco vió, con la videncia casi milagrosa de la creación artística, á San Francisco, el momento en que el alma del Greco ascendió en raptó estético á la cumbre flamígera en que flota el alma del grande amador de Asís, fué el momento en que, herida su mente por un rayo de la luz increada, engendró una obra que abre era en la historia del arte, una obra que inicia y contiene en germen todo el arte nacional.

Los *San Franciscos* «españoles» del Greco—los sentidos con alma española—carecen de todo reposo y de aquella beata suavidad en que envolvió Murillo el suyo, tienen el estremecimiento, la convulsión apocalíptica, la locura divina de la Cruz; tienen la suma concreción del símbolo; son la cifra estética de la exaltación mística de la España

de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz. Contemplad el San Francisco del palacio de Cerralbo, el del Museo del Prado, el del Colegio de las Doncellas, en Toledo...; cualquiera de los San Franciscos «españoles» del Greco; aquello no es un hombre; el ascua del espíritu ha derretido toda carne; parece más que un santo, la sartidada misma; es la exaltación, la fiebre, el delirio, el raptó, el éxtasis... ¡Es la muerte de amor envuelta en unos hábitos!

El San Francisco de Murillo, en cambio, es el amor pisando al mundo, triunfando de la muerte; es la embriaguez en la suavidad infinita de la comunicación con el amado; es el Mártir del Gólgota desclavándose de la Cruz por milagro de ternura, para abrazar al mártir de Albernia y darle á gustar el de-



DOÑA BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ
Ilustre directora de la revista "Raza Española", y cuya notabilísima conferencia acerca de San Francisco de Asís, leída en la Academia de Jurisprudencia, honra estas páginas de "La Esfera"

leite sobrehumano del morir por amor de todos.

Murillo, que creó el tipo estético de las concepciones, creó también el tipo estético de San Francisco; y al pintarle abrazado á Jesús, pisó el último peldaño de la escala de oro de la inspiración cristiana.

Del seno de la mística brotó también nuestra escultura polícora, la manifestación más genuina y original del arte indígena y cada vez más estudiada y admirada de propios y de extraños; arte que tanto como el de Murillo, acaso más que el de Murillo, expresa en Martínez Montañés, con la veheméntísima devoción de mi tierra andaluza, la fusión del más fuerte realismo con el más exaltado misticismo español. Y fué un discípulo de Montañés, Alonso Cano, el que en dos estatuitas (la de Murcia y la de París) acertó á dar al Penitente de Umbría un sentimiento místico por nadie superado, según un crítico francés (1), que dice: «Fra Angélico, Simone Memmi, Memling, no han ido más allá.» Y más allá fué un discípulo de Cano, un nieto en escultura, de Montañés, Pedro de Mena. No al tempestuoso y soberbio Alonso Cano, á su piadoso y españolísimo discípulo Pedro de Mena, hombre de ardorosa fe que crió para Dios sus cinco hijos, y de tan franciscana humildad, que, como el ascético y legendario Mañosa, mandó que le enterrasen á la puerta de una iglesia para que le pisaran todos, estaba reservada la gloria de lograr la representación definitiva, insuperable, del gran amador de Asís.

En la gubia de Pedro de Mena fulguró la centella mística, y en su diestra ardía la fiebre del divino amor cuando realizó el milagro de encender un leño en la locura celeste que arrebató al llagado de Albernia. Delante de aquel santo las rodillas se doblan, el llanto acude á los ojos, una majestad so-

brehumana rinde al espíritu menos creyente; aquello no es una obra de arte; aquello no es sólo la cumbre de la plástica española; es mucho más: ¡es la plastificación del éxtasis; es la plastificación asombrosa del paso de Dios por un alma!

Del seno de la Mística—ya muchas veces lo dije—surgió también nuestra inmortal literatura del gran siglo. Y el *franciscanismo*, carácter determinante y esencial de nuestra mística, era predilección fervorosa en Lope, en Cervantes, en Tirso. En Lope, en cuya obra religiosa adviértese, según Menéndez y Pelayo, «singular amor y veneración á la Orden de San Francisco, y cierta preferencia por el sentir teológico de la Orden seráfica»; en Lope, que dedicó toda una comedia á la Tercera Orden y fervorósísimos segundos al canto de Umbría; en Tirso, cuya novela *Santa Juana* contiene todo un acto franciscano; en Calderón, que al disponer su triple mortaja quiso que vistieran su cuerpo interiormente con el sayal y cordón de San Francisco; en Cervantes, que al declinar de su vida profesó de terciario y bajó al sepulcro envuelto en el sayal del Serafín de Asís. En Cervantes, que ya con el sol de la inmortalidad bañándole la frente creadora, acaba así su Canción á los éxtasis de la B. M. Teresa de Jesús:

«Canción, de ser humilde has de preciarle
cuando quieras al cielo levantarte,
que tiene la humildad naturaleza
de ser el todo y parte,
de alzar al cielo la mortal baja.»

Y con estas dos alas, la humildad y el amor, subió Cervantes, y con él todo el arte cristiano, á la cumbre de la gloria. Es que la soberbia es la negación del amor, la negación de la fe, la negación de Dios que no se dió nunca á los poderosos ni á los sabios sino cuando se hicieron humildes por amor; de Dios cuyo Espíritu bajó en lenguas de fuego sobre la cabeza de los pobres pescadores de Judea y sobre los grandes amadores. Es que hasta para aprender la ciencia humana hay que poner el alma de rodillas. Es que la Rosa de la ideal Belleza no nace sino en las cumbres vecinas de los cielos ni se deja cortar sino de manos enfebrecidas de amor; es que á pesar del colosal fratricidio que hemos presenciado ahora y siempre los que asumen la representación inmortal de los pueblos no son los Césares, ni los Cresos, ni los sabios; son los poetas, los místicos, los santos; son Homero, Dante, Cervantes, San Francisco de Asís, Santa Teresa de Jesús, los que renuevan el aire espiritual del mundo, los creadores de Belleza, los enviados de la Luz. Siete siglos hace que murió San Francisco, y su espíritu jubiloso, con el júbilo siempre nuevo de la santidad, enjuenece los campos de Umbría, arde incendiando en cegadoras llamas el Albernia como en la noche apocalíptica de la estigmatización; humaniza la llameante faz de *Fratesole* como si atendiera á su cantor beato, bulle en la fluente limpidez armoniosa de la Hermana Agua, lira de cristal de la Mística, gorgoea en las arpadadas gargantas de las hermanas aves, aladas, voladoras, enamoradas de la luz y de la altura como el alma; y hasta parece que nos señala el camino de los cielos con la descarnada mano de «la hermana muerte corporal». San Francisco no ha muerto; su espíritu se abrazó á la Naturaleza y á las almas de los hombres para unirlos más apretadamente con Dios; San Francisco no ha muerto; su sed de amor nos quema á todos las entrañas; su sed de luces reveladoras nos enciende los labios; confesados ó inconfesadamente, todos somos místicos; á todos nos abrasa la sed del vivir que no se acaba, del amor que no se agota. Por eso la humanidad sedienta como nunca de paz corre á postrarse ante el sepulcro de Asís, como ansiosa de que de él brote de nuevo la fuente de ternura que puede otra vez renovar al mundo: el amor de Caridad.

(1) P. Lafond.

LA ASTROLOGÍA Y EL DESTINO

TENGO á la vista los pronósticos que hizo uno de los astrólogos más conocidos para el año que va transcurriendo, y confieso que su desconcertante vaguedad es para desacreditar ese sistema profético. Más que la posición de los astros, el porvenir inmediato de nuestro continente parece inferido de los juicios críticos de una tertulia burguesa de personas de buen sentido. Como el futuro es engendrado por lo presente, no se necesita ser muy perspicaz para ver el curso de la política y de la economía en los meses venideros, con sus episodios eventuales. Véase en qué terminos se expresaba ese afamado augur al abarcar lo que iba á suceder en el mes de Abril último. «La Luna nueva se levanta casi en la mitad del cielo y en buen aspecto con Neptuno y Júpiter en el horizonte occidental. Ese astro se muestra muy favorable al tráfico mercantil de las naciones, y la prosperidad y la expansión se hacen visibles por todas partes. El planeta Neptuno sobre el horizonte oriental infunde fuerza y vigor á las potencias democráticas. Los autócratas, millonarios, capitalistas, propietarios rurales y las clases muy ricas sufren este mes importante menoscabo de sus intereses, á causa de la legislación democrática que hiera á los poderosos y alivia á los pobres. Está indicada una gran agitación en las bolsas continentales, previéndose un descenso repentino de las cotizaciones. La navegación submarina y aérea realizan interesantes progresos, haciéndose notar la aviación por sus grandes proezas. La Iglesia Romana acrecienta su actividad, buscando el incremento de su poder y de su prestigio, y su influencia se extiende en Alemania.»

Como se ve, el tal astrólogo no alcanza muy vastas perspectivas con sus dotes de adivino. Todavía si su visión fuese corta, pero segura, esto es, si hubiera predicho, verbigracia, un acontecimiento de tanto bulto dramático como el atentado de esa pobre dama loca contra Mussolini, ó un hecho de la importancia de las negociaciones de paz en Marruecos, ese investigador del misterio tendría derecho á nuestro respeto.

Aunque sus facultades para explorar en lo desconocido debiesen más á la lógica que á las confidencias siderales, el menor acierto suyo de algún relieve le daría esa reputación de infalibilidad que una vez aceptada por el vulgo acredita y enriquece al que la utiliza con prudencia. Todo el que vive del público y puede ufanarse de un gran éxito, los médicos, los abogados y aún los artistas, dominan por ese solo triunfo una parte considerable de su porvenir.

¿Por qué había de estar exceptuada la astrología de esa ley que pudiéramos llamar de repercusión? Pero nuestro augur no solamente no se recomienda por el menor acierto, sino que al referirse á la situación de Europa y á la solución de sus problemas más graves adopta la mentalidad y el espíritu crítico de cualquier ciudadano de esos que en los casinos rivalizan, como poder soporífero, con los alcaloides del opio.

¿No sería mejor conservar inédita la tontería? Porque una de dos: ó ese sabio no ha prestado la suficiente atención á las sugerencias planetarias y, por lo tanto, les ha falseado, ó los movimientos de los astros no tienen la menor influencia sobre nuestro destino, hipótesis que una vez admitida pri-

va á los horóscopos de todo su valor. Yo, personalmente, niego que los astrólogos, videntes y quirománticos, puedan penetrar en el secreto de nuestro porvenir. Más por mera curiosidad que por impaciencia de conocer lo que me aguarda el día de mañana he consultado á algunas celebridades de esas ciencias, y fuera de una dama, que no se lucra de su privilegio de ver lo que está fuera de su experiencia, todos los demás tipos de ambos sexos que se atribuyen la facultad de internarse en lo misterioso me parecieron unos embaucadores. ¡Cuánta presuntuosa charlatanería! Pero esa recusación de una ciencia que no pasa de ser una industria, deja en pie el problema é insatisfecha nuestra curiosidad de su solución. Los astros ¿influyen en nuestra vida? El haber nacido bajo un determinado signo zodiacal ¿tendrá una significación decisiva en nuestro destino? Josefín Peladou escribió, hace ya muchos años, un libro sobre esa materia, en el que establecía, con verdadero rigor científico, la dependencia de las cualidades físicas y morales de las mujeres á la acción de los astros que han presidido su nacimiento. Recuerdo que el tipo femenino, influido por Júpiter, salía muy mal parado de aquella ingeniosa exposición de teorías. El artista francés no decía en aquellas páginas nada de su inventiva. Se había limitado á recopilar supersticiones

asirias y caldeas, rehabilitadas por el historicismo contemporáneo, que casi nadie que esté equilibrado toma por lo serio. Pero lo que empieza á devolver su prestigio á tales hipótesis es la certidumbre que ahora se tiene de que las manchas del sol y las fases de la luna modifican nuestra salud y alteran nuestro humor. Cuando las manchas solares son muy visibles los enfermos crónicos empeoran, y es frecuente que los periodos del menguante lunar se hagan sentir en algunos estados nerviosos agudos. Esa acción puramente material, que ya nadie niega, ¿por qué ha de ser privativa del sol y de la luna? ¿Acaso los demás astros que animan el espacio con sus giros majestuosos son de materia diferente ó están regidos por otras leyes? Y si admitimos su influencia física, su poder sobre el mecanismo de nuestros cambios humorales, ¿por qué ha de parecerse absurda la idea de que esos inmensos orbes impongan un ritmo, una medida y tal vez un tono á todas las agitaciones de la tierra y de los seres que la pueblan? Quizá algún día, cuando el hombre haya descubierto enteramente lo mucho que ignora del universo, se informe con extrañeza de que todo depende de todo, y de que las palabras independencia y libertad carecen de sentido. Entonces se enteraría de que los fenómenos celestes se reflejan en nuestro planeta, no en la simple lente del astrónomo, sino en la materia y en el espíritu que nos integran.

La superstición de la astrología está muy extendida. Aquí en París pululan los hombres y las mujeres que viven holgadamente componiendo horóscopos, con la complicidad silenciosa de los otros planetas. Esa pasión de lo misterioso, que la Iglesia, nuestra madre, condena porque es una curiosidad inmoderada por invadir clandestinamente la jurisdicción de la sabiduría, esa pasión puede ser de funestos resultados en muchos casos. Aquel á quien le digan que por haber nacido bajo la égida de una constelación determinada tendrá mala suerte en la vida está expuesto á los peores abatimientos y á las melancolías más atroces. En cambio, aquel á quien le ocurra lo contrario, por un azar astronómico, puede contraer un optimismo que le dispense del esfuerzo personal. Aparte esos inconvenientes, la interpretación exclusivamente astrológica del destino nos entrega atados de pies y manos á la fatalidad. ¿Qué hacer que no sea esfuerzo baldío, cuando un signo del zodiaco ó una conjunción de dos astros han prefijado ya lo que seremos? ¿A qué potencia podríamos acudir en alzada de un fallo tan injusto? Pero los astrólogos, y en general todos los que practican la industria del vaticinio, se han hecho cautos. Ya no desalientan á nadie. Si el quiromante ve que nuestra línea de la vida se trunca en el medio de la palma de la mano se calla ó nos dice algo halagador que atenúe nuestra alarma. Lo mismo hacen los astrólogos. He visto recientemente un horóscopo que era un prodigio de ambigüedad. No se puede decir menos sin desconcertar al interesado. Sobre todo, nada de afirmaciones concretas. Un buen astrólogo no se pronuncia de manera decisiva. Se sirve de los condicionales hábilmente, dejando al interesado la responsabilidad de atenerse á ellos. Pero yo aconsejo al lector que no se fíe de esa supuesta ciencia ni dé á sus conclusiones más que un valor recreativo...

Paris, 1926.

MANUEL BUENO

EN CABO DE PALOS

En memoria de una monja,
que pereció en el naufragio
del «Sirio».

Hay una tumba solitaria
donde nadie viene á rezar;
la arrulla el mar con su cantar
que es canción de cuna y plegaria.

Aquí duerme una religiosa,
las dos blancas manos en cruz,
y bajo del monjil capuz
la carita de Dolorosa.

¿Quién era y de dónde venía
la noche trágica y sombría
en que su barco naufragó?

¡Melancólica y delicada,
era una azucena tronchada
que el mar á la playa arrojó!

•••••

Ese lucero rutilante
engarzado en la inmensidad,
¿será su espíritu radiante
de misticismo y de humildad?

¿Qué pena la llevó al convento?
¿Por qué amor dejó su país?
¿Quién me dijera el sentimiento
de esta mística flor de lis!

Por siempre en la playa desierta
ocultará la pobre muerta
su desventura y su secreto.

Y en su tumba, que besa el mar,
el poeta deja al pasar
la siempreviva de un soneto.

Emilio CARRÈRE



"Una maja", acuarela original de Alejandro Ferrant Fischermans, que figura en la Exposición póstuma de obras del gran pintor español



"Un rincón del estudio"

EL día 10 de Abril de 1915 rendía el Círculo de Bellas Artes de Madrid homenaje admirativo á D. Alejandro Ferrant y Fischermans. No consistió el homenaje en un banquete más, sino en la entrega de una medalla modelada por José Capuz y en rodear unos momentos los jóvenes pintores y escultores al viejo maestro.

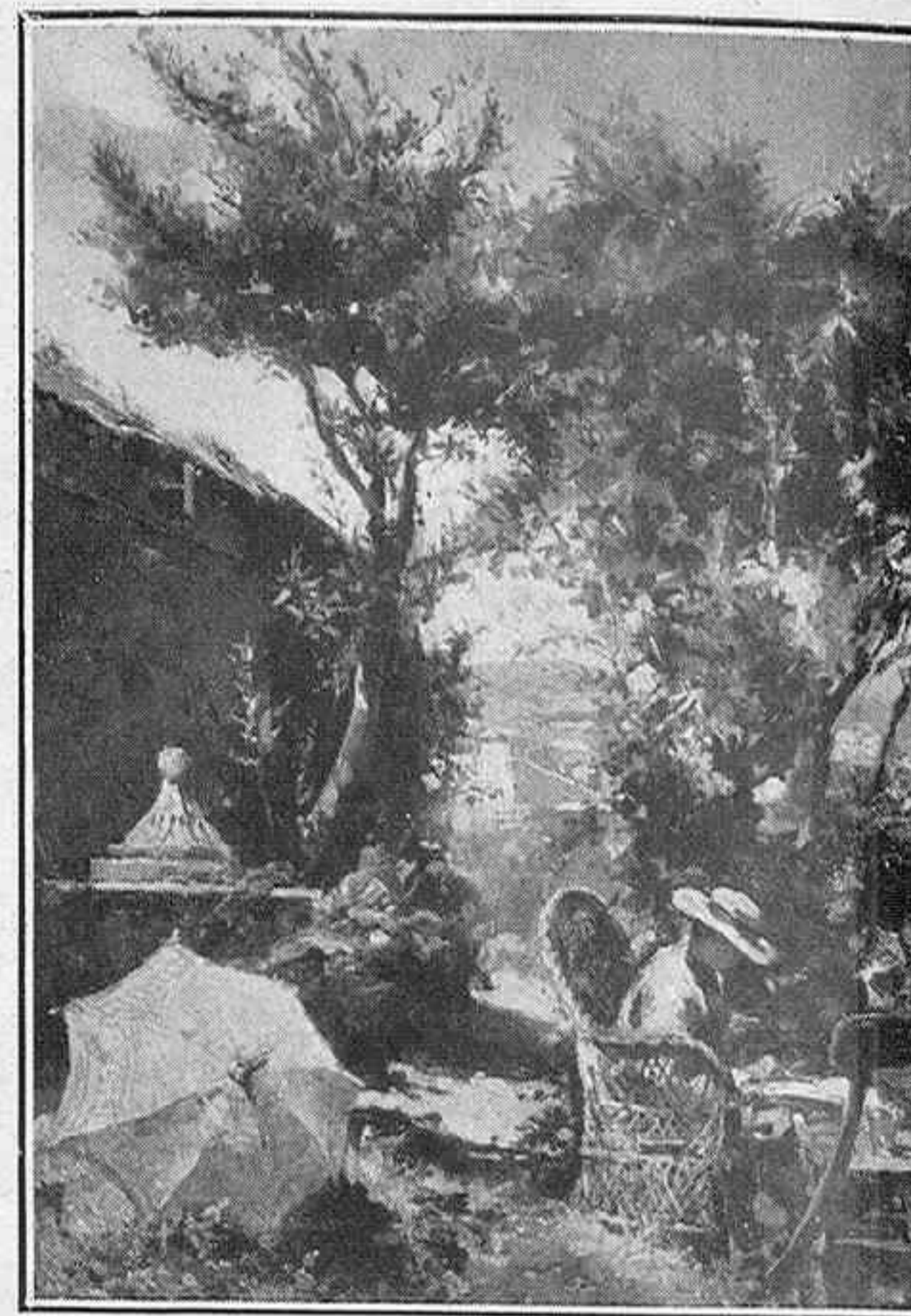
Ferrant tenía entonces setenta y dos años. Era no muy alto de estatura, algo encorvado; el bigote y la barba blancos, muy espesos, le cubrían la boca y velaban las palabras; detrás de las gafas, sus ojos chispeaban de juvenil inteligencia ó daban suaves, cariciosas miradas de bondad. Sabía mucho de su profesión, y lo decía sin énfasis ni petulancia.

Dirigía el Museo de Arte Moderno; pertenecía á la Academia de San Fernando; frecuentaba los conciertos, las Exposiciones, y en su estudio del Paseo de Recoletos—al que acudían numerosos discípulos—trabajaba con el fervor no extinguido de la remota mocedad.

Fué por aquella época cuando le conocí; Ferrant concluía el lienzo de grandes dimensiones *La última comunión del Rey San Fer-*

Una Exposición póstuma

Alejandro Ferrant y su obra

"Cabeza de muchacha"
(Fots. Cortés)

"El jardín"

nando, que, empezado en plena juventud del artista por encargo del Infante D. Sebastián, fué terminado en 1914 y adquirido por el Estado en 50.000 pesetas.

•••••

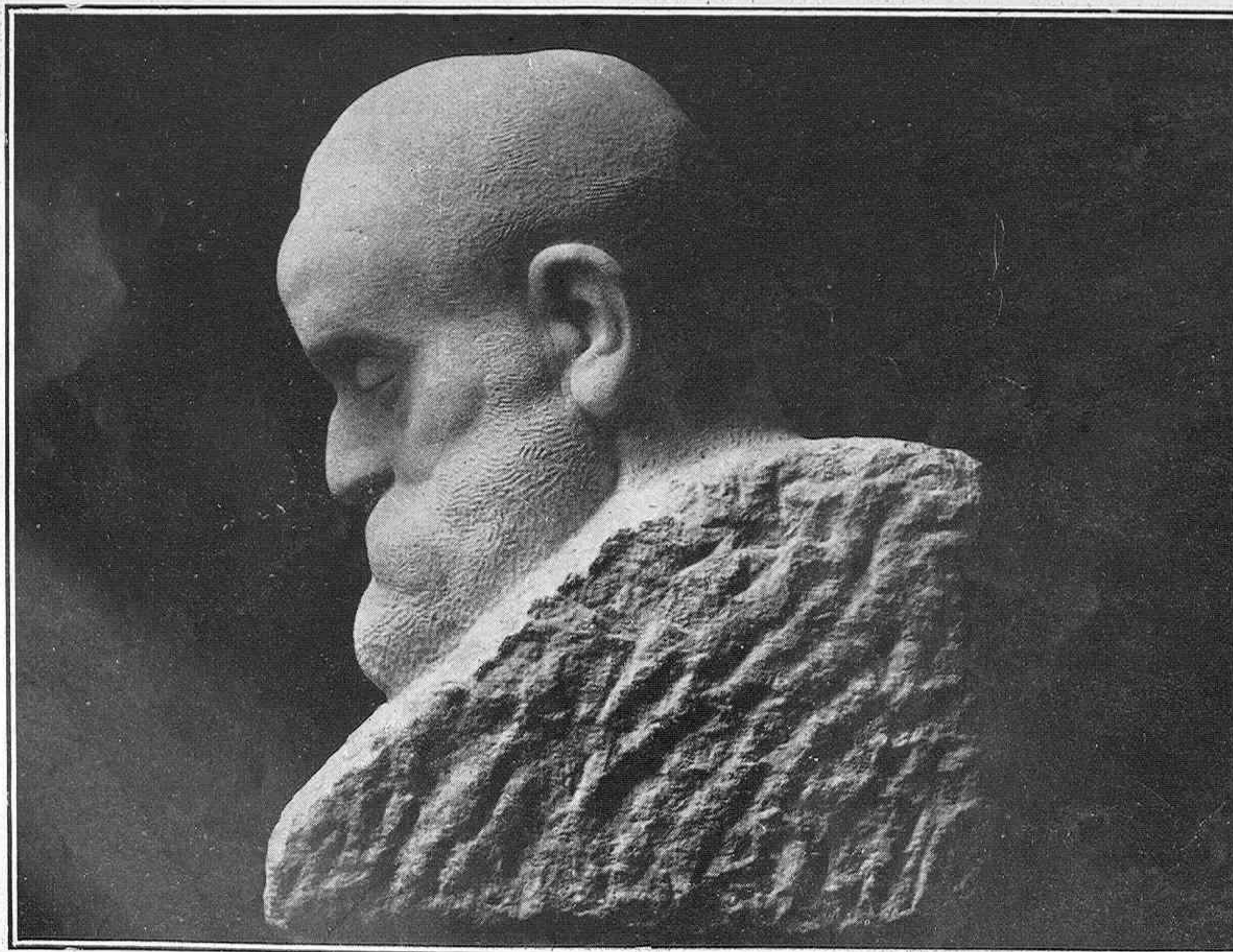
Don Alejandro Ferrant nació en Madrid el 9 de Septiembre de 1843. Murió en Madrid á principios de Enero de 1917. Antes de él, después de él, su apellido tiene ecos de noble nombradía en las artes españolas. Su

padre era un experto tallista. Sus tíos Luis y Fernando, pintores; su hijo Angel, escultor; dos hijas, María y Blanca, músicas...

Sus ojos, pues, se abrieron á la luz cercados de sugeridora atmósfera artística. Y al apagarse para siempre aquel amable fulgor de inteligencia y bondad que les animaba, era también ambiente de arte el que rodeó sus últimos momentos.

Niño aún, aprendió á pintar bajo la enseñanza directa de su tío don Luis, y en la Exposición Nacional de 1864 obtuvo con un retrato de su maestro la primera recompensa: una tercera medalla.

Dos años después, en la Nacional de



Busto del insigne artista Alejandro Ferrant, modelado por su ilustre hijo Angel Ferrant, que figurará en la Exposición
(Fot Serra)

Cádiz, obtenía segunda medalla por el lienzo *San José con el Niño Dios*. El año 1874 fué pensionado á Roma, y allí, en colaboración con Pradilla, copió *La disputa del Sacramento*, de Rafael, que fué su primer curso de pensionados. Cuatro años después, en la Nacional de 1874, donde también Francisco Pradilla presentó *Doña Juana la Loca*, obtuvo la primera medalla de oro con su obra maestra: *San Sebastián hallado por los cristianos en la cloaca máxima*. Otra medalla de oro le fué otorgada en 1892 al importante cuadro *El cardenal Cisneros, fundador del Hospital de Illescas, impecionando las obras*.

El 20 de Diciembre de 1885 ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, leyendo un discurso titulado *Reflexiones sobre la pintura decorativa*. Tomó posesión del cargo de director del Museo de Arte Moderno el año 1903.

Con la pintura de temas históricos alternó la religiosa y profana de grandes decoraciones murales en templos y casas nobiliarias; retratos, acuarelas—en cuyo género era verdadero maestro—y algunos cuadros de costumbres contemporáneas.

Citemos, entre esa serie de obras realizadas sin fatiga á lo largo de una existencia dilatada y fecunda, los cuadros *La Cruz de Mayo á principios del siglo XIX*, *Murillo socorrido por los frailes al caer de un andamio*, *Goleta de moros tomada por la ciudad de Cádiz*, *Hernán Pérez del Pulgar clavando el pergamino del Ave María en la mezquita granadina*, *A buen juez, mejor testigo*, *Responso en un cementerio*, *La bendición de la mesa*, *Martirio de San Servando y San Germán*, *El brigadier Zuadros encargándose de la comandancia de Santa Engracia en Zaragoza*, *Bacante*, *Aparición de la Virgen de las Mercedes*, *¡ Dame tu gracia, prenda!*, etc., etc.

En el género de decoraciones murales, son notables las religiosas de la iglesia de San Francisco el Grande: *Sibilas y Profetas*, *La Divinidad y Honorio III entregando á San Francisco la bula del jubileo de la Porciúncula*; *Apóstoles y doctores*, del oratorio del palacio de Miramar, en San Sebastián; la *Con-*



"La Poesía", estudio para pintura mural

cepción y La Cena del Señor, en el palacio de la Infanta Isabel, y las profanas *La Poesía y Galería Pompeyana*, en el palacio de los marqueses de Linares; *Alegoría de las Bellas Artes*, en el Mini teatro de Instrucción Pública; *Alegoría de la danza y de la música y Lectura interrumpida*, en el palacio del marqués del Paño de la Merced; *La Justicia y Cataluña*, en el palacio de Justicia de Barcelona; etcétera.

Escrupuloso en la parte documental de los asuntos históricos; dotado de singular fantasía en los temas de símbolo é imaginación, Ferrant tenía, además, la excelente condición de su culto á la belleza y el simpático afán de no empobrecer ni rebajar su arte nunca.

Idea sana en forma perfecta era su lema, paráfrasis artística del aforismo clásico *Mens sana in corpore sano*.

Y no porque concediese á los siglos preté-

vimiento, veraces y elegantes, con una gracia inconfundible y personal.

•••••

La viuda y los hijos de D. Alejandro Ferrant reúnen estos días una cabal y extensísima muestra de su obra en los salones de Amigos del Arte, del Palacio de Bibliotecas y Museos. Como tributo á la memoria de quien sendereó los primeros pasos del pintor, consagran—y hacen bien—una sala á D. Luis Ferrant y Llansas, el excelente retratista, que nació en 1806 y murió en 1868. Autor de inmensas obras de asunto histórico, académico de San Fernando y pintor de cámara de Isabel II.

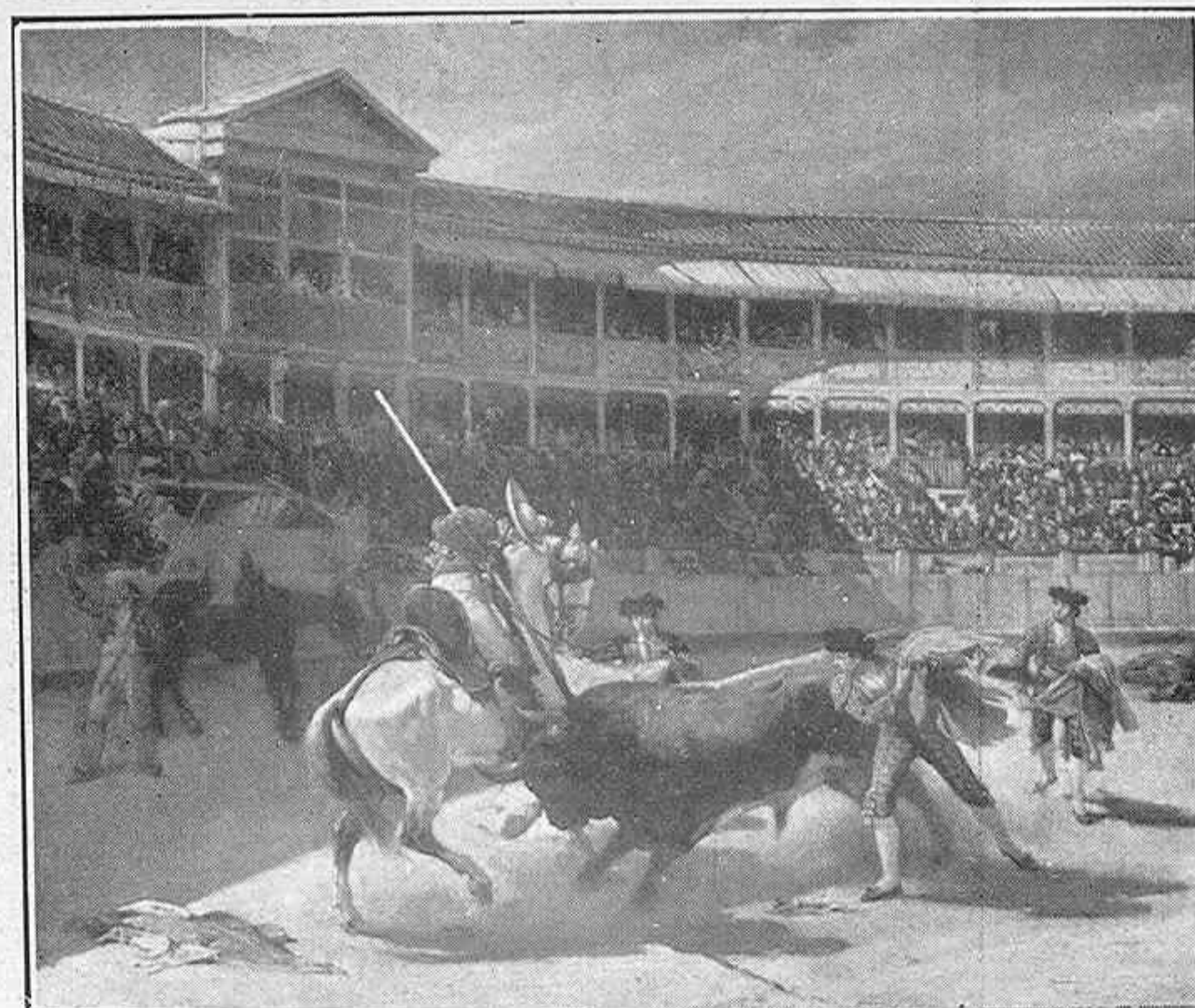
Encontramos también un busto de don Alejandro Ferrant, hecho por su hijo Angel, admirable ejemplo de la moderna, de la firme personalidad de tan admirable escultor.

De este modo se completa la evocación de uno de los artistas más interesantes de nuestro siglo XIX.

SILVIO LAGO



"Naturaleza muerta"



"Corrida de toros"

(Fots. Cortés)



"El niño del cántaro", acuarela original de Ferrant, expuesta actualmente en el Salón de Amigos del Arte



Norka Rowskaya, la excelente bailarina rusa que actuó en Madrid con gran éxito, y que acaba de obtener muy brillantes y merecidos triunfos en París

UNA respetable señora, de conciencia muy escrupulosa, me escribe preguntándome si puede ir al Reina Victoria á ver *El viaje infinito* ó correrá el riesgo de que su alma se despeñe al pecado como una vez que en tiempo de Cadenas fué por equivocación al mismo. Ya sabe esa señora que ha aplaudido mucho *La boda de Quinita Flores* y *Rosa de Madrid* que el Reina Victoria no es ya lo que era: feudo del tercero de los enemigos del alma; pero ha leído ó la han dicho que la obra de Suttén es una comedia espiritista, y de ahí sus temores.

Por mi parte, la hubiese tranquilizado inmediatamente; á mí no me parece tal cosa, ni mucho menos; pero tengo la debilidad, un poco arcaica, indudablemente, de no crearme infalible; y como me haría poquísimamente gracia que al arribar el trasatlántico en que me corresponde hacer el viaje infinito á la orilla del «más allá» me detuviesen por mal consejero, no me decidí á dar respuesta á la pregunta. Recuerdo un refrán castellano muy

del caso; pienso que cuando á la señora de mi anécdota la han dicho eso, por algo será, y consulto con la almohada antes de responder.

¿Por qué habrán dicho que *El viaje infinito* es una comedia espiritista? En primer lugar, porque hay gentes tan ordenadas que no pueden ver un objeto sin ponerle su etiqueta correspondiente, ni una comedia sin llevarla á la casilla correspondiente; estamos tan hechos á dosificar, y tomamos tan en serio eso de las especies, los géneros y las familias, que no nos cabe en la cabeza que una obra literaria no tenga filiación. Para algunos el ideal sería que, como se pone en los programas de las carreras de caballos el nombre del papá y el nombre de la mamá de cada competidor, se pusiera en los carteles de cada teatro los apellidos de la comedia anunciada, ó por lo menos su nombre específico en latín; por ejemplo: *Linarensis juridicum, astracanis pasus*, ó cualquier otro por el estilo.

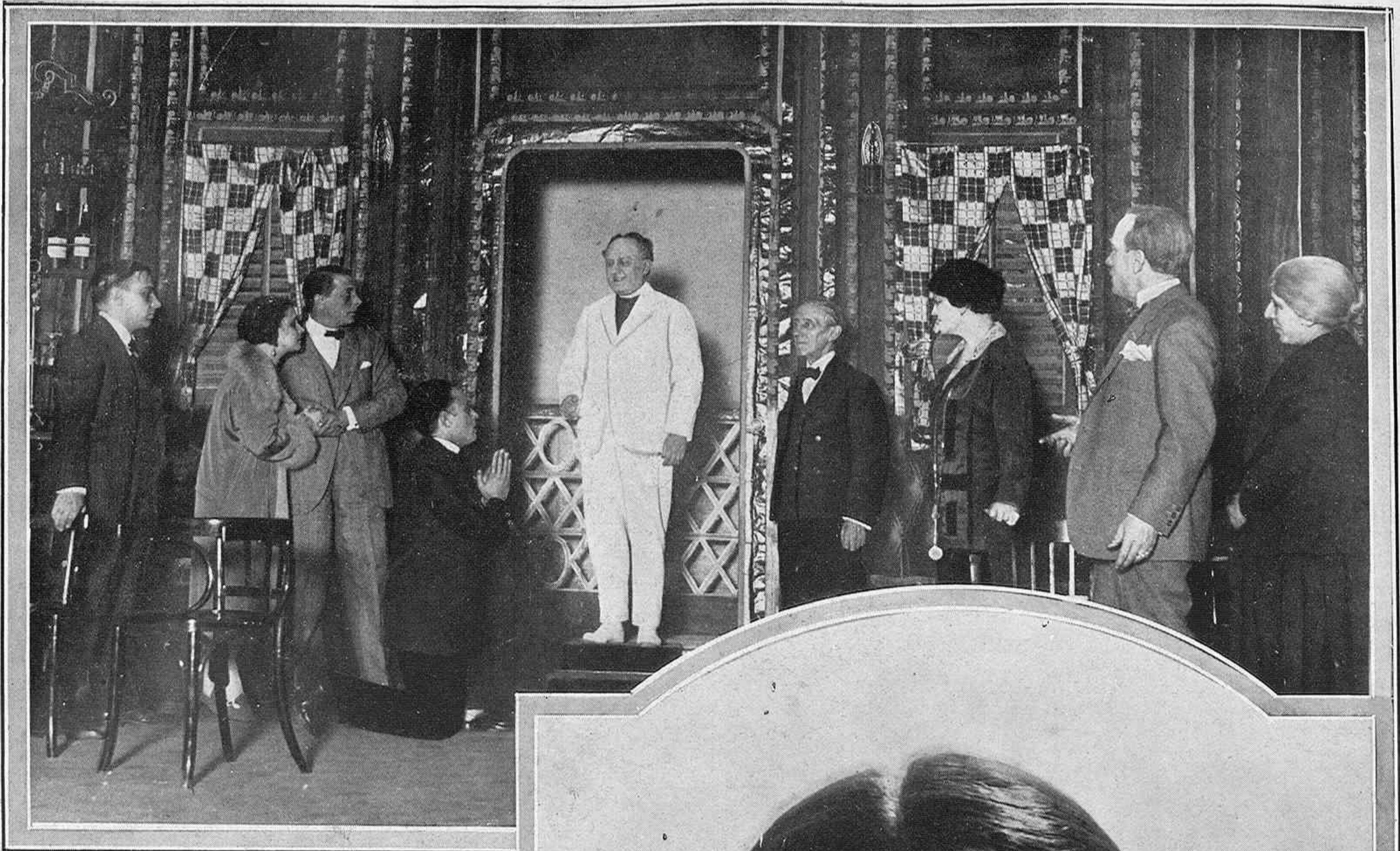
Hay, además, otra razón, y es que cuan-

do una comedia desborda, por poco que sea, los bordes del molde en que se fragua nuestro teatro corriente y moliente, mucho más moliente que corriente; aunque parezca imposible, no suele ser fácil á los clasificadores dar con la etiqueta correspondiente y suelen utilizar la primera que les viene á la mano, y con más gusto cuanto más absurda.

Aún hay una tercera razón, quizá la de más peso, y que me inclina á decir á mi interrogadora que no pecará viendo *El viaje infinito*, y que puede aplaudir una vez más, según la manda su buen gusto al matrimonio Díaz Artigas; que estos discretísimos artistas estrenaron antaño una comedia que, efectivamente, parecía basada en el comercio con los espíritus.

Ahora bien; aquella comedia espiritista no era evidentemente una comedia pecaminosa; de haberlo sido, no hubiese faltado autoridad eclesiástica que se lo hubiera advertido á los fieles; recuérdese el caso de *Electra*, por no citar sino el más ruidoso, y se verá que los

CAMARA-FID



Una escena de "El viaje infinito", comedia inglesa de Lutton Vane, adaptada al castellano por Gabaldón y Gutiérrez Roig, y estrenada con gran éxito en el Teatro Reina Victoria por la excelente Compañía Díaz-Artigas

(Fot. Marín)

pecados teatrales no suelen pasar inadvertidos, y que sin preguntarme, ateniéndose sólo á los dictámenes de los doctores de la Iglesia, podría la señora ver *El viaje infinito* y aplaudir á Josefina Díaz, á Santiago Artigas y á sus compañeros con la conciencia tranquila y segura de que no hacía mal.

Peor hacen, evidentemente, los que sin duda porque en la comedia de Sutton se habla del destino ulterior de las almas, precisan que esa comedia implica la derrota definitiva del naturalismo. Más lógico sería quizás pensar lo contrario, ya que *El viaje infinito* demuestra que temas tan arduos, tan metafísicos y de tan alta trascendencia pueden ser planteados con figuras reales que hacen en la escena una vida suficientemente real; pero por lo visto hay quien entiende que el naturalismo no es un medio de expresión más ó menos acertado; pero medio de expresión y no ideología especial, y pensando así, no debe sorprendernos que alma y realismo resulten términos antagónicos.

Galdós pensaba otra cosa, y en los tiempos en que estaba de moda el simbolismo y él hacía simbolismo en sus dramas, afirmó, presintiendo los aeroplanos, que para elevarse al cielo simbolista era necesario asentarse bien en el terreno naturalista y tomar en él el punto de apoyo que pedía el filósofo. *El viaje infinito*, aun siendo, como es, una comedia de tipos y no de caracteres, y aunque esos tipos fuesen verdaderos símbolos, podría ser infinitamente naturalista si esos tipos eran, aun dentro de su síntesis esencial, tipos de realidad; pero puesto que hay quien opina lo contrario, no tengo empeño en sostener mi juicio.

Las disputas son enemigas de las buenas digestiones.—ALEJANDRO MIQUIS



LOLA MEMBRIVES

Gran actriz que ha llevado á cabo en el Teatro Lara una brillantísima campaña de arte, campaña á la que el público de Madrid, desviado por lamentables y chabacanas orientaciones, no ha sabido corresponder con la atención merecida por artista tan excepcional

CÁMARA-FU

La crítica, los críticos y el derecho de criticar

CON motivo del último Congreso de crítica dramática de París, ha surgido en el estadio de la crítica madrileña la idea de constituir, á base de ella, una asociación que defienda los intereses de los que, sin perjuicio de ulteriores empresas literarias, hacemos disecciones y apologías sobre las cuartillas con un desinterés proporcional al entusiasmo artístico de cada uno.

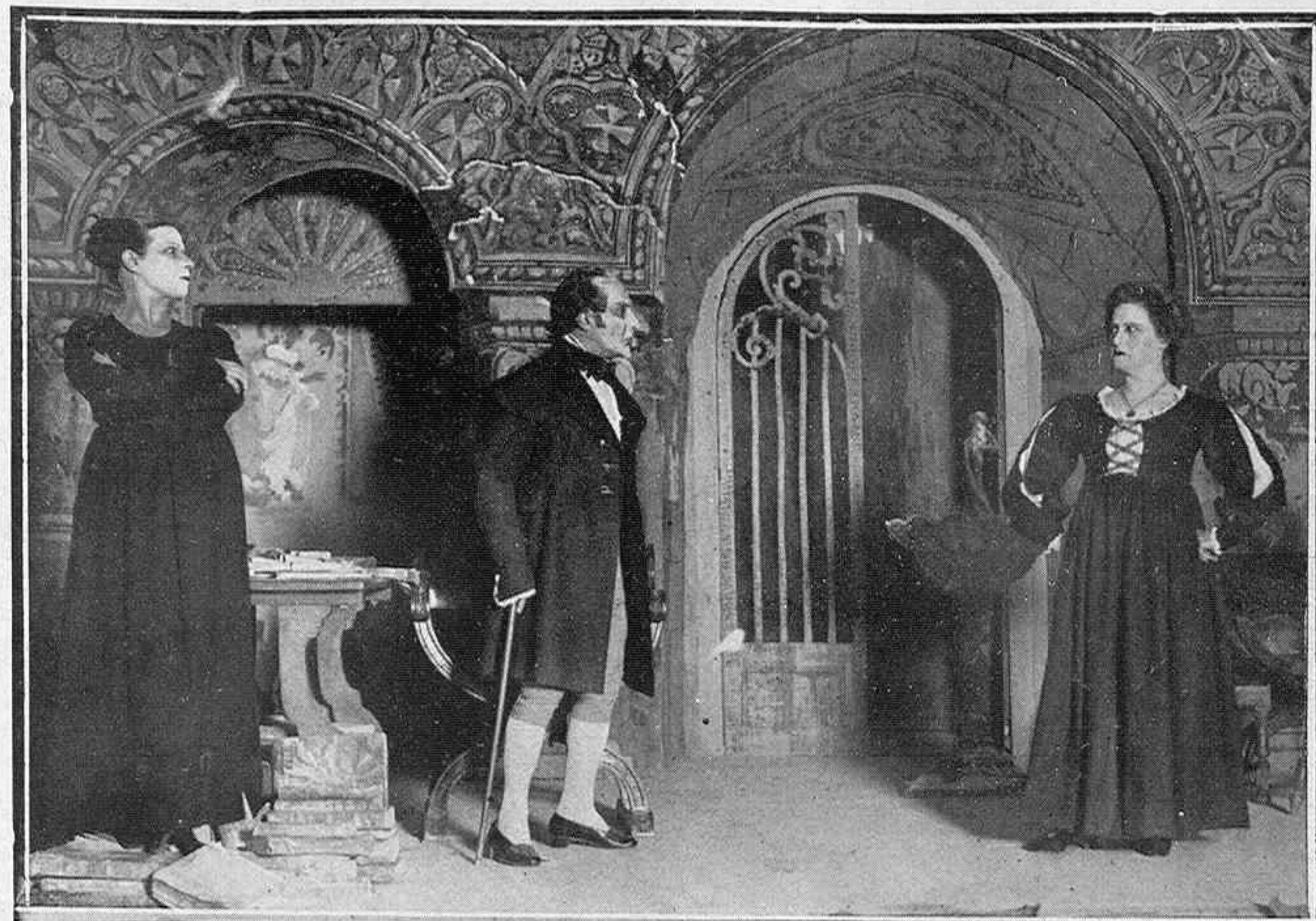
Pero como en todo hay opiniones contrapuestas, han salido al paso de la idea los discutidores de siempre. «¿Una sociedad de críticos para la propia y colectiva defensa? Es tiempo perdido. Habríamos de unirnos todos los que tenemos el derecho de criticar, por razón de nuestro grado de cultura, y lo ejercemos con cierta discreción y regularidad.» Sentencia de café, pero que hace prosélitos y se mete como un diablillo en el ánimo de los mismos que estamos, en cierto modo, obligados á rechazarla.

Vamos á ver... ¿Qué es un crítico? El que critica. No cabe la distinción entre el que critica porque una Empresa se lo exige, y el que lo hace espontáneamente, en virtud de una irresistible inquietud espiritual. Pero ¿quiénes son los que particularmente desean defenderse? Sin duda alguna, los críticos de los periódicos, sobre los cuales caen las imprecaciones del público, la vanidad de los autores y el despecho, no siempre disimulado, de los cómicos.

De donde se infiere que esa unión proyectada no sería una tal unión de críticos, sino de periodistas encargados circunstancialmente de la crítica en sus respectivos periódicos. Del mismo modo que los reporteros judiciales tienen un centro social que, en realidad, no les sirve más que para que las noticias vayan á ellos más depuradas y precisas.

Estoy muy lejos de cooperar á las trivialidades de esas discusiones, adornadas con el contrapunto de las cucharillas dispersas. Pero no me siento tampoco inclinado á la unión de los críticos, entre otras cosas, porque el mantenimiento de un criterio colectivo sería el más grande de los absurdos, y porque en lo otro, en la defensa de la categoría social y personal, ninguno de nosotros necesita el aval de sus compañeros. La crítica, por otra parte, no es una profesión cerrada. El cronista de teatros de un periódico determinado deja de serlo para abrir paso á un novel recomendado por el propietario; el periodista avisado que nunca se ocupó de teatros recibe la orden de incorporarse á la vieja y combatida institución; y así habría de ocurrir que, si la unión fuera sólo de críticos militantes, el trasiego resultaría agobiante y ridículo, y si fuera, según el criterio del discutidor, cuya sentencia he recogido al comenzar esta crónica, de todos los que ejercemos la crítica de una manera ú otra, en el discurso, en el libro, en el diario y la revista, asiduamente ó de tarde en tarde, no sólo no tendría la menor eficacia, sino que fracasaría por extensión.

Cuando de algún sector del teatro parte tal cual injuria contra la crítica en general, el mismo público la destruye con su indiferencia. Los filósofos llaman á esto *falacia de falsa universalidad*; nosotros podemos llamarlo mentecatez insuperable. La crítica, en general, no es culpable de nada. No puede serlo. Si no hay autores estimables; si los actuales están emparentados con la vulgaridad y con el tedio sentimental, ¿les vamos á convertir en geniales por la virtud de un plumazo mágico? Si hay críticos que faltan á sus obligaciones de austeridad, de imparcialidad y de fervor artístico, ¿podemos reconvenirles, substituirles los demás? Nada tan independiente, tan liberal como el derecho de crítica. Nada tan opuesto, por consiguiente, á asambleas y congregaciones. Cabe el estudio colectivo de tendencias y escuelas; la exposición de normas y opiniones personales sobre el teatro moderno; pero, en punto á



En la fotografía superior: Una escena de "La antorcha escondida", tragedia de Gabriel D'Annunzio, traducida por Ricardo Baeza é interpretada por la Compañía de Mimi Aguglia en el Teatro de la Latina. En la fotografía inferior: Uno de los más interesantes momentos de "El perfume del pecado", comedia de Stear Gipsy, interpretada por la Compañía Rivero-Rosas en el Teatro del Centro (Fots. Marín)

acuerdos, no se hará nunca otra cosa que simularlos. Habríamos de anatematizar, todos á una, un teatro determinado, y bastarían el tesón, la gracia y el talento de uno cualquiera de sus cultivadores para disponer al público en su favor y decididamente en contra de nuestras disposiciones autoritarias. El crítico, como el autor, hablan para los que piensan como ellos y para conseguir el mayor número de prosélitos, no para ajustarse á un código, para interpretar bien una ley, para divulgar las verdades del Evangelio.

Por algo dice Brunotiere que la crítica «no es más que la aplicación de una estética y la historia literaria el registro de las aplicaciones y usos de la estética en una nación ó raza». Pronto se descubren las anagazas de la falsa crítica; el juicio descabellado en la simple aplicación estética de una obra delata y descarta. Y es que los públicos llevan dentro una intuición especial que les previene contra los impostores y los grafómanos. Huel-

gan, por consiguiente, las uniones de críticos para elevar el gusto de las multitudes. Uno solo de ellos puede elevarlo sin consultar con nadie y á despecho de cualquier doctrina tradicional.

Fueron los críticos quienes, sin ponerse de acuerdo, colocaron á la misma altura los *Idilios* de Teócrito, las tragedias de *Shakespeare*, los dramas de *Calderón* y las comedias de *Molière*; quienes han separado la divina calidad literaria de fray Luis, de San Juan de la Cruz, de Manzoni y Lamartine, de la excelsa de Carducci, Byron, Rousseau, Voltaire y Espronceda.

La obra de arte se impone á la misma resistencia vanidosa de los críticos y empuja á éstos hacia el mismo camino. No hacen falta asociaciones para el mejor ejercicio de esta profesión, totalmente libre y en la que zozobra ó se enloda todo aquel que entra en ella, exento de recursos intelectuales, por muy grandes que sean su audacia, su voluntad y su desvergüenza.—ARTURO MORI



CIENT AÑOS DESPUÉS
Las biznietas de las románticas

Próximo a cumplirse el primer centenario del Romanticismo, he aquí las muchachas de hoy: las biznietas de aquellas otras de 1830, que languidecían enamoradas de una bella ficción de ideal, y consideraban la debilidad, la timidez y la sensibilidad como esenciales características de su condición de mujeres... Noventa y seis años después, y a través de cuatro generaciones, la evolución femenina ha sido tan completa que tiene todo el aspecto de una revolución... La debilidad se ha convertido en fuerza; la timidez, en audacia; la sensibilidad, en indiferencia... Y la joven atleta tiene cuerpo y espíritu de amazona, y

Los modernos ejercicios en el gimnasio, en el parque y en la playa, practicados por las muchachas norteamericanas de la actual generación fuerte y combativa

(Fots. Ortiz, Vidal y Agencia Gráfica)



tiene también su agresiva combatividad. Vean ustedes los alardes de miss Florence Quinn, "estrella" de la cultura física, dispuesta a hacer pesos con el cuerpo de una compañera; y de las hermanas Powell, practicando el gran écarté sobre el tronco de un árbol; y de las señoritas Scheetz, Kennedy y Kurz, pertenecientes al Club de Marineras de Long Beach; y de miss Sluh, riflewoman y campeón de tiro de la Universidad de Maryland...
Muchachas muy siglo veinte: muy bellas, muy sanas, muy independientes, muy fuertes... ¡Las nietas de las románticas!

EL ATLETISMO FEMENINO
Y LA FORTALEZA DEL SEXO DÉBIL

PEPE DE

VENEDORES DE PERIÓDICOS
La bandada de gorriones callejeros



Arriba: La plaza de Pontejos, cuartel general de los vendedores de periódicos, donde se hacen al aire libre las distribuciones y las liquidaciones de revistas y diarios
Abajo: El capataz de venta de Prensa Gráfica D. Manue Pérez distribuyendo "papel" a la hora de salir a la calle una de nuestras revistas
(Fots. Díaz Casariego)

«¡LEA USTED, SEÑORITO!...»

Los vendedores de periódicos, veloces, frenéticos, alocados, saltan en la calle por entre los camiones, los carros, automóviles y coches; se cuelan por entre la espe-

multitud; gritan; bullen; trepan; retozan; se enredan en las piernas de los transeúntes; asaltan las plataformas de los tranvías, los cafés, las aceras, como bullicioso enjambre ó bandada de gorriones espantados de una pedrada.



La venta en la Puerta del Sol. Dos veteranos del oficio brindando las publicaciones diarias y semanales al público en un lugar estratégico, frente a la entrada del "Metro"

(Fot. Díaz Casariego)

Arde en gritos la Puerta del Sol. Aquí se oye la voz cascada y dura del viejo; allí la fina y ahilada de un mozalbete, ó la quebrada y cansina de una pobre mujer, que grita su mercancía al transeunte distraído:

—¡El Liberal, señorito! ¡Nuevo Mundo!
¡Heraldo! ¡LA ESFERA!

La gran plaza cortesana—que ya es pequeña—es el pegujar donde saca el yantar diario la jauría vocinglera. Estos humildes y simpáticos «jornaleros del papel» hacen un negocio de sus gargantas, como algunos artistas y políticos. Y llueva, ventee, queme el sol ó granice, el vendedor de periódicos lanzará al aire su pregón, expuesto al abrir la boca que se le cuele la traidora pulmonía ó le tronche una insolación. Hay que vender trescientas ó cuatrocientas «hojas» para vivir. Y la joven—cuya tez ha curtido el aire de la calle—corre con el manojito de diarios; y el jovenzuelo zahino, arrugado y analfabeto, pregona: «¡Lea usted el periódico, señorito!» Y la viejecita, metida en un endeble cajoncillo, recuerda al pasajero la proeza del héroe en el aire, en la plaza de toros ó en el estadio de los deportes.

DIEZ AÑOS AGARRADO AL PAPEL

La tarea es dura. Hay que tomar el tranvía en marcha, correr detrás del automóvil, subir á los altos pisos y chillar sin descanso, hasta el agotamiento. Hay que sonreír al cliente, ser fino, atento, servicial y urbano; atisbar si el transeunte que avanza se mete la mano en los bolsillos para aperdigar la moneda ó para sacarse el pañuelo, conocer todos los enredijos y triquiñuelas del difícil oficio. A este señor que pasa hay que gritarle el título del periódico conservador, y á

aquel joven «trinchera», el deportivo. Así se economizan chillidos y se le da descanso á la garganta. Pero hay que chillar, pues si el «periodista» no abre la boca para ofrecer su mercancía, tampoco la podrá abrir luego para comer.

Este vendedor de periódicos á quien pido informes de su profesión es bajo, macizo y de buena traza. Conoce al dedillo su oficio. Lleva diez años «agarrado al papel». Gusta de la chufla y se ríe, cerrando los ojos. Está sentado en una pirámide de periódicos.

—¿Has vendido mucho hoy?—le pregunto.

—Diez «manos», que á veinticinco hojas cada una... ¡calcule!

—Doscintas cincuenta.

—Ya me he ganao el «piri»—dice relamiéndose—. Dentro de un rato, pa quitarme el frío, me voy á la taberna y allí «me castigo» dándome un latigazo de Valdepeñas.

—¿Bebes mucho?

—No se puede abusar. Voy de vez en cuando á la tasca pa no perder la costumbre.

Un compañero se arrima, y corta nuestro diálogo:

—Oye, *Calele*: dame esa mano—dice el recién llegado señalando la pirámide de papel.

—Está imprezná de sardina.

—¿No te fías?

—¿Te se ha quitao ya la manía de no pagar?—retruca el aludido.

—¿Si eres valiente, convídame á un güisqui!—insiste el otro.

—¿Güisqui! ¡Mia que hablar así un castizo! ¡To está cambiao! ¡Ahoia, entre el güisqui, el vermú y el pipermine se ha perdido la noción del vino!

LA MUERTE DEL TRUCO Y LAS REVISTAS LIVIANAS. LO QUE SE PUEDE PREGONAR. A NOVELAS CORTAS, LECTORES ESCASOS. UN BUEN CATADOR DE SOLERA.

Frente á frente, sentados junto á una tosca mesita, en la taberna, mi fraternal amigo el «periodista», entre sorbo y sorbo de morapio, me dice:

—Ni en el Extranjero, ni en provincias se ejerce esta profesión como lo hacen los vendedores madrileños. Nosotros hemos abierto un mercao para abastecerse de toda clase de diarios y revistas.

—¿A qué hora empezáis la faena?

—Con frío ó con calor, á las seis de la mañana llegan á la plaza de Póntejos los capataces con las publicaciones que tienen á su cargo. Ya estamos los vendedores allí, como clavos. Se hace la distribución y el reparto, ¡y á volar!

—¿Y á los puestos de venta y quioscos?

—De eso se encargan los «corredores» y repartidores. Ellos les llevan el papel, y á los puestos que están lejos se les manda en los tranvías.

—¿Son de fiar los vendedores?

—Sí, señor. La mayoría son personas decentes y de crédito. Ellos cogen las publicaciones, y después de la venta vienen á liquidar.

—¿Hay muchos?

—En Madrid, seiscientos. Todos los que venden durante el día son los profesionales, pues no tienen más ingresos que los que les rinde su trabajo. De noche se dedican al voceo muchos obreros de otros oficios para añadir unas pesetillas al jornal, y fastidian al verdadero vendedor. Pero los dejamos, porque nuestro gremio es muy hospitalario.

—¿Se venden ahora más periódicos?



Nuestro capataz de venta rodeado de su estado mayor de vendedores en la plaza de Pontejos

—No, señor. Yo calculo que ha bajado la venta en una tercera parte. ¿Ha visto usted como está Pontejos? Sobra una barbaridad de pape.

—¿A qué obedece esta baja?

—Según mis luces—dice dándose con el dedo en la frente—, es que antes, con el aquel de la política, los periódicos metían ruido y éste decía «¡sí!», el otro «¡no!», y como se formaba barullo, pues había parroquiano que «cargaba» con ocho diarios. Ahora no compran más que uno por la mañana y otro por la noche. También se leía mucho en los Ministerios, y ahora no. Yo vendía en Hacienda diariamente 150 ejemplares.

—¿Qué jornal saca el vendedor?

—El de la calle, seis pesetas al día.

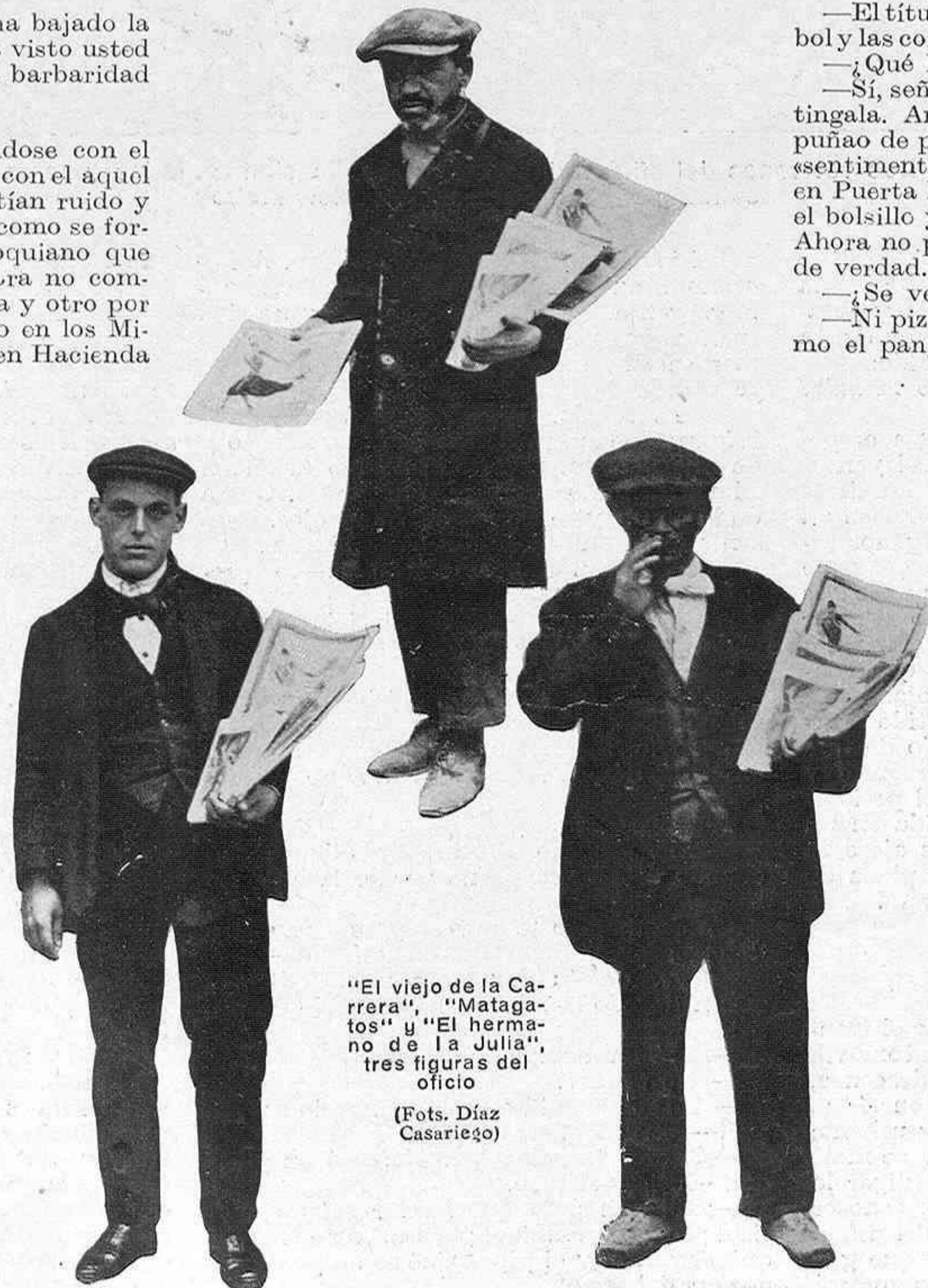
—¿Los hay á sueldo?

—Sí. Esos se ponen á pregonar desde las seis de la mañana hasta las diez, y les dan un jornal de diez reales y lo que sacan de la venta.

—¿Tiene quiebras el oficio?

—¡Mi madre! Se te va la lengua ó el pie y te la has buscado. Hay que tener mucho ojo con lo que se vende. A lo mejor te dan una novela de esas que tienen el mote «de livianas», gritas el título y te cae una multa de 50 ó 100 pesetas. Y como á lo mejor da la casualidad que te coge sin dinero y no puedes pagar la multa, pues la «parienta» tiene que buscarte en «el hotel de la Moncloa», cuarto núm. 5, barrote y petate... Y es lo que yo digo, señor; si hay que castigar á alguien, que le sienten la mano al editor del periódico, y no á mí, que no sé lo que vendo. ¡Dígalos usted, para que se entere el Gobierno!

—¿Qué voceáis ahora?



"El viejo de la Carrera", "Matagatos" y "El hermano de la Julia", tres figuras del oficio

(Fots. Díaz Casariego)

—El título del periódico, los partidos de fútbol y las corridas de toros. El truco ha muerto

—¿Qué has dicho?

—Sí, señor; le han dao la puntilla á la martingala. Antes te veías apurado, cogías un puñao de periódicos y te ibas por los barricos «sentimentales» cantando «¡El doble crimen en Puerta Moros!», y las vecinas se rascaban el bolsillo y se bebían el papel. Daba gusto. Ahora no podemos pregonar ni los crímenes de verdad.

—¿Se venden mucho las novelas cortas?

—Ni pizca. Las primeras se vendieron como el pan; pero como salen tantísimas, la gente le ha vuelto las espaldas. El lector ve esta, aquella y la otra, se hace un lío y no compra ninguna.

—¿Es cierto que van á quitar los quioscos de venta de periódicos?

—Se han quitao algunos que estorbaban; pero el Gobierno ha dicho que no se quiten más.

—¿Qué periódico crees tú que falta?

—El satírico y gracioso. No sale ninguno; pero el día que salga uno, saldrán diez. ¡Semos muy copistas!

—¿Se ha enriquecido algún vendedor?

—Muy pocos. El capataz anterior de Prensa Gráfica dejó un capitalito de 30.000 duros.

Mi interlocutor, que es un excelente catador de solera, coge el vaso, lo mira al trasluz, cierra los ojos y bebe. Después se pasa la lengua por sus labios recocidos, y dando con el cristal en la madera, llama al chiquillo del mandil:

—¡Oye, gurripato: otro quince! Y si tienes por ahí las aceitunas, no las tires...

JULIO ROMANO

Reliquias del pasado

Evocaciones históricas del antiguo puerto de Menestheo

EL histórico castillo de San Marcos, una de las reliquias del pasado que destaca su mole gigantesca en las inmediaciones del Puerto de Santa María, amenaza derrumbarse.

Y con el desmoronamiento de aquellas bravas piedras que han resistido la sarna corrosiva de los siglos, parece que se derrumba también algo de la pasada grandeza de aquel pueblo, que tantos títulos de heroísmo y de nobleza registra en su antiquísima y accidentada historia.

Frente á Cádiz, desde donde en las noches serenas se vislumbra con resplandores de hoguera; en lo más retirado de la curva costa que ciñe al Norte aquella espaciosa bahía, refugio un día de las carabelas que descubrieron un mundo nuevo, álzase, coquetona y envuelta en perenne verdor, como magnífico heraldo de las risueñas poblaciones de mar adentro, el Min Asta (puerto de Asta), hoy Puerto de Santa María, continuamente bañado por las rugientes aguas del soberbio Atlántico, y por las dulces y tranquilas del legendario Guadalete, de ese río en cuyas orillas se dió aquella célebre batalla que hundió para siempre en España la dominación de la raza visigoda.

Cuentan las crónicas que, á raíz de la destrucción de Troya, el rey de Atenas, Menestheo XI, abatido su espíritu por aquella gran pérdida, embarcóse sin rumbo fijo y, después de varias vicisitudes, arribó con su numeroso acompañamiento en las playas del Puerto.

Enamorado de lo hermoso de sus clima, de la feracidad de sus campos y de la extensión de sus costas, decidió el rey griego abandonar su vida errante, sentando sus reales en las orillas del entonces llamado río Criso.

Menestheo, hombre sabio, de costumbres austeras y de carácter pacífico, se granjeó bien pronto la estimación de los indígenas, que, agrupándose en su derredor, llegaron á formar la ciudad que en un principio se denominó *Menestheo*, y siglos después, Scipión le dió el nombre de *Puerto Gaditano*.



Envuelta en el misterio secular de sus milenarias piedras, la Prioral del Puerto de Santa María, al igual que su histórico Castillo de San Marcos, nos habla de pretéritas grandezas y de tradiciones ancestrales

Primero los griegos, que la fundaron, y sucesivamente los fenicios, los cartagineses, los romanos, los godos y los árabes, hollaron con sus plantas la ribera que da frente á Cádiz, dejando cada una de aquellas generaciones algo de su particular fisonomía, algunos de sus rasgos típicos.

Debido á la mezcla originada por el contacto de tantas razas, dice acertadamente un escritor portuense:

«Aprendimos leyes, cultura, lenguas, con los griegos; supimos escribir, navegar y comerciar, con los fenicios; los árabes nos dejaron un castillo que había de ser más tarde el monumento más glorioso de nuestra historia, y una mezquita que admiramos hoy como nuestra Iglesia Mayor y Prioral, y los romanos nos dejaron sus costumbres y sus magníficas obras, cuyas últimas reliquias han quedado sepultadas al hacerse las nuevas reformas del Parque Calderón.»

A pesar de los siglos transcurridos, aún no ha perdido el Puerto la importancia que en tiempos adquirió, si bien, por razones sabidas, en la época presente ha decaído algo.

Mas comprendiendo sus hijos que ese marasmo es un suicidio bochornoso, al fin se aprestan á resucitar el antiguo esplendor del *Puerto de las Salinas*, como la llamaron los árabes (debido á las muchas que en su término existían), y hoy contemplamos la ciudad que el Rey Alonso *el Sabio* bautizó con el poético nombre de Santa María del Puerto, adornada con sus mejores preseas, luciendo orgullosa la pureza de su azulado cielo, ostentando las galanuras nativas de su suelo, ofreciendo su sol, que caldea los cerebros y refulge con liviano temblor en los típicos miradores de sus casas, y haciendo admirar á sus celebradas mujeres, tan hermosas, tan espirituales, que conservan aún algo de la belleza griega y mucho más de la ardiente sangre mahometana...

•••••

Entre las muchas evocaciones históricas que se destacan en aquel antiguo pueblo, el castillo de San Marcos ocupa lugar preeminente, y ante sus agrietados muros, ennegrecidos por el sol y las lluvias de tantos siglos, el espíritu se remonta á los lejanos días en que sus almenas y sus baluartes, sus parapetos y sus troneras veíanse poblados de aguerridos infantes, que con sus lanzas y sus arcabuces se oponían valientemente á los feroces asaltos de los eternos é indomables enemigos.

¡Heroicos tiempos de la Reconquista, en los que cada español era un Pelayo y cada piedra de esta tierra un ariete destructor!

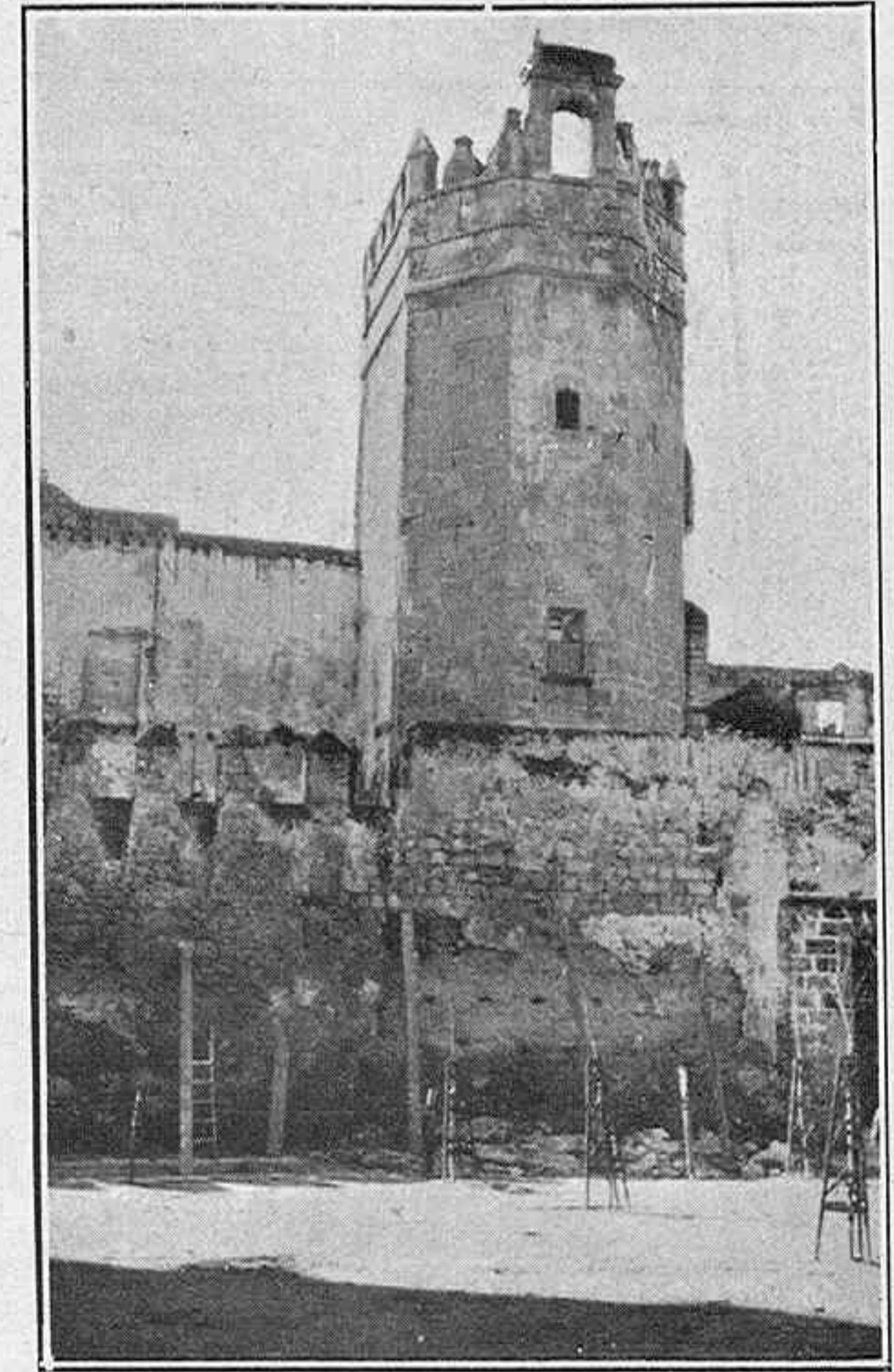
¿Será quizá esta fortaleza la que cita un cronista árabe con el nombre de Hisn-Amarina, punto donde acampó un numeroso ejército mandado por el feroz caid Al-Mutref?

¡Hay tanto atractivo en estos recuerdos! Pletórico nuestro suelo de leyendas y de tradiciones, también debe tenerlas aquel castillo, por cuyas inmediaciones transcurre el legendario Guadalete; de esas tradiciones y de esas leyendas, que van pasando de padres á hijos, y que el tiempo va impregnando de la mística poesía de una tradición secular.

¿Es mucho imaginar que por los sombríos torreones de aquel castillo aún se pasee la blanca sombra de una doña Leonor, ó el negro espectro de un abencerraje, almas en pena que aún purgan unos amores culpables?

Tal vez el Castillo de San Marcos, que por el paraje donde se alza, más que de terror, habla de pretéritas grandezas, fué rica morada de árabes señoriales, que buscando sitio adecuado para su vida de placeres escogieron aquellas fértiles tierras para levantar un palacio donde entregarse á la molición y al ensueño.

¿Y quién sabe si después, para guardar celosamente alguna hermosa cautiva castellana, rodearon el palacio con fuertes murallas,



Castillo de San Marcos, del Puerto de Santa María, declarado monumento artístico nacional por Real orden del 30 de Agosto de 1920

con inexpugnables bastiones, donde se estrellaban las violentas acometidas de los ricos homes castellanos!

Un cronista dice que el tiempo, el eterno demoledor, aliado con las frecuentes colisiones de aquellos tiempos guerreros, destruyó las filigranas arabescas que indudablemente poseía este castillo, y sólo han quedado como triste recuerdo unos desmantelados murallones, testigos de tantas epopeyas, y un negro torreón, minarete acaso desde donde el muezín recordaba á los fieles mahometanos que Alá es grande y que Mahoma es su profeta.

Y aquel legendario castillo, que fué baluarte inexpugnable en la azarosa época de las contiendas entre moros y cristianos, bien merece un recuerdo de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Cádiz, de la que es presidente una personalidad tan erudita y tan amante de las glorias pretéritas del suelo hispano como don Pelayo Quintero.

El castillo de San Marcos, del Puerto de Santa María, debe ser declarado monumento nacional.

¿Qué menos puede y debe pedirse?

•••••

Los Sres. Sancho y Barris, merítisimos escritores, han publicado recientemente un interesantísimo libro titulado *Rincones Portuenses*, en cuyas páginas palpita el alma ancestral de aquel pueblo, tan pintoresco y tan andaluz.

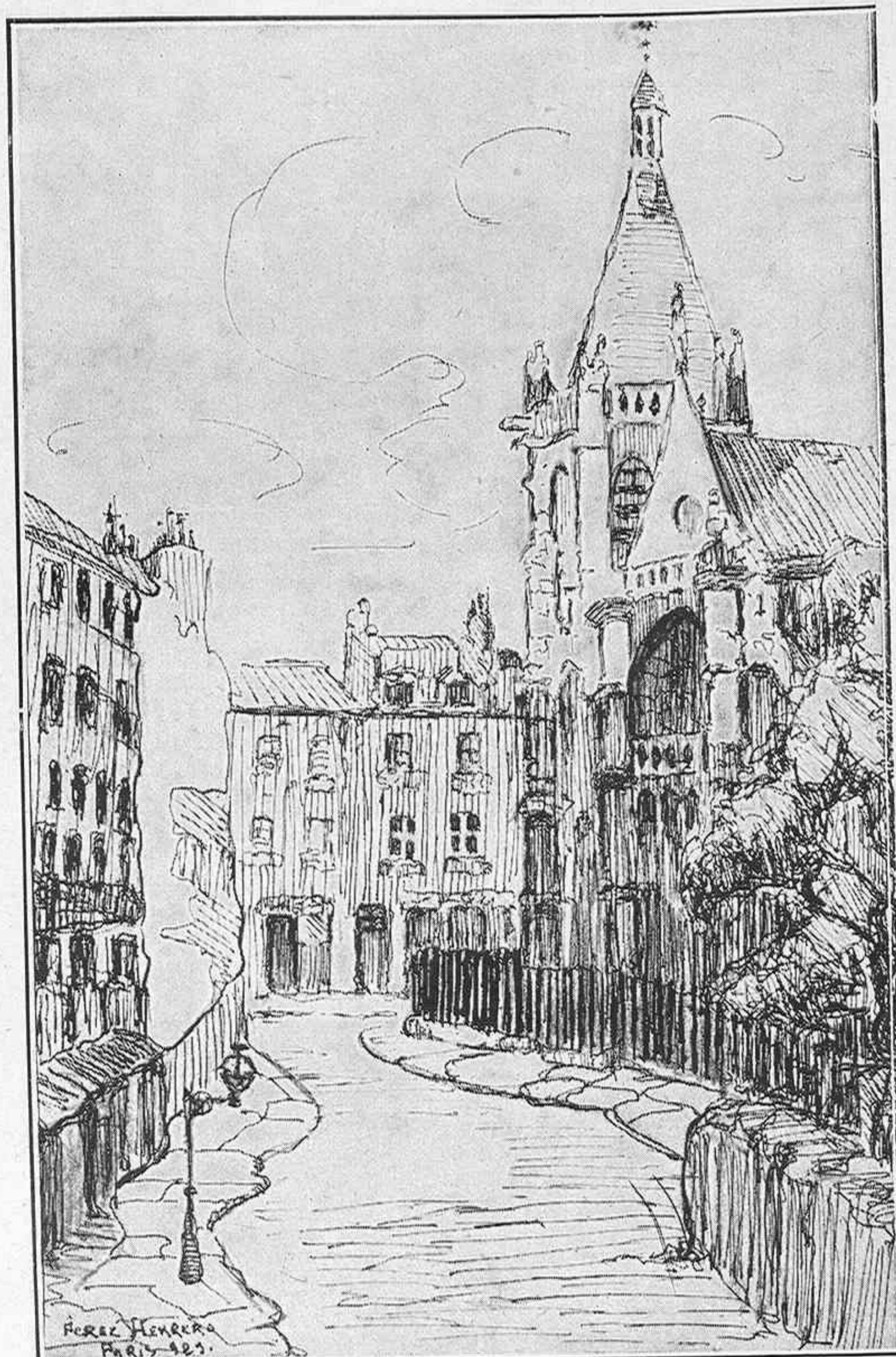
Rincones Portuenses contiene cosas curiosísimas, dignas de su reproducción en esta revista, y en el prólogo de D. Pelayo Quintero, delegado regio provincial de Bellas Artes, se pide á los altos poderes la debida protección para aquel histórico castillo de San Marcos, declarado monumento artístico nacional por Real orden de 30 de Agosto de 1920.

Esperamos que la alta autoridad del petionario influya decisivamente en el ánimo del ministro á quien compete el asunto.

José RECIO DIAZ

El viejo París

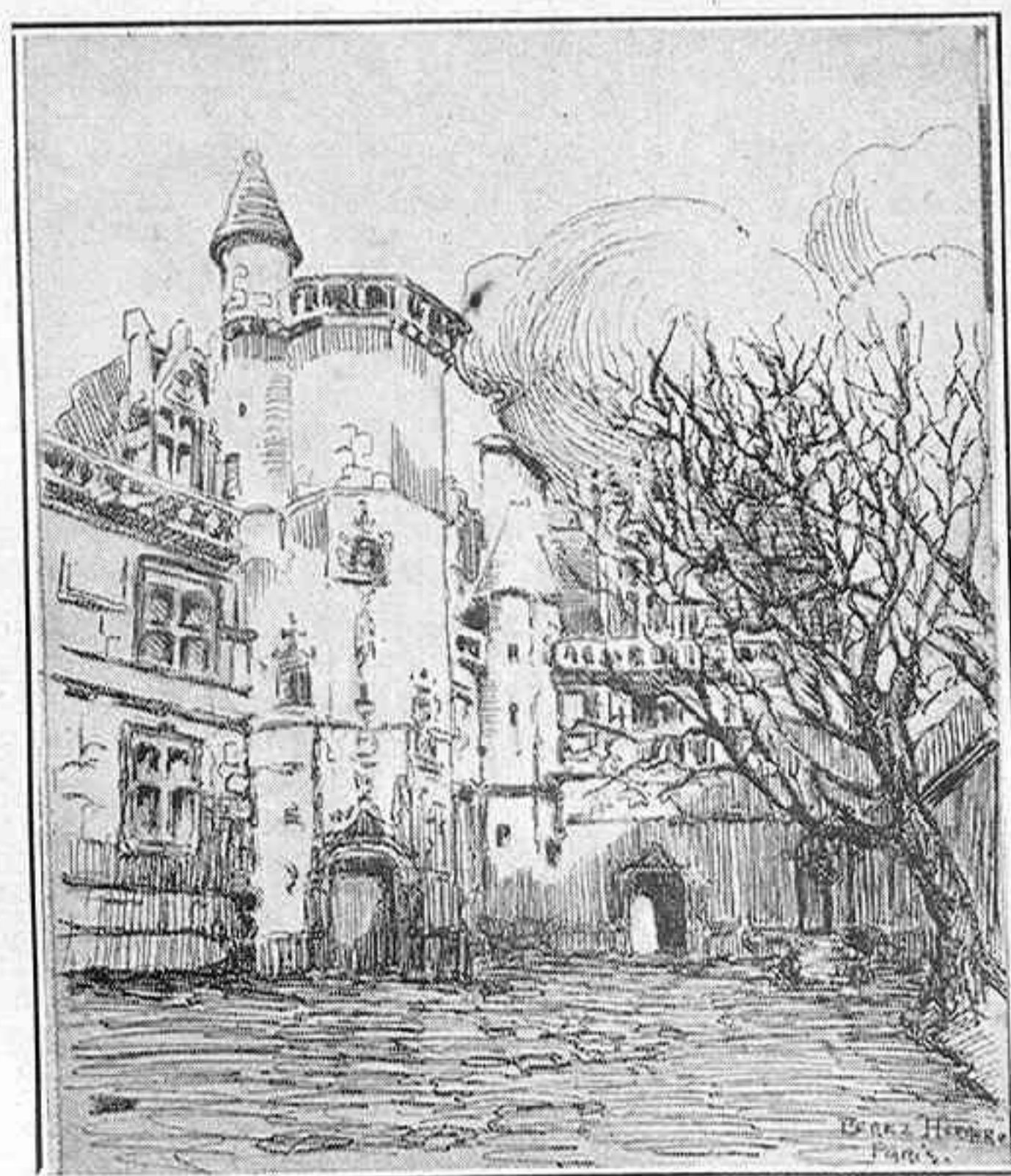
Un paseo por las calles de París es un viaje por la historia de Europa



Iglesia de San Severiano



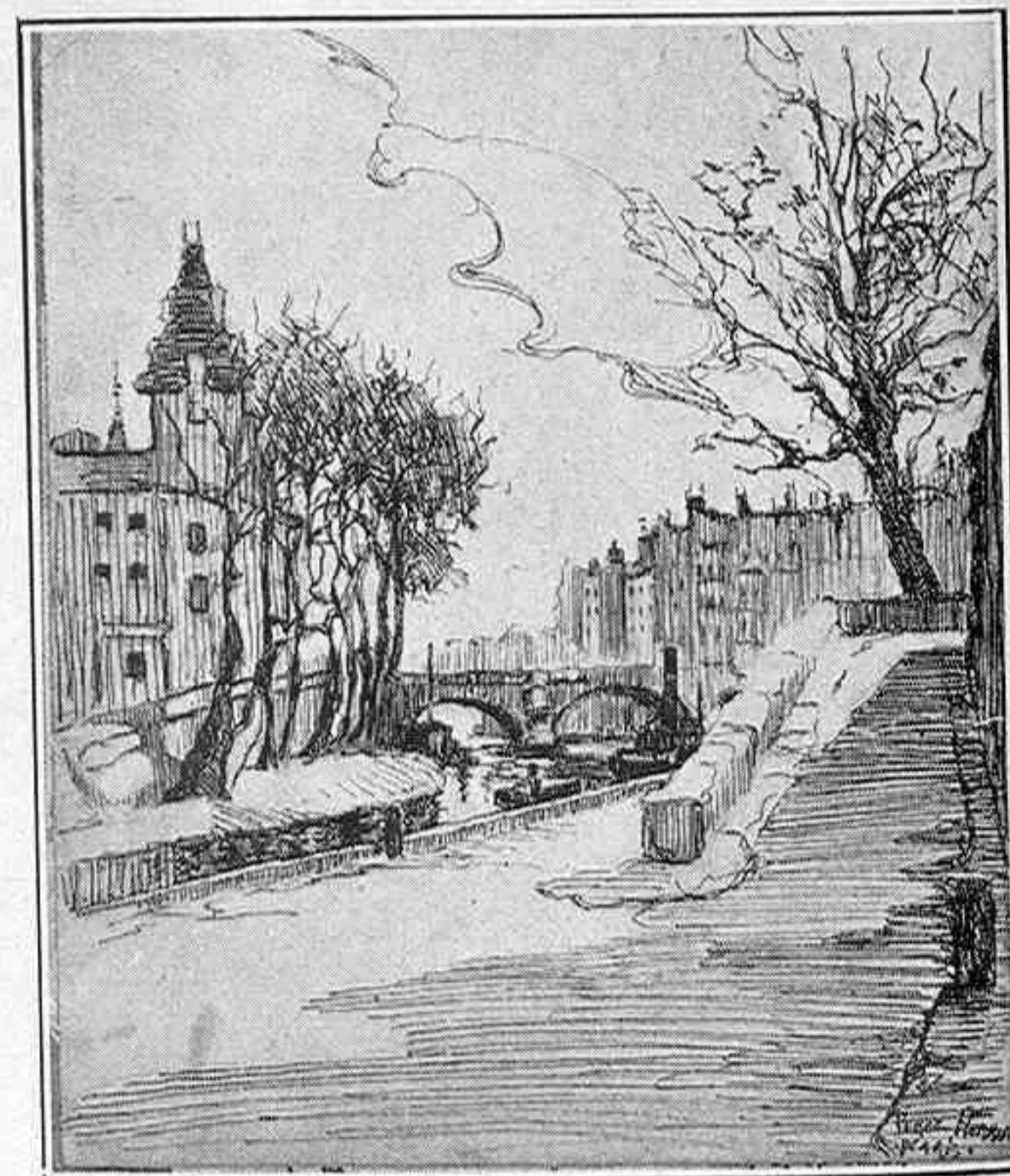
Iglesia de Santa Genoveva



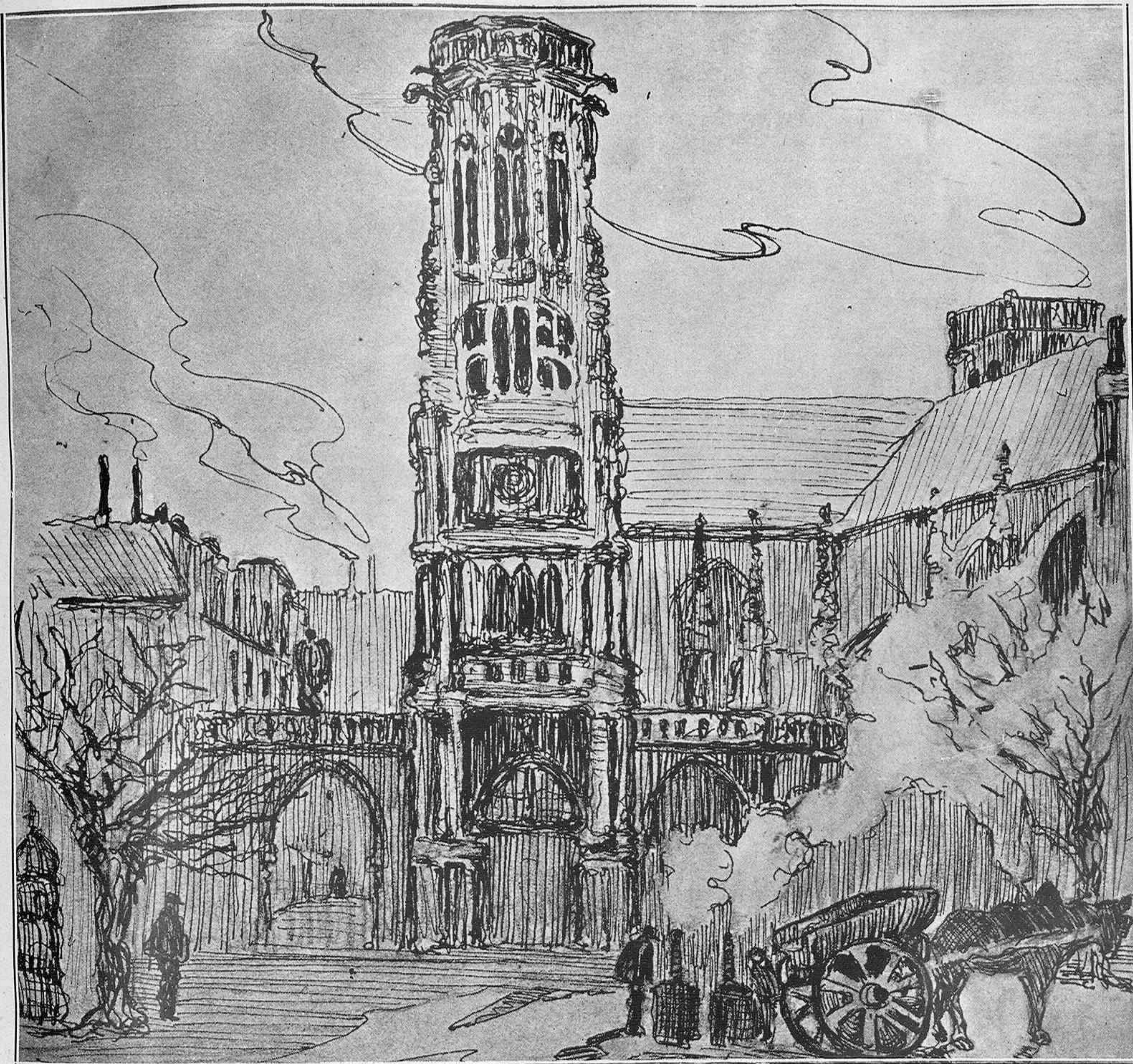
Museo de Cluny

HAY, desde luego, el antiguo París y el viejo París; pero no conviene separarlos demasiado. Lo antiguo es venerable. Lo viejo es simplemente viejo; es decir, gastado, rugoso, decrepito. Así ocurre en muchas ciudades del mundo, incluso en Madrid, donde tenemos más cosas viejas que antiguas, mientras que París ha sabido defender su pasado en tal forma que lo que no es venerable nos parece amable y atractivo.

Innumerables artistas han sentido la atracción del viejo París. Llegaban de los más distintos parajes—de Francia y del resto del planeta, es decir, *de las islas*, única división geográfica que conocen los franceses, según la frase de Anatole France—. Pronto quedan enamorados de esa zona pintoresca, pretérita, de iglesias viejas, casas con techos puntiagudos, grandes mansardas y paredes inclinadas en gracioso equilibrio inestable. Hasta los que vienen buscando la nota más aguda y discordante de la modernidad sienten un interés romántico por el París anterior a la Revolución. Así hemos visto infinitas versiones de la *Cité* y de la Isla de San Luis, del Puente Nuevo, de la *rue du Bac*, de las callejas de Montmartre, del *Moulin de la Galette*... Es fuente inagotable de motivos artísticos que pueden ser tratados con



Puente de San Miguel



Iglesia de San Germán L'Auxerrois

la técnica de la acuarela, ó la del grabado en acero ó el aguafuerte; pero que no rechazan la interpretación de la pintura cubista. Una casita típica de los altos de Montmartre se sostiene muy bien en un Picasso. Declaramos, sin embargo, nuestra preferencia por transcripciones menos impetuosas.

Un parisién y una parisiense de verdad ansían estos recuerdos de la historia de París en sí mismos; un extranjero los considera como vestigios de la historia del mundo. Pasear por las calles viejas es dar un repaso á la historia universal. Pero el criterio de los artistas parisienses que llegan á influir en el Municipio unen los dos sentimientos y exaltan al interés estético, como maestros que son en el arte de embellecer ciudades.

La piqueta no entra en el viejo París sino cuando un edificio característico puede ofrecer verdadero peligro y no hay medio de contener su ruina. Así, también se ha evitado en lo posible la pérdida del carácter de la ciudad, y en más de una ocasión se ha acentuado hábilmente. Está constituida la *Liga de Amigos del París Viejo*, con sus arquitectos

y sus letrados para acudir con todas las armas en defensa de los monumentos, por pequeños y modestos que sean. No se trata de su magnificencia, sino de su carácter. Naturalmente, es imposible evitar la mudanza de los tiempos, y muchas veces son arrollados; pero en esta lucha va aquilatándose y depurándose el buen gusto, y el resultado casi siempre es feliz. Las atribuciones de esta *Liga* de defensa están bien aseguradas. No hace muchos meses el propietario de un hotel situado detrás de las primeras casas que rodean el Arco de la Estrella agregó al inmueble dos pisos más. Como sobresalía de los tejados, rompiendo la línea armónica de la plaza, intervino la *Liga* y el propietario fué obligado á derribar uno de los pisos.

Todo ello hay que agradecerlo al sentido artístico del Concejo parisién, porque en ningún otro lugar de Europa ha llegado á tomar formas tan bellas el paisaje urbano. Verdad es que el pasado le proporciona magníficos motivos; pero ya habrían desaparecido ó hubiesen sido desnaturalizados sin el espíritu tradicional, el amor al orden y el

respeto de las edades pasadas, que son la mejor prueba de civilidad. En París, basta ir al Hotel de Cluny para encontrar construcciones en pie de la época romana. También nosotros tenemos en nuestras viejas ciudades restos de la gran época colonial; pero no los hemos unido á la vida del día con el acierto que ha llegado á tener París. La época de las Termas romanas, cuando llegaban hasta el Sena rodeando la *Cité* amplios jardines, viñedos y huertos de frutas; la de los reyes francos que habitaron Cluny, según la tradición, han dejado todavía memoria con algunas piedras. Lutecia y Parisca no han desaparecido del todo.

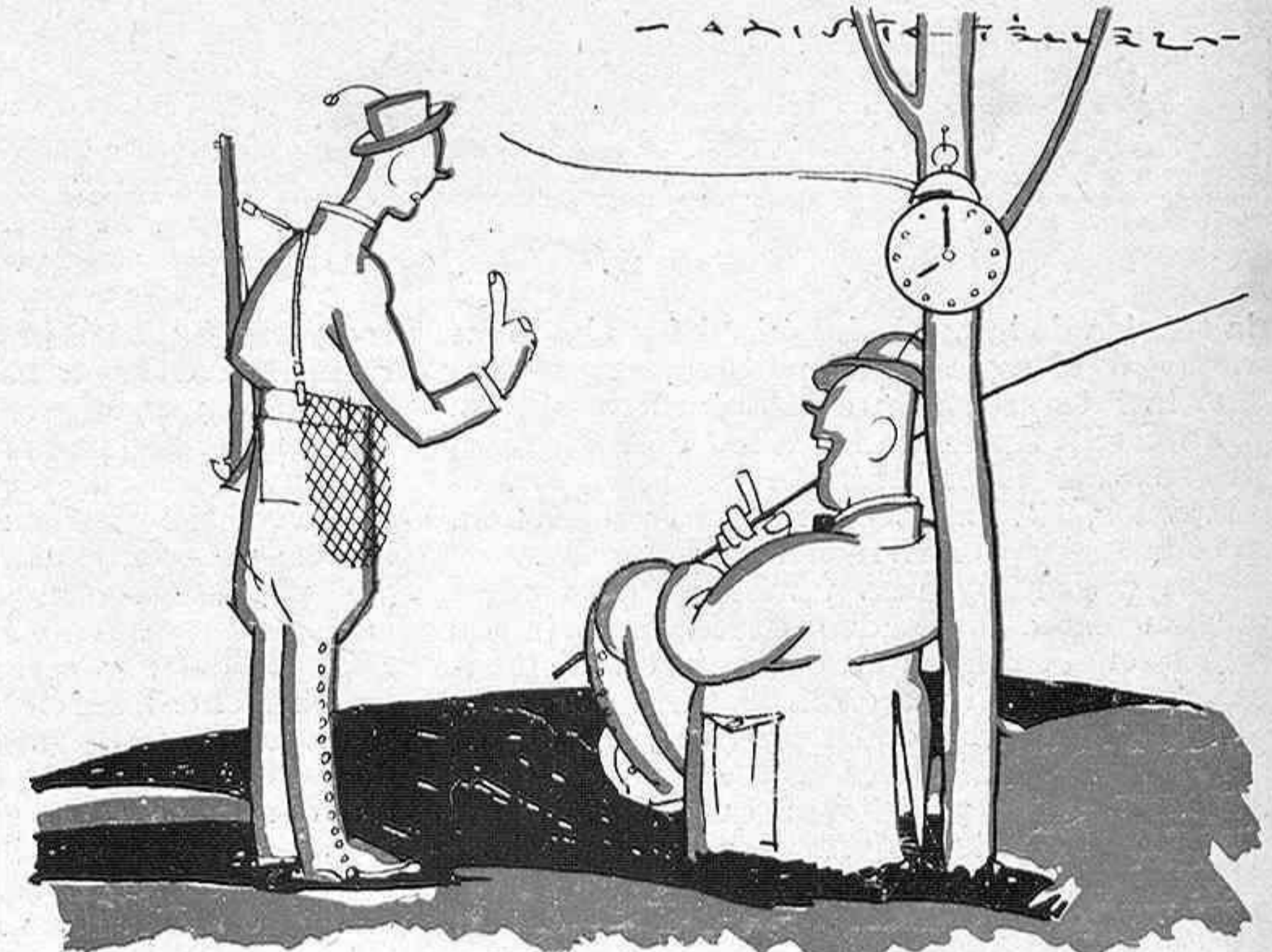
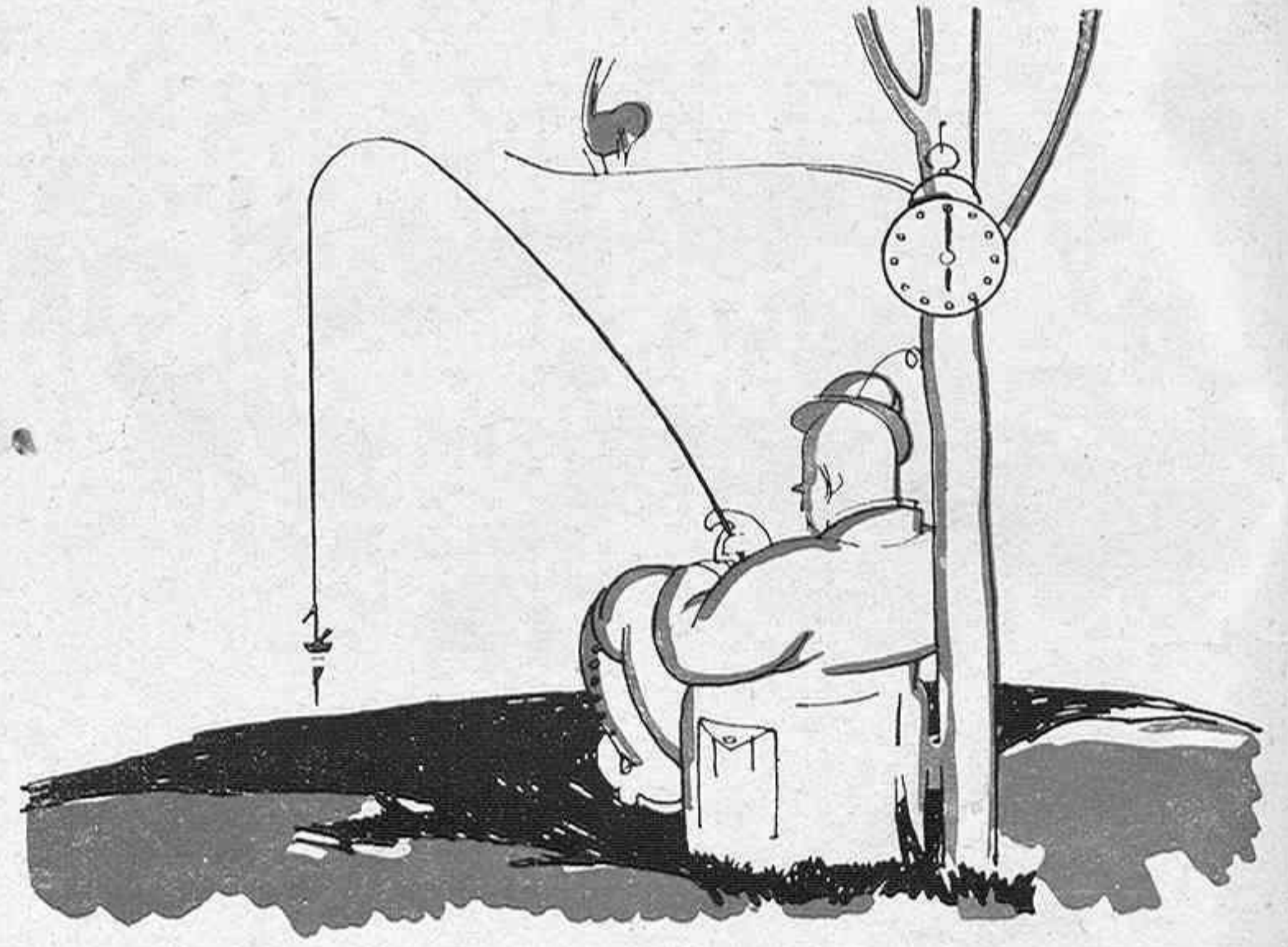
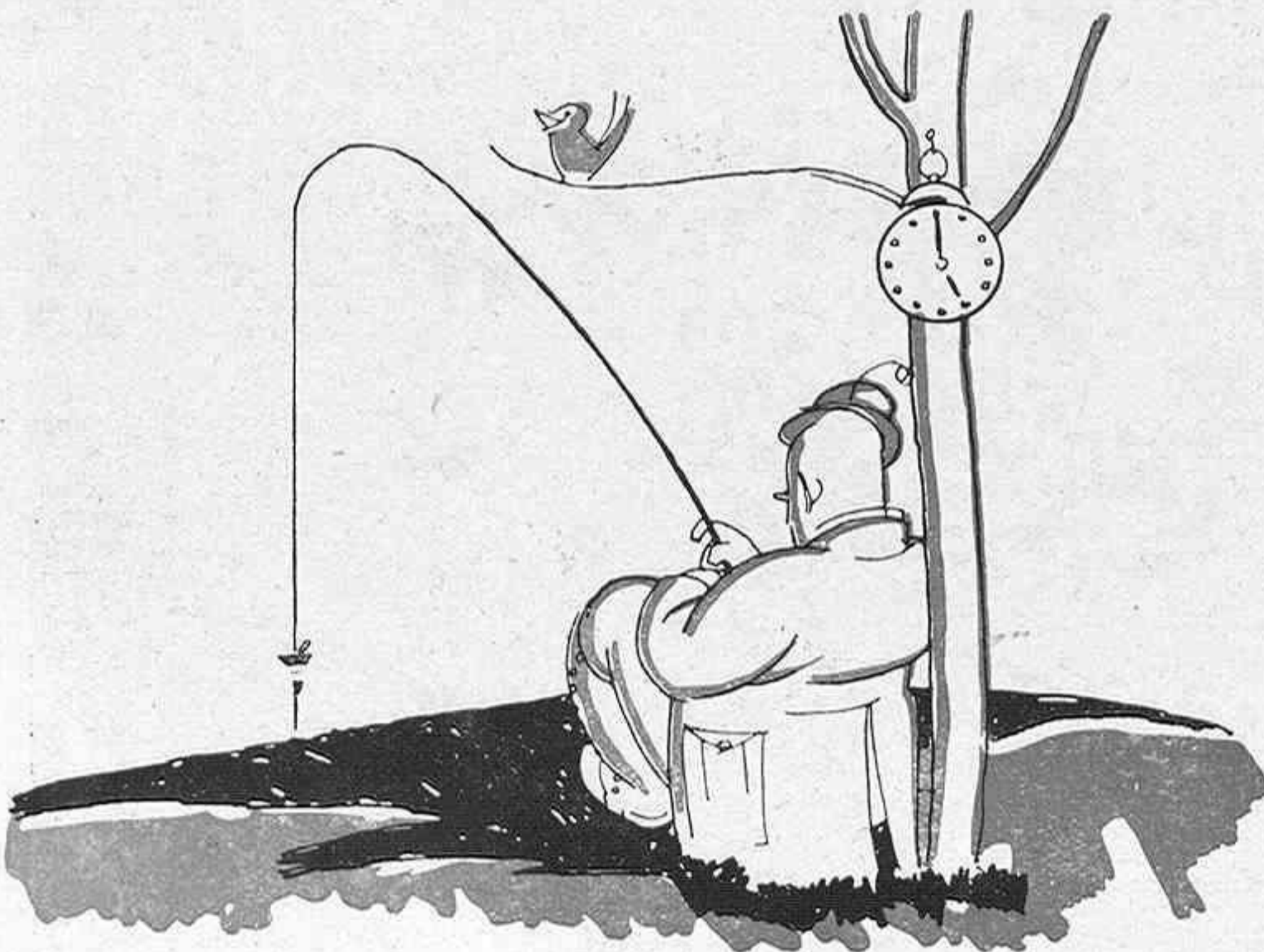
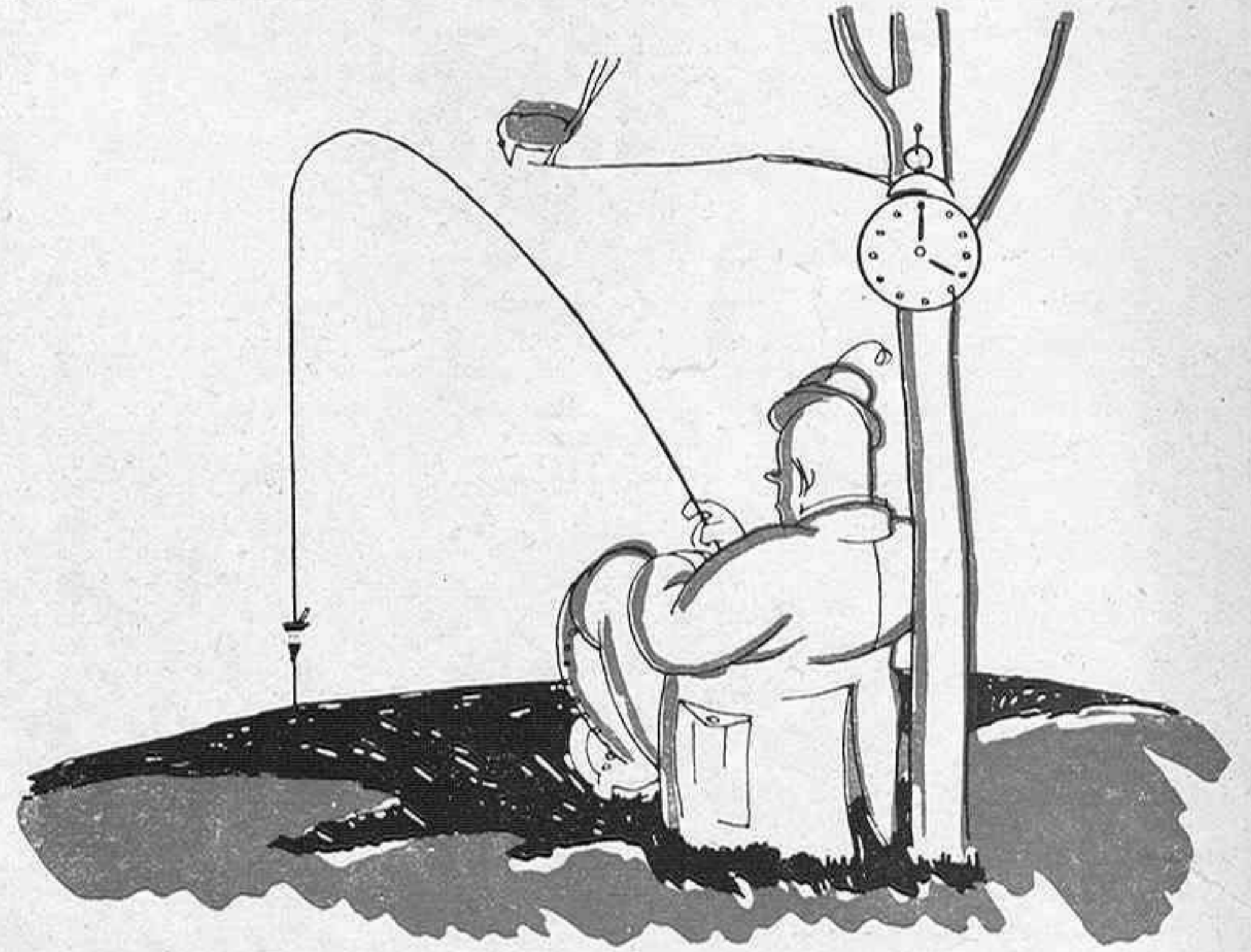
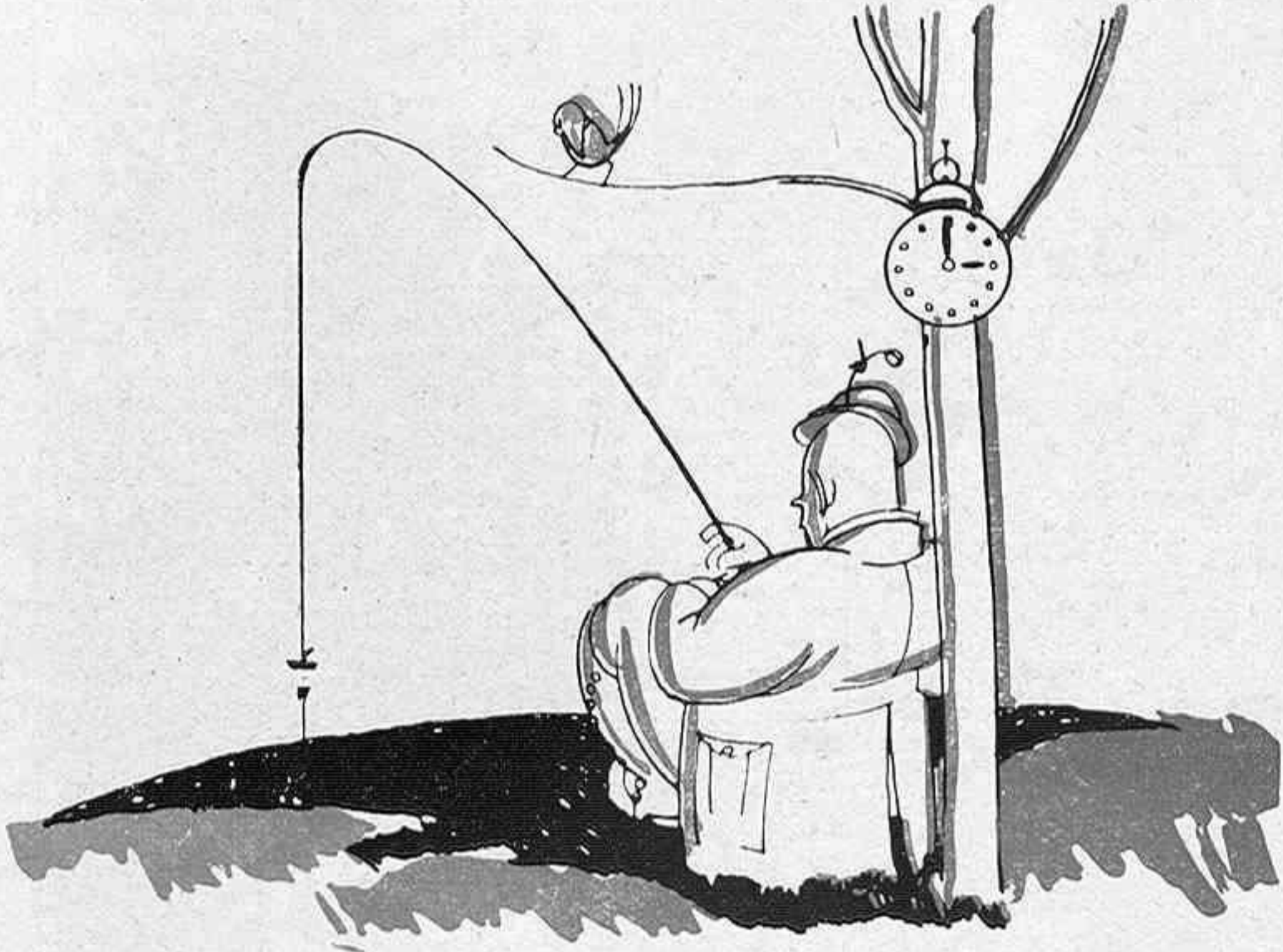
Pero son otros recuerdos de un pasado más próximo los que tienen mayor encanto. No los grandes edificios de piedra, sino las casitas y las callejas que sólo tienen un valor afectivo, de evocación. Difícil va á ser sostenerlas por mucho tiempo. La *Liga* del viejo París tiene que trabajar heroicamente, aun con la seguridad de ser vencida.

A. DE TORMES.

(Dibujos de Pérez Herrero)

VON PILSENER ES "UN TÍO" PESCANDO PECES DE RÍO

(CUENTO ALEMÁN, por Aristo-Téllez)



Von Pilsener.—Dime, Otto: ¿pog qué yo estag pescando cinco hogas y no pescag nada.

Otto.—Pues, hombge, porque eso es un baganco; no es un río.

LA PRIMERA SECCIÓN ALPINA DEL EJÉRCITO ESPAÑOL



Con soldados de los batallones de Lanzarote y Fuerteventura ha sido formada la primera Sección Alpina de Esquiadores del Ejército Español. En estas dos interesantes fotografías aparece dicha Sección durante las prácticas efectuadas en la Sierra de Guadarrama y á las que asistieron los generales Saro y Losada



Florence Vidor, la famosa actriz cinematográfica de la Paramount y protagonista de "La Gran Duquesa y el camarero", jugando al "tenis" con su hijita en el jardín de su casa de Hollywood

CINEMATOGRAFÍA

Un argumento de película

«LA GRAN DUQUESA Y EL CAMARERO»

EL público español ha conocido en esta temporada teatral la bella comedia de Alfredo Savoir *La Gran Duquesa y el camarero*, que ha sido representada en el Teatro de la Princesa por la Compañía Guerrero-Mendoza, y en el Fontalba por la Compañía francesa que acaba de actuar. La comedia de Savoir ha llegado ya al mundo del *film*, inspirando una película, que ha editado la Paramount y que han interpretado, principalmente, Florence Vidor y Adolfo Menjou. A continuación damos el argumento de la nueva é interesante cinta:

La gran duquesa Zenia (Florence Vidor) se encuentra en París esperando que una contrarrevolución zarista arroje á los bolche-

viques del palacio imperial de Petrogrado. Desgraciadamente para Zenia, los rublos de oro y las joyas que un día logró pasar á escondidas por la frontera de su país se están rápidamente agotando, y su situación económica comienza á tornarse harto seria y comprometida.

Una noche, la gran duquesa se encuentra en un palco de la Opera acompañada de su tío y de su primo: el gran duque Pablo y el gran duque Pedro, respectivamente.

La presencia de la gran duquesa es observada, desde un palco inmediato al que Zenia ocupa, por Alberto Belfort (Adolphe Menjou), un millonario galante y calavera, quien se enamora de ella con sólo verla. Sin embargo, todos los esfuerzos que el enamorado galán hace para ser presentado á la dama de sus ensueños resultan absolutamente infructuosos. Mas como que en cuestiones de amor Belfort no es de los que fácilmente se dan por vencidos, mueve el cielo y la tierra para lograr acceso á las habitaciones que en uno de los principales hoteles de

París ocupa la gran duquesa. Por fin, después de haber intentado una gran variedad de estratagemas para lograr su propósito, Alberto consigue sobornar al camarero del hotel que sirve á Zenia. Tan perfecto resulta el ardid, que la gran duquesa no acierta á reconocer en el falso camarero al impertinente que por teléfono, por correo y por todos los medios imaginables inventados por el hombre para molestar al prójimo la ha estado importunando con un empeño inusitado é inconcebible.

Pasan los días, y si como galanteador Alberto le da quince y raya á Don Juan, en cambio como camarero no da pie con bola, como vulgarmente se dice. Tan mal desempeña su papel el falso camarero, que en cierta ocasión la gran duquesa, indignada por haberle derramado un jarro de leche encima, lo arroja de su presencia. Alberto pide perdón á la gran duquesa, y ésta vuelve á aceptarlo, con la condición de que tiene que hacer todo cuanto ella le mande, por humillante que sea, incluso bañar los perros y lim-

piar los zapatos de los grandes duques Pedro y Pablo, á quienes el fingido camarero aborrece cordialmente. Alberto cumple el mandato de Zenia con resignación estoica, en aras de su amor.

Una noche, cansada la gran duquesa de dar vueltas en el lecho sin poder pegar los ojos, llama á Alberto para que le sirva una copa de champaña. Un instante después, el mentido camarero se presenta en la habitación de Zenia con una botella de champaña y dos copas. Alberto llena ambas y ofrece una á la gran duquesa, y con pasmosa tranquilidad se dispone á beber el contenido de la otra. La audacia del camarero pone fuera de sí á Zenia, quien exige una explicación á Alberto. Este le declara su amor. Zenia se desmaya, y Alberto aprovecha la ocasión para sostenerla en sus brazos. En este crítico

instante entra en la habitación la dama de compañía de la gran duquesa, y un minuto después los grandes duques Pablo y Pedro, quienes no pueden ocultar su indignación y asombro al ver á toda una gran duquesa en brazos de un vulgar y detestable camarero. Aunque en su fuero interno Zenia reconoce que su corazón pertenece á Alberto, hace grandes esfuerzos para no exteriorizar sus sentimientos, especialmente delante de los almidonados y apergamirados duques.

A la mañana siguiente, Alberto vuelve al hotel con ánimo de descubrir su incógnito y pedirle formalmente la mano á la gran duquesa. Inútil empeño. Zenia y su séquito de nobles rusos arruinados han desaparecido misteriosamente del hotel para algún lugar desconocido. Y, lo que es más grave, sin pagar la cuenta. Lo único que dejó Zenia al partir

para su ignorado destino fué un billete para Alberto, agradeciéndole sus servicios y sus buenas intenciones.

Al cabo de unos cuantos meses, una hermosa tarde, al salir de las carreras de caballos, Alberto Belfort vuelve á encontrar á Zenia, á su tío y á su primo en donde nunca se había imaginado: sirviendo tortillas y empanadas en un merendero á la orilla de la carretera, instalado con el puñado de francos que el galante camarero puso un día oculta-mente en la bolsa de su ama y en las carteras de sus amos. Y este casual y feliz encuentro es el fin de la película y el principio de una nueva vida para la gran duquesa y el camarero.

Harold, el popularísimo actor cinematográfico, habla de sus días infantiles

HAROLD Lloyd es uno de los más populares y más admirados actores de *film*. Sus gafas gruesas son tan populares entre nosotros como la gordura de Fatty ó el bigote breve de Charlot. Sin embargo, á pesar de la inmensa popularidad de que Harold goza, se conocen muy pocos detalles de su vida. Esto se debe, indudablemente, á que Harold Lloyd se ha mostrado siempre reacio á toda forma de publicidad personal por conceptuar que fuera de la pantalla su vida privada pertenece á sí mismo. No obstante, tan insistente se ha venido haciendo la demanda del público por conocer algo de la vida íntima del popular actor, que la gran revista neoyorquina *Photoplay* consiguió persuadir á Harold para que escribiese su biografía. Nosotros empezamos á publicar hoy la parte de esa autobiografía correspondiente á los años infantiles del gran pelicularo, cuya última producción, la titulada *For Heaven's Sake*, será pronto presentada por la Paramount. En otros números iremos dando á conocer la continuación de la interesante autobiografía.

Comienza así lo escrito por Harold:

«Los primeros años de mi vida estuvieron llenos de incidentes, aventuras y sucesos, los cuales, para la generalidad de los mortales, no pasarían de ser detalles insignificantes, pero que para mí tenían caracteres de trascendental importancia. Puedo asegurar que la mayor parte de mi infancia y juventud me la pasé tentando al diablo, como vulgarmente se dice, y acabé casi siempre encontrándome con la horma de mi zapato.

Físicamente, era un niño como otro cualquiera.

Mis padres cambiaban por aquellos días tan frecuentemente de residencia, que de los primeros años de mi infancia guardo un recuerdo hartamente incierto. Esta incertidumbre la ha aumentado y complicado el hecho de que en las discusiones de familia acerca de este punto jamás he conseguido ver que mis familiares estuviesen de acuerdo. Para complicar la situación, los pueblos de los Estados de Nebraska y Colorado, en donde efectuábamos nuestras correrías, se parecían tanto unos á otros, que me sería imposible en la actualidad precisar en cuál de ellos se desarrollaron los hechos de mi temprana existencia, que en aquellos días me parecieron tan trascendentales y significativos.

Mas vamos por partes.

Nací, según dicen, en el insignificante pueblo de Burchard, en Nebraska, el día 20 de Abril de 1893; cuento, de consiguiente, en la actualidad, treinta y tres años.

La única cosa que probablemente diferenciaba á mi familia de las demás familias de Nebraska, es que cambiaba de residencia con mayor frecuencia que las otras. Generalmente, mi familia vivía en poblaciones pequeñas. Para no desmentir el viejo refrán que dice que la piedra que rueda mucho no coge moho, mi familia, que yo sepa, no llegó á ser nunca acomodada, aunque tampoco estuvo jamás necesitada.

En los momentos de reposo de su existencia nómada, mi padre fué comerciante, fotó-



Adolfo Menjou, intérprete principal, con Florence Vidor, de "La Gran Duquesa y el camarero"





Harold Lloyd, el popularísimo actor del "film", acompañado de su esposa y su hija Gloria, en su residencia de Beverley Hills (California)

grafo, agente de máquinas de coser, ferretero y propietario de un salón de billares. Con la misma frecuencia y facilidad con que mi padre cambiaba de pueblo, así cambiaba de oficio ó de negocio.

Mi madre, *née* Elizabeth Fraser, nació en la pequeña ciudad de Toulon, situada á unas setenta millas al Sur de Chicago. Mi madre era buena, como son todas las madres, y yo correspondía á su amor como deben corresponder todos los buenos hijos con sus madres. ¡Que me perdone los sinsabores y los disgustos que inconscientemente le di durante mi niñez!

Tuve un hermano, Gaylord, cinco años mayor que yo, y por esta razón lo tuve siempre por una especie de ídolo, á pesar de los cachetes que de vez en vez me propinaba. Es cierto que en más de una ocasión, obedeciendo el mandato materno, el pobre se veía forzado á mecarme en la cuna ó á pasarme en mi cochecito, en los momentos en que él hubiera preferido corretear por la calle con otros chicos de su edad. Un día me dejó olvidado en mi cochecito enfrente de la tienda del lugar, junto al calesín de un campesino. Fuese por los gritos que yo daba ó por otra causa, que ignoro, el caso es que la yegua del campesino se espantó y arremetió á coces contra mi cochecito. La oportuna llegada de unos vecinos impidió que mi vida terminase aquel día entre las patas del enfurecido animal.»



El último retrato de Pola Negri, la célebre "star", que ha

sacrificado también á la moda su cabellera

LOS DEPORTES

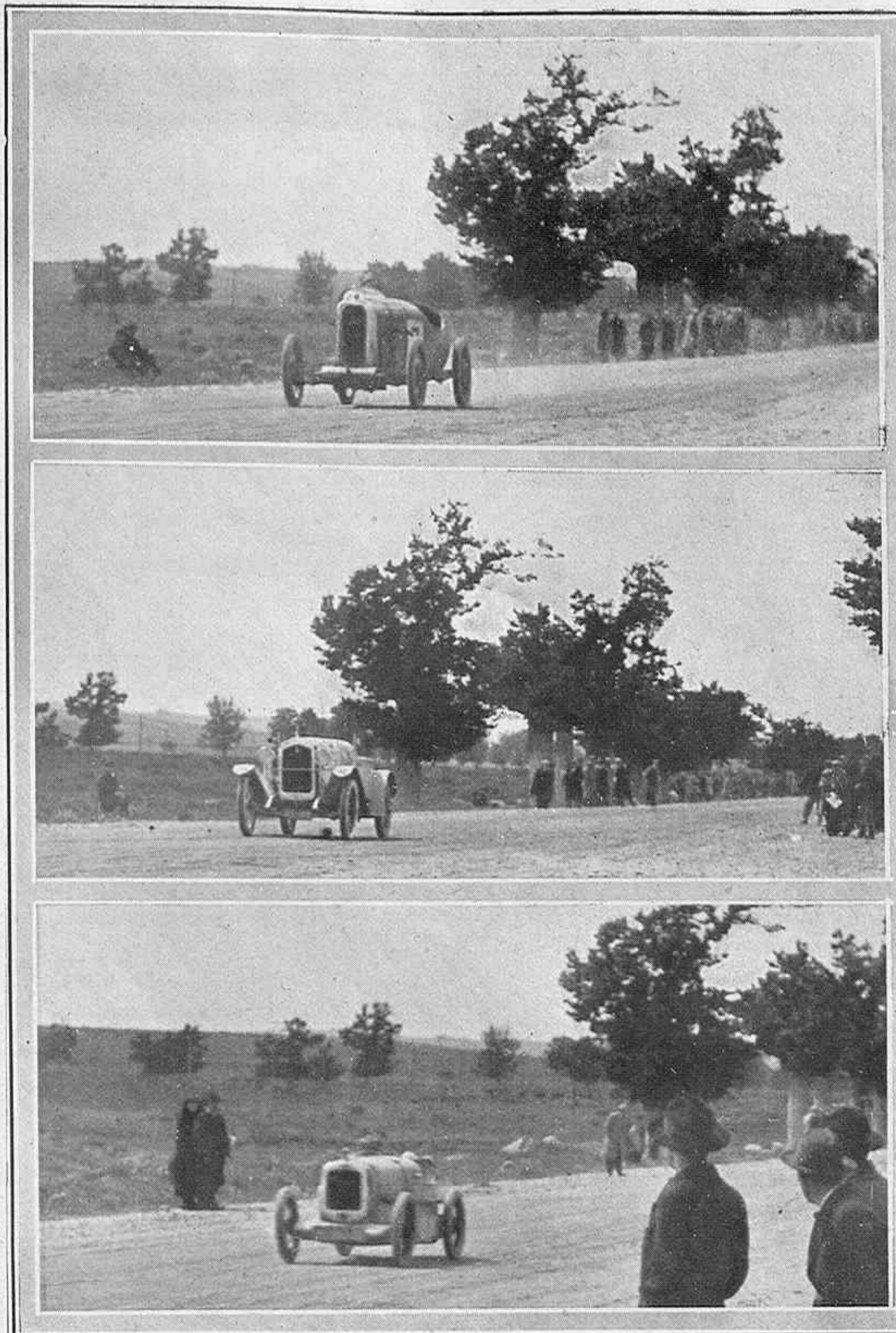
LAS GRANDES PRUEBAS MOTORISTAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

PARA la organización de carreras de motocicletas contábase antes con el factor entusiasmo, de una densa afición.

El coche pequeño ha sido para las dos ruedas un mal enemigo, que en breve espacio de tiempo ha absorbido á la mayor parte de los decididos pilotos del caballo de acero.

No es un caso particular el de España, que, sometida casi por completo á la industria extranjera, y sin gozar de grandes pistas, justifica plenamente la evolución. El hecho se repite en casi todo el mundo con la sola excepción de Norteamérica; y en esta nación no porque signifique beneficio para la máquina de motor, sino porque el coche pequeño apenas si tiene razón de existencia. Allí, el motorista tiene en el coche barato, sin ser pequeño, satisfacción para los deseos deportivos é industriales.

La esencia, barata; los recambios, fáciles de adquirir en todo momento; las carreteras, perfectas y aun divididas en



Del kilómetro lanzado en Madrid.—De arriba á abajo: Tres concursantes lanzados con los cochecitos, recorriendo el kilómetro sobre el que se disputó la prueba oficial de la Sociedad Peña Motorista

CRÓNICA DEPORTIVA UNIVERSAL

rutas, por las que son toleradas grandes velocidades, que sirven de motivo deportivo fuerte; la habitación del vehículo, cómoda, bien atendida y económica. ¿Qué más puede pedirse?

El que se quede en motorista á secas será porque tenga verdadera vocación para ello, puesto que el coche resulta casi tan barato, y ese casi, bien administrado, puede no tener valor apreciable en muchos casos.

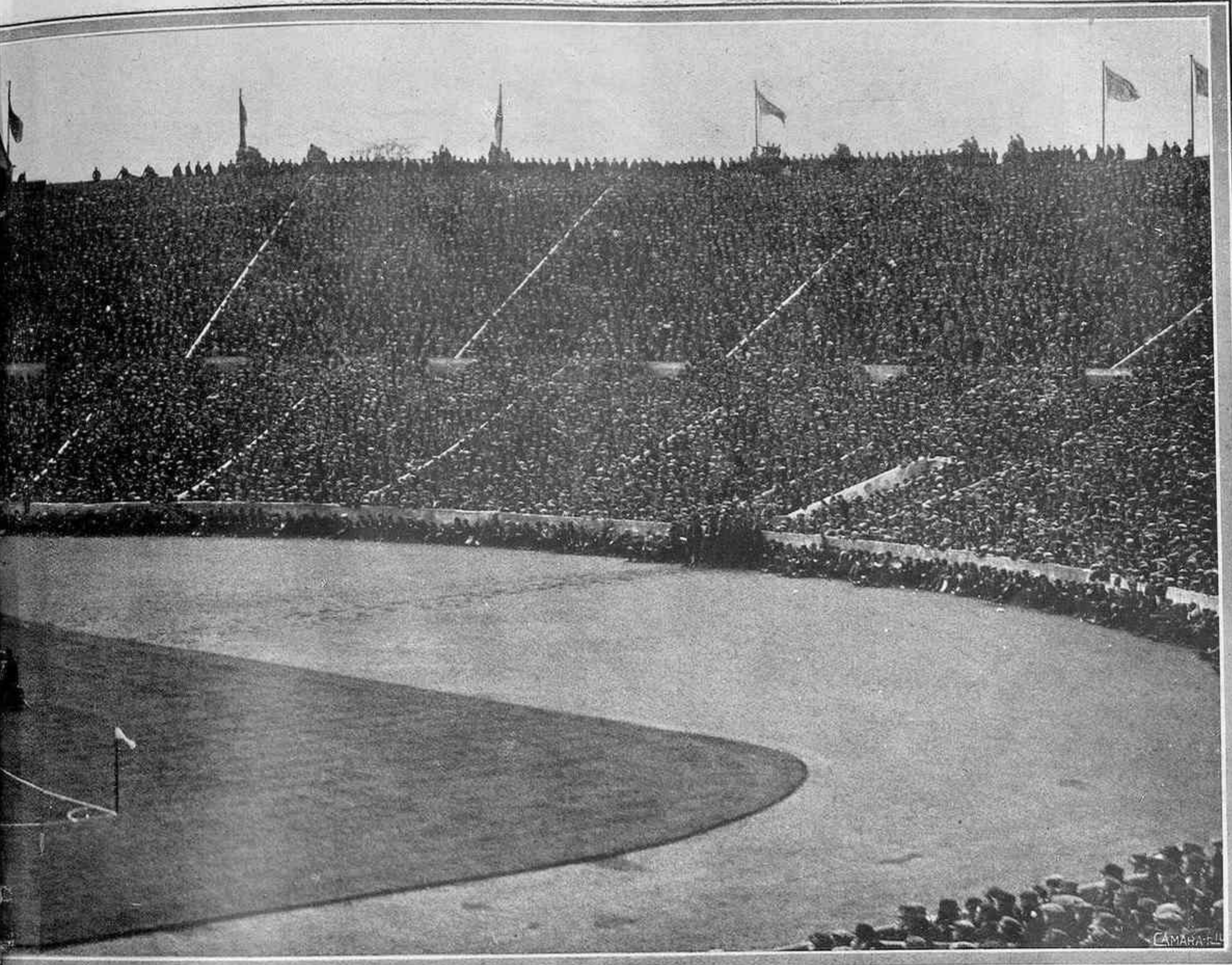
Entre nosotros, la motocicleta cumpliría á maravilla un papel si los caminos lo permitieran, porque aquí sí que los precios de fábrica, acumulados á los derechos de aduana, han ampliado la distancia hasta el coche pequeño. Pero la comodidad para rodar plantea la obligación de tomar las cuatro ruedas, haciendo pequeño sacrificio, como remedio el único eficaz para defenderse de las incomodidades, de las grandes molestias que hay que sufrir con el caballo de acero.

De año en otro va reduciéndose la importancia verdadera, como lección práctica de las pruebas que antes de envagadura exclusivamente motorista. Por fortuna, los Moto



Una prueba de kilómetro lanzado en la playa británica de Southport. Los corredores, que tripulando máquinas de la misma categoría partieron en grupo de la meta, se deslizan vertiginosamente sobre la arena húmeda que el mar ha abandonado poco antes, logrando las velocidades insospechadas

(Fots. Díaz Casariego y Agencia Gráfica)



Aspecto parcial del magnífico estadio de Wembley Park durante el partido final de la Copa de Inglaterra, jugado entre los profesionales Bolton Wanderers y Manchester City, en presencia de los Reyes. El imponente circo dió cabida á noventa y cinco mil espectadores, quedándose fuera del recinto futbolístico más de cuarenta mil aficionados que no pudieron lograr entradas. La jornada final fué en todo momento emocionante, logrando la victoria por un goal á cero los del Bolton, que se mostraron más seguros en la defensa. En la fotografía: Un defensa de los vencedores despejando fuertemente su meta, siempre maravillosamente defendida por Sym, el guardameta internacional

Clubs ganaron para su jurisdicción los coches pequeños; y así, lo que por una parte se perdía, se completaba por otro lado.

De hecho, pues, las carreras motoristas que tienen una ó varias categorías de cochecitos guardan su máximo interés precisamente para éstas. Lo otro es lo histórico y lo tradicional; aquello que, sancionado por los cursos anteriores, hay obligación de atender en deporte; pero el cochecito es lo que importa á la mayor parte de los espectadores, que si presencian con curiosidad los esfuerzos de los pilotos de dos ruedas, llegan al máximo interés cuando ven entrar en liza los pequeños bólidos.

En la reciente carrera de kilómetro lanzado, celebrada á medias en la Corte y organizada por la Peña Motorista, sucedió algo de lo apuntado. Las inscripciones, con ser muchas y valiosas, no eran demasiadas teniendo en cuenta las categorías. Pero el inesperado factor *tiempo* anuló todas las consideraciones, imponiendo su capricho: suspensión.

Algunas marcas notables se lograron, sin embargo, antes de que las nubes disolvieran la manifestación de velocidad; pero aunque ciertas de entre ellas constituyan *records* interesantes, por la falta de resultados totales, el comentario ha de quedarse en el tintero.

En Inglaterra, una prueba de este género ha

Del partido de desempate entre el Athletic, de Madrid y el Real Club Deportivo Español, de Barcelona, en Zaragoza.—Barroso, el guardameta madrileño, biocando un buen "shot" de Zabala durante el segundo tiempo del "match" del campeonato de



tenido verdadera trascendencia. Hay que considerar que es entre los ingleses donde en Europa tiene la motocicleta más fuerte personalidad. Todas las razones aducidas más arriba para el coche en los Estados Unidos abonan la *moto* entre los britanos como país de excepción entre los continentales, y por ello es su industria la más próspera y la mejor lograda, la más definitiva.

La reunión última en la playa de Southport congregó todos los *ases* del guía con los motores más perfectos para batir los *records* del kilómetro y la milla. El intento fué logrado, y la jornada deportiva, interesantísima, tuvo verdadero relieve como organización internacional prestigiosa.

EL BALÓN REDONDO EN ESPAÑA Y EN EL EXTRANJERO

En tanto que los parlamentarios del fútbol de todos los países, reunidos en Roma, discuten con pasión acerca de las medidas que conviene adoptar universalmente para garantizar la pureza de un deporte al que la popularidad ha creado una pe-

ligrosa situación en casi todos los pueblos continentales, los grandes equipós que fueron abatiendo á los rivales, remontando los peldaños de esa larga escalera que se desarrolla á través de

España, plazo crítico del encuentro, durante el cual el marco atlético pasó por momentos de grave apuro, salvados con la decisión peculiar de las líneas defensivas madrileñas

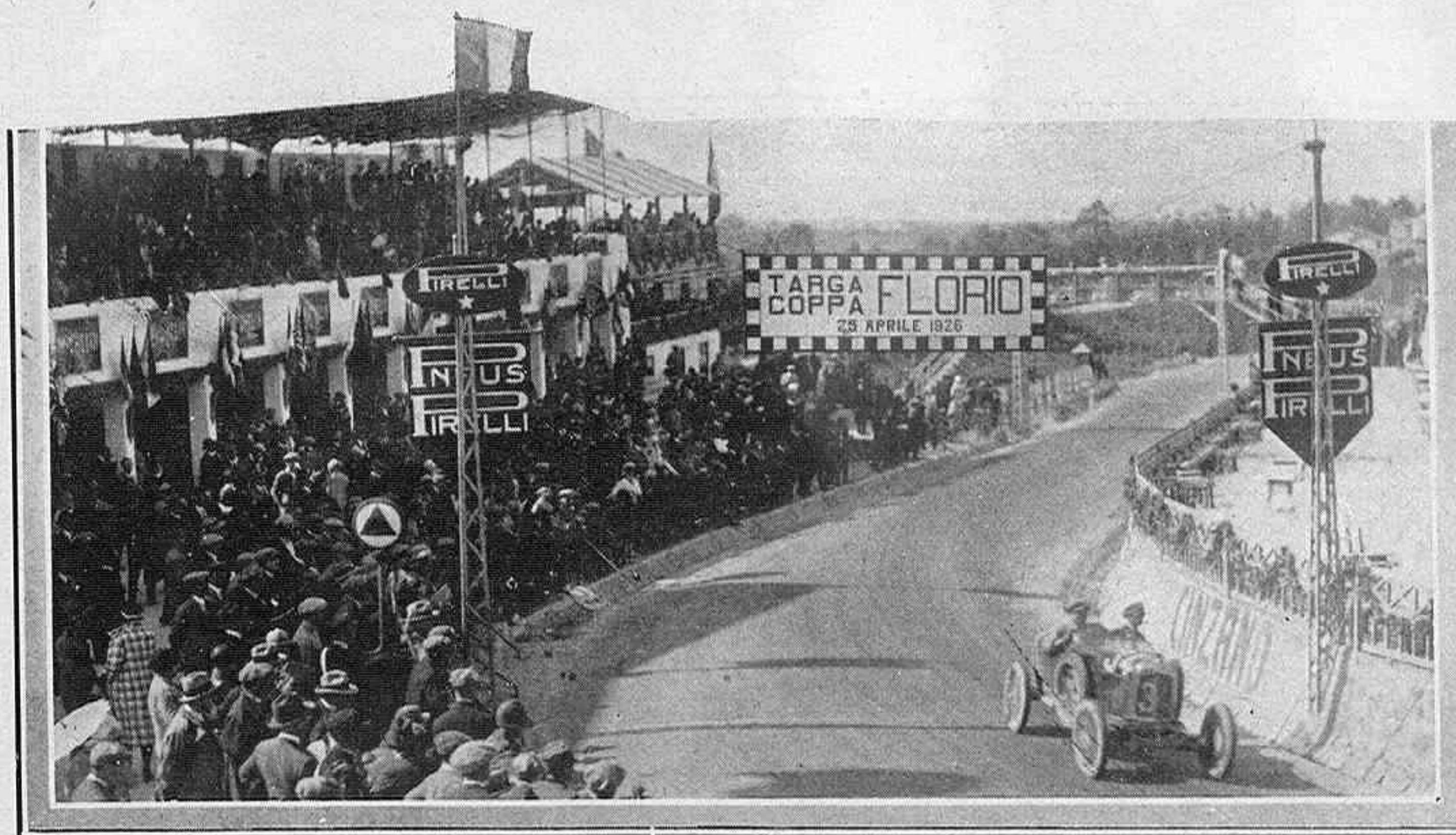
(Fots. Agencia Gráfica y Palacio)

Los campeonatos nacionales, llegaron á las finales emocionantes, donde se debaten las distinciones supremas, los títulos honoríficos más preclaros del deporte.

Albi6n, la madre del juego popular, ha solemnizado el combate decisivo del torneo entre sus clubs profesionales Manchester City y Bolton Wanderers, reuniendo en el estadio de Wembley Park una muchedumbre de más de noventa y cinco mil espectadores.

Fuera del terreno, cerca de cincuenta mil aficionados más tuvieron que contentarse con escuchar el rumor de la colmena, esperando ansiosos el instante del *goal* de la victoria.

Fué éste para los del Bolton, á quienes las crónicas consignan, á pesar de ello, menores méritos que á los rivales; pero señalando la labor excepcional de su guardameta Lym, jugador internacional,



Un corredor pasando ante la gran tribuna instalada en el circuito italiano durante la prueba de la Targa Florio, la célebre prueba internacional donde se reúnen todos los "ases" del continente

que ese día acreditó su gran clase y fué el autor moral del triunfo, evitando la materialidad de los tantos que los de Manchester debían haber marcado.

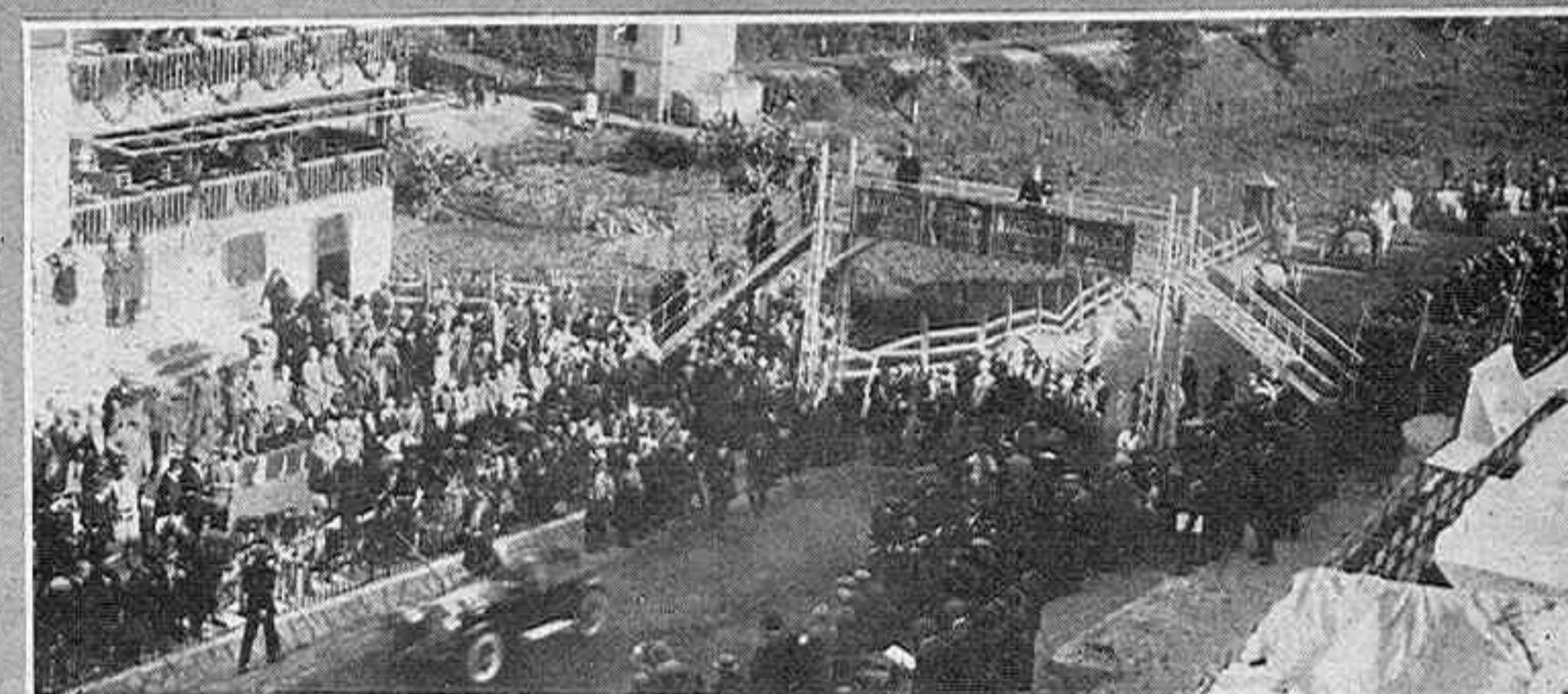
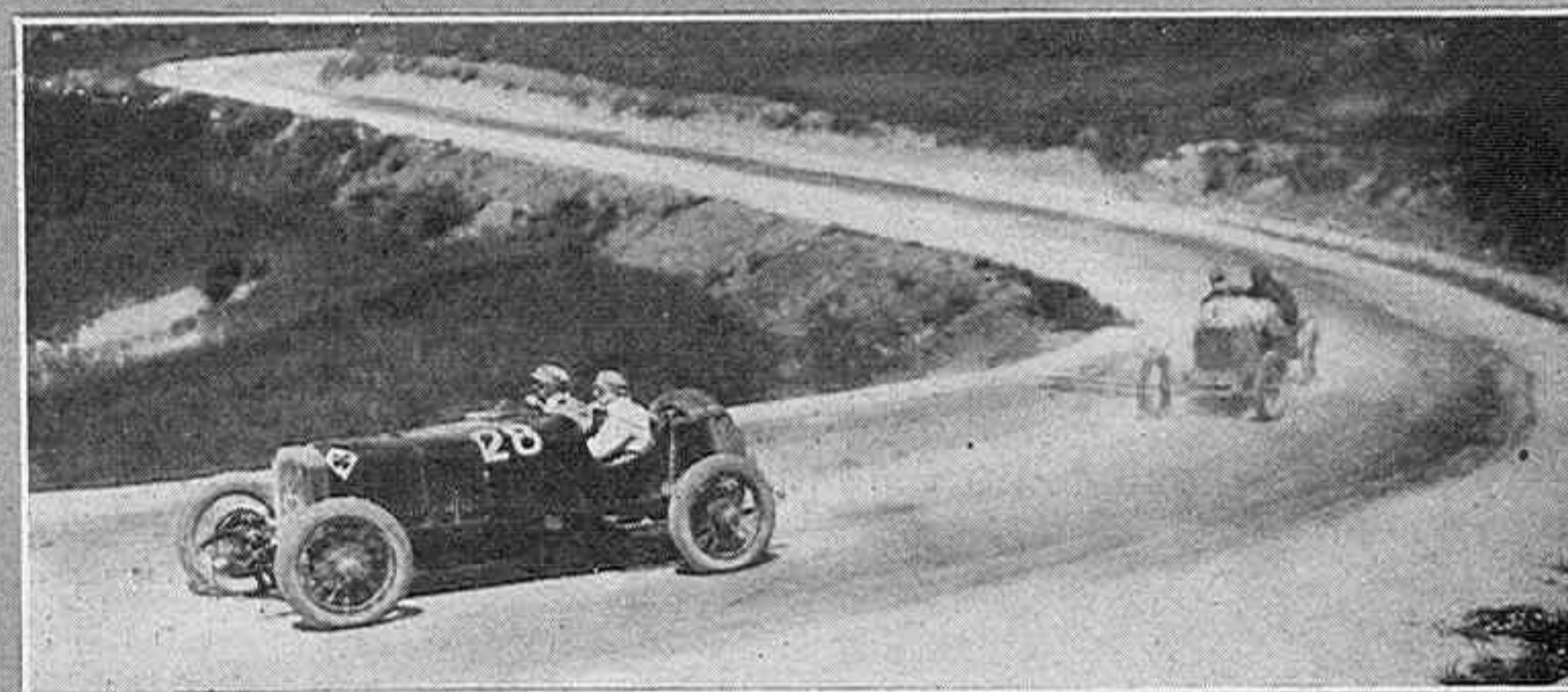
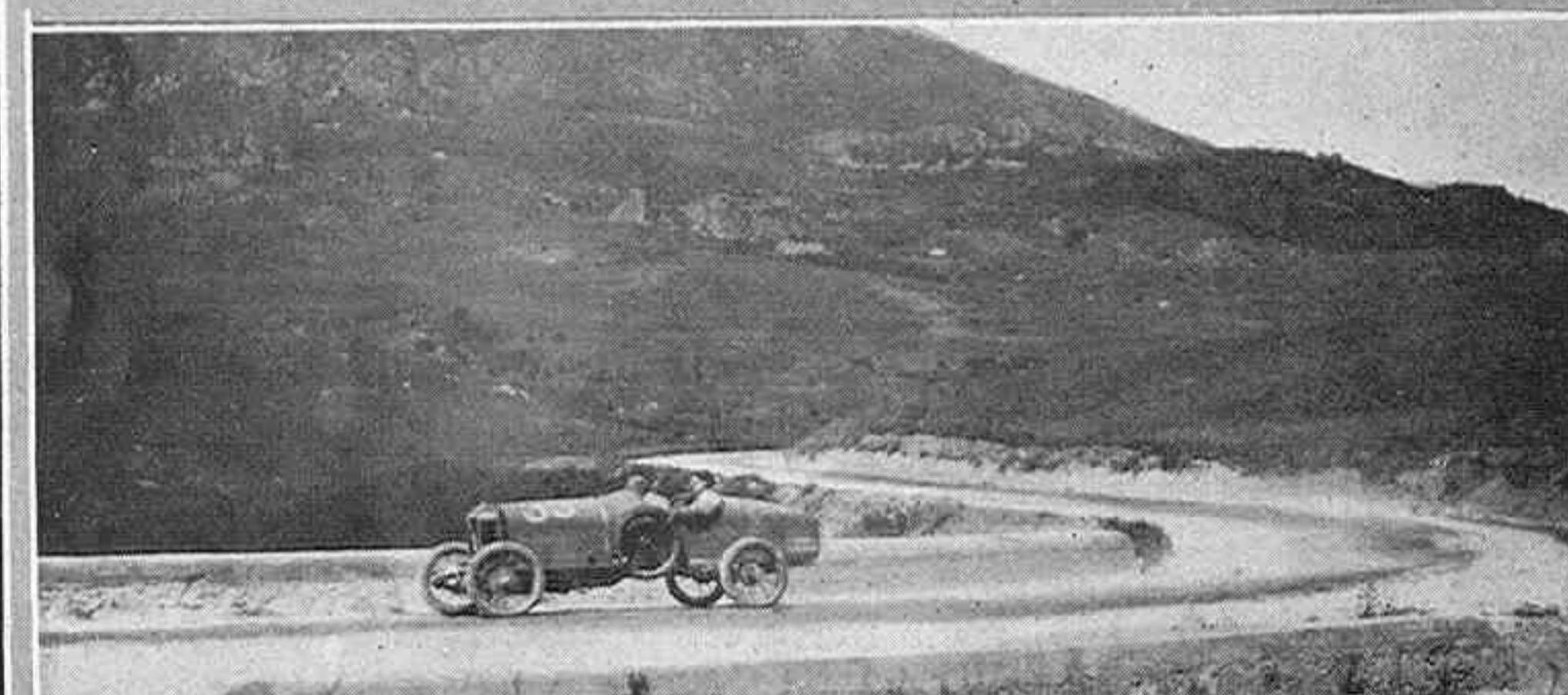
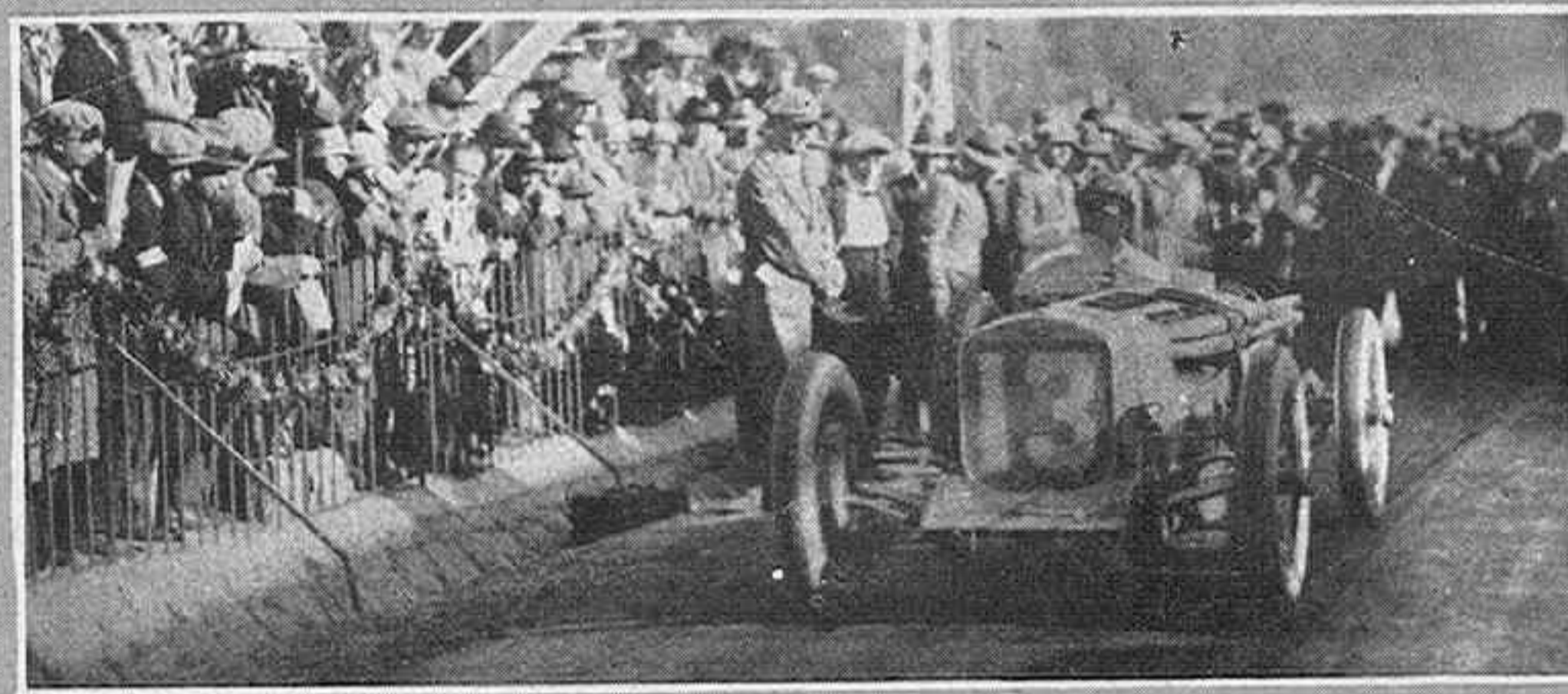
La *poule* española toca también á su fin. Están designados ya, en méritos de los recientes triunfos en Bilbao y Zaragoza, los campos neutrales previamente marcados, los equipos o finalistas nacionales.

La caminata ha sido dura; pero ha orreido escasas sorpresas, y ninguna injusta.

Los dos rivales tienen fuerzas ponderadas. La balanza está en el fiel.

Sobre el terreno neutral mediterráneo el vencedor será, indudablemente, por este año, el mejor equipo español de fútbol.

JUAN DEPORTISTA



De la Targa y Copa Florio.—De arriba á abajo y de izquierda á derecha: 1. Maserati tomando á toda velocidad uno de los virajes más pronunciados.—2. El infortunado conde Massetti preparándose para tomar la salida sobre el coche que le conducía al trágico accidente que le costó la vida.—3. Bozzachi, uno de los "ases" italianos más afamados, en uno de los trozos más difíciles del circuito.—4. Silletti, pilotando uno de los bólidos, perseguido en la curva por otro conductor.—5. Wagner, el "as" alemán del volante, entrando en una recta "lanzado".—6. Un aspecto de la meta de salida, en el momento de cruzar un coche ante los jueces

(Fots. Ferma)

LA PARÁBOLA DE LAS GAFAS

Cuando el doctor me dijo: «Desde hoy puede usted quitarse esas gafas», sentí una extraordinaria alegría. Una alegría sólo comparable al dolor, al abatimiento, á la profunda tristeza que me invadió cuando por vez primera me calé las gafas empañadas. ¡Ea! La afección á los ojos ya está curada. Ahora puedo mirar y ver las cosas como el resto de los hombres.

¿Como el resto de los hombres?... Pero ahora es precisamente cuando compruebo que existen numerosas personas que contemplan el mundo como al través de unas gafas empañadas. No importa que no lleven gafas en sentido material, y que se figuren poseer una vista perfectamente sana. Su afección se halla más adentro. Es la retina del espíritu la que tienen enferma, y es allí donde el prodigioso curandero que se llama Destino les ha colocado unas magníficas gafas ahumadas. Son los que á nuestro lado, cotidianamente y en todos los trances, suelen pronunciar esas palabras que todos conocemos; los desalentados, los escépticos, los cínicos, los sarcásticos, los tristes de profesión, los aguafiestas, los amargados y los convencidos de que «aquí no vale la pena de intentar ni esperar nada».

Es ahora cuando lo he comprobado. Ponerme las gafas que el oculista me prescribió y comprenderlo todo, fué obra de un momento. Es así cómo ven la vida *esos*—me dije—. Y la infinita tristeza que entonces me invadió estaba acrecentada por el horror de encontrarme equiparado á *esos* en el orden de la visión de las cosas. ¿Habrá dispuesto mi mala suerte que esta afección á los ojos se convirtiera en crónica y necesite, por tanto, emplear constantemente las gafas empañadas? He ahí una idea que me torturó con una angustia secreta que sería incapaz de describir aproximadamente.

En efecto, es como si el mágico escenógrafo que dispone las decoraciones en este prodigioso teatro del mundo hiciera descender brusca-mente un telón delante de nuestros ojos. Las formas y las figuras no han cambiado. Son las mismas de antes. Lo único que ha variado, ¡pero qué radicalmente!, es la luz, el color. Más que el color mismo, el matiz. De manera que no es un telón denso y tupido lo que el grande y misterioso escenógrafo ha hecho descender, como sucede en las transcendentales mutaciones de decoración: la locura ó la muerte, por ejemplo. Se trata nada más que de uno de esos telones de gasa que en el teatro producen tan asombrosos efectos. Pero tenue, ligerísimo como es, bas-

ta para que las cosas adopten otro espíritu.

El mundo tiene un espíritu que está, según sabemos (y Shopenháuer escribió largamente sobre el asunto), en nosotros mismos y no en el propio mundo. La vida, según esto, es como nosotros queremos, ó mejor dicho, podemos hacer que sea. La vemos clara, obscura ó cenicienta, según que el aparato definidor que está en el fondo de nuestra alma posea la virtud de la claridad, de la obscuridad ó de la ceniza. Cuando un individuo nos comunica el pensamiento que acaba de ocurrírsele como por repentina inspiración, y que poco más ó menos puede expresarse con estas palabras: «Todo esto que nos rodea es una porquería», debemos pensar que, sencillamente, el desgraciado tiene afectada la retina de dentro. En vano pretenderíamos discutir con él y arrancarle de su error. En realidad ese hombre es sincero. Ve la vida del color que dice. Tiene puestas interiormente las gafas empañadas desde su nacimiento.

Mientras por mandato del médico las he usado, yo he visto también el mundo de un color turbio, melancólico; un verdadero color desteñido. Era como si me hubiesen escamoteado las esencias de la vida. Era también como si estuviese verificándose un eclipse de sol, pero un eclipse que no terminaba nunca. O como si me viera sumido en un crepúsculo sin fin. Un vago crepúsculo de la tarde que predisponía á los pensamientos fatigados, melancólicos... ¡Ah! ¡Qué dicha la de poder arrojar lejos las condenadas gafas!

Ahora, el mundo vuelve á abrirse ante mí en toda su positiva magnificencia. Ahora puedo ver la vida con su verdadero color. No siempre y obligatoriamente de un color brillante y jubiloso. No. La vida está llena de matices, de imprevistas mutaciones, y eso le añade interés. Por momentos luminosa, ó apagada, ó alegre, ó dramática. Alterna, varia, profusa en expresiones y en sugestiones. Así es como resulta apetecible. Pero no con el tono de crepúsculo permanente que tenía antes.

Las tiendas dedicadas á vender objetos ó aparatos de óptica abundan mucho en Madrid. Tal vez el clima, la exageración de la luz, la influencia de las superficies blancas expuestas al fuerte sol produzcan una predisposición á las afecciones de los ojos. Los lentes protectores, las gafas empañadas, se venden por ahí en abundancia.

Pero más todavía abundan los españoles afectados por defectos de la vista interior. Es incontable el número de españoles que llevan puestas las gafas ahumadas sobre los ojos de dentro. Ellos no se dan cuenta de que las llevan puestas. Se figuran que están viendo las cosas, especialmente las cosas de su país, en su verdadero color natural. Basta, sin embargo, escucharles para comprender que tienen bien caladas las gafas. Todo lo ven de un matiz desesperado ó despreciativo. Por eso es España la nación de Europa donde más se pronuncian palabras que dicen:

«Nosotros no vamos á ninguna parte.»

Alrevés, los españoles de hace tres ó cuatro siglos parece como que llevasen gafas con cristales de aumento. Todo lo veían en grande y á lo grande. El mundo se les representaba magnificado, y ellos penetraban en aquella magnificencia con el ánimo ágil, con el espíritu y el corazón prontos á realizar grandezas.

De esto debemos elegir que la afección á la retina de dentro no es una fatalidad racial, sino un fenómeno transitorio, producido por la falta de higiene; hablamos de la higiene del espíritu. Si la raza ha tenido antes buena vista y ha sabido mirar al mundo con grandeza, no hay razón para que no recupere su virtud anterior. Por intermedio de una higiene bien sostenida, es indudable que los españoles podrán llegar á suprimir las gafas empañadas que llevan puestas por dentro y acabarán por ver el mundo, pero especialmente su país, de un color claro, y no con un tono de crepúsculo.

JOSÉ MARIA SALAVERRIA

Una fiesta benéfica en Madrid

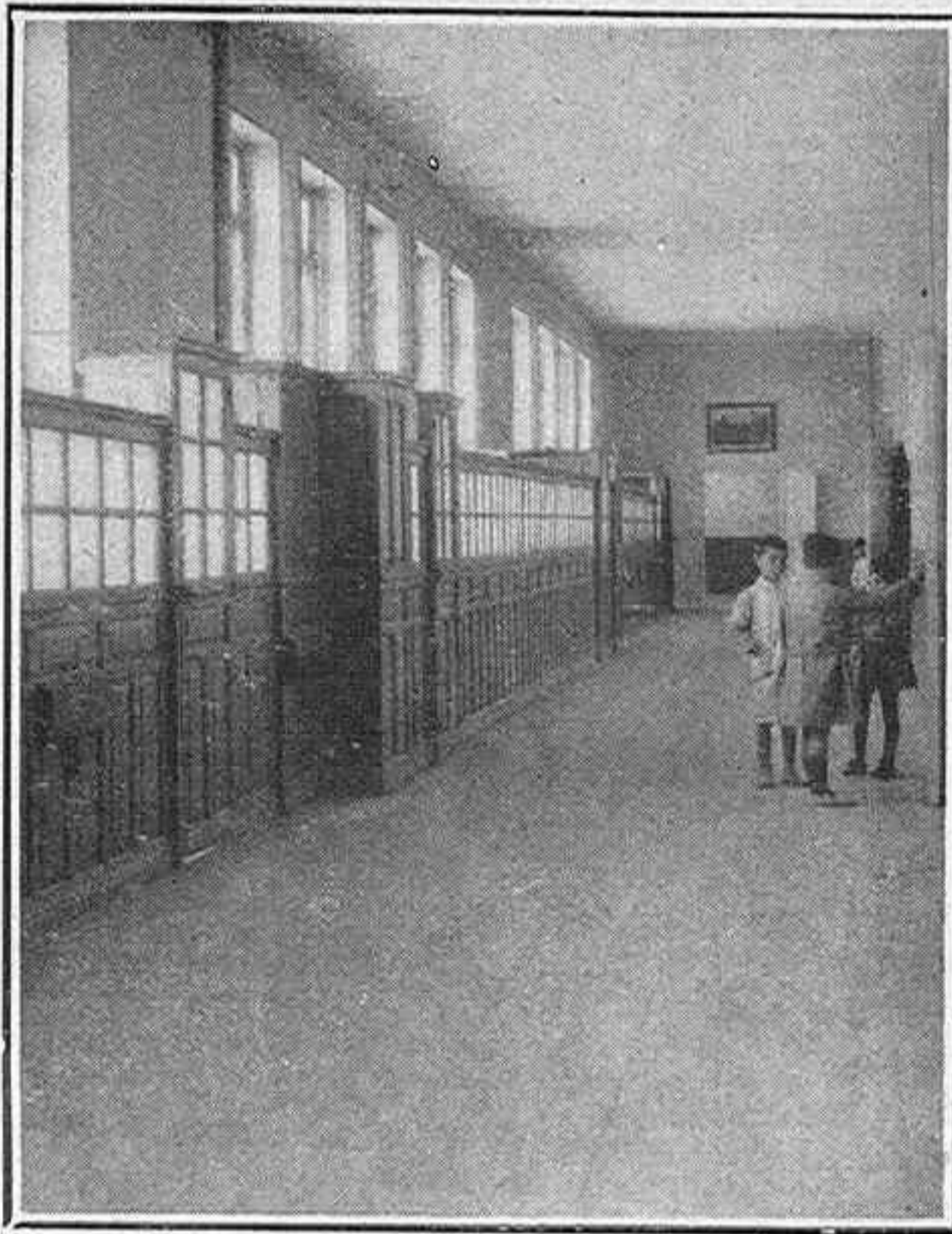


SS. MM. los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, acompañados de los duques de Terranova y de los Sres. De Miguel y Campúa, en la fiesta benéfica celebrada en la Corte, organizada por estos últimos y patrocinada por los augustos Soberanos

UNA VISITA AL GRUPO ESCOLAR PRINCIPE DE ASTURIAS

NUESTRA sagrada obligación de cátedra, llevada con el cariño y entusiasmo de vocación que nos anima, nos ha llevado á conocer este grupo escolar, debido á la gestión ministerial del Sr. Ruiz Jiménez, y que por la influencia de ese maleficio retardatorio y atrofiador que se deja notar en todo cuanto con la instrucción se relaciona, se halla todavía sin terminar, esperando—he aquí el quid—que haya medios económicos para completarlo. Sépalo, pues, el Ayuntamiento de Madrid, y dese cuenta de la necesidad de concluir para su completo funcionamiento este grupo, de gran necesidad en una barriada tan popular como la en que se halla enclavado.

El lugar que ocupa el grupo *Príncipe de Asturias* es tradicional para este pueblo. Allí



Grupo Escolar Príncipe de Asturias



Los alumnos de Pedagogía de esta Normal de Maestros con su profesor señor Escribano, el Director del Grupo Escolar Príncipe de Asturias, señor Xandri, y algunos de los profesores de dicha Escuela con niños de uno de sus grados

tuvo su emplazamiento una linda quinta, que con el nombre de Casino de la Reina regaló la Villa de Madrid á la Reina María Isabel, segunda esposa de Fernando VII. En su jardín se solazaron augustos infantes; hoy, por los cambios del tiempo, solázanse también en parte de él tiernos infantes, hijos del pueblo, que reciben, á la par que una instrucción graduada y completa, esas atenciones de orden fisiológico complementarios de toda educación, como son los juegos y el comedor escolar, en los que aprenden prácticamente reglas de compostura y trato común. Iluminación racional; combinación suficiente de aire respirable; limpieza suma y moblaje plano, como reclaman hoy, á pesar de su coste, las exigencias pedagógicas, tienen todas las clases de las escuelas de niños y niñas, que funcionan con un profesorado entusiasta de su misión, dirigiéndolas maestros tan beneméritos por su entusiasmo profesional como D.^a Eloísa L. Alvarez y don José Xandri, á quienes no puede aplicarse mayor encomio que el de decir que llenan absolutamente y por completo su compleja misión.

Complemento de las escuelas son las parcelas destinadas á cultivos agrícolas y los talleres de diversos trabajos, iniciándose los

escolares en tan nobles y manuales ejercicios, que han de ser seguramente en su día sus medios de vida. Inclinar la infancia hacia la Naturaleza, para que la sienta y la ame, y estimular sus facultades para el trabajo, son medios muy de sobra educativos y, por tanto, regeneradores de la raza.

Mucho más habríamos de decir, si los rigores del espacio limitado no nos privaran de ello, de la grata impresión que habíamos de recibir visitando el grupo *Príncipe de Asturias*. No terminaremos, sin embargo, sin estimular el celo del Ayuntamiento de Madrid, que vemos concede alguna atención á la enseñanza pública, para que procure terminar éste, que nos ocupa, dotándole de la piscina y de algunos otros servicios que acabarían y completarían el grupo.

El día de nuestra visita únicamente pudimos detenernos en la escuela para niños, pues el cultísimo maestro Sr. Xandri, querido amigo nuestro, mostró especial empeño, que mucho agradecemos, para que los visitásemos con quien escribe estas líneas conociéramos al detalle la excelente organización del indicado grupo, honra del pueblo de Madrid y de quienes en él colaboran y de quien lo dirige.

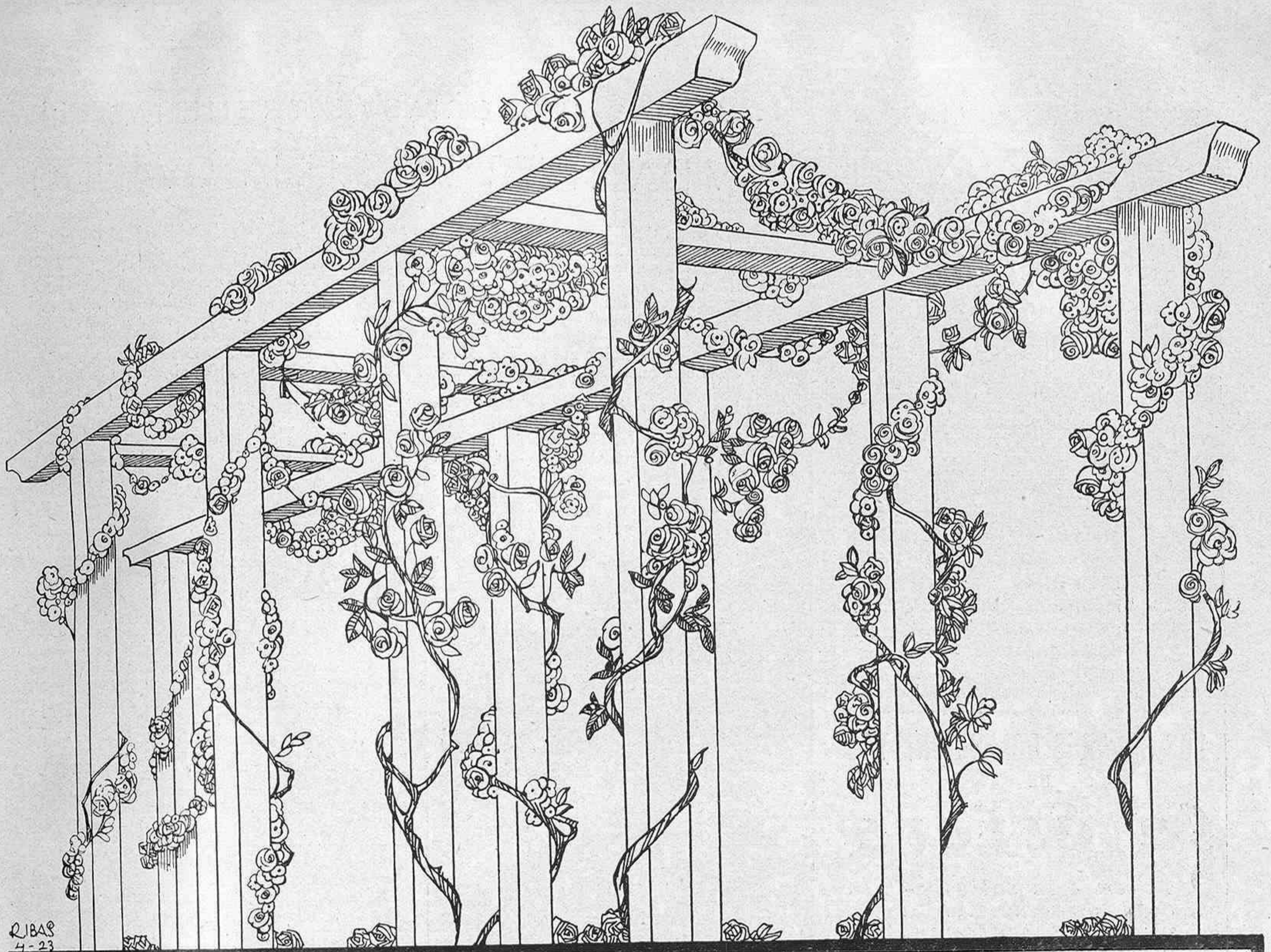
BARRENILLO



Grado sexto con el nuevo moblaje de ensayo



Blas Lázaro Ibisó realizando prácticas de jardinería



La Esencia Jardines de España abre a usted un camino de flores.

Perfúmesese con esta Esencia, de
aroma intenso y persistente. Envuelta
en la florida guirnalda de su perfume,
dará usted a conocer, por donde
pase, su exquisita distinción personal.

Frasco, 10 ptas. en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumería Gal. - - Madrid.





Siembra de Evangelios

LA SOCIEDAD BIBLICA

Flor Alta, 2 y 4, Madrid, envía a cualquier punto de España, los **Cuatro Evangelios y Los Hechos de los Apóstoles**, contra remesa de sólo 65 céntimos en sellos de correo, por todo gasto, incluyéndose en el paquete **Los Proverbios de Salomón**.

A LOS SEÑORES COLECCIONISTAS DE

La Esfera

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores, y especialmente a los señores coleccionistas de

La Esfera

que con el número de la semana próxima de esta ilustración repartiremos

UN SUPLEMENTO

con el

INDICE

del año

1925

Carmen Latorre

MODAS

MODELOS DE PARÍS

... ..

CONDE XIQUEÑA, 11

MADRID

VIEJAS HISTORIAS EXTREMEÑAS

LA VIDA TRISTE DE UNA OVANDO

La parte vieja de Cáceres, con sus pinos recovecos, sus palacios silenciosos y sus conventos cerrados, con los gigantescos vigías de sus almenados torreones y la aureola de grandeza de sus piedras blasonadas, tiene el encanto de lo bello y evoca al alma ancestrales epopeyas, que cree haber vivido, al sumirse en la adoración romántica de las ojivas y en el ensueño de las angostas encrucijadas desiertas.

Entre los palacios viejos esparcidos en esa parte antigua de la ciudad, es el llamado de los *Ovando*, ó *Casa del Sol*, uno de los que más hechos pasados guarda entre sus muros. Don Publio Hurtado, escritor pulcro y hábil, cuyas exquisiteces se guardan en varios tomos—rico tesoro para la Historia de Cáceres—, ha relatado, en *Ayuntamiento y fami-*

representa á D.^a María Manuela de Ovando en tiempos en que no era sino una niña de cortísima edad, encanto de sus padres, los cuales pasaron semanas de dolor enorme y de tortura infinita cuando una gravísima dolencia la puso á las puertas de la muerte. Tan desesperado era el estado de la criatura, que un día en que los desventurados marqueses de Ovando creían iba á ser el último de vida de su hijita—único fruto de sus amores—, se arrodillaron ante la cuna y, clavando en lo Alto sus ojos, ciegos por las lágrimas, pidieron al Todopoderoso no les arrebatara su angelito, haciéndole la promesa de desposarlo con la Santa Religión si accedía á quedarlo en este mundo.

Y la niña, rápidamente, como si un soplo Divino bajara hasta ella, recuperó prontamente la salud. Y creció, reidora, alegre y parlanchina, al lado de sus padres, á quienes el favor del Cielo había trocado en los más dichosos seres de la Tierra. Cuando llegó á María Manuela la juventud—que la vistió con las más deslumbradoras galas de la hermosura—, se vió cortejada, de buen agrado para ella, por un apuesto galán de linajuda estirpe, que la pidió en matrimonio. ¿Cómo iban á oponerse los marqueses de Ovando á la felicidad de su hija? Otorgada la mano de ésta al rendido adorador de sus gracias y virtudes, concertáronse las bodas, que habían de reunir á lo más encumbrado de Extremadura y ser un acontecimiento para el buen pueblo. Pero he aquí que cuando faltaban no muchos días para que los desposorios se llevaran á cabo, una enfermedad postró al novio en cama, arrebatándole la vida prontamente.

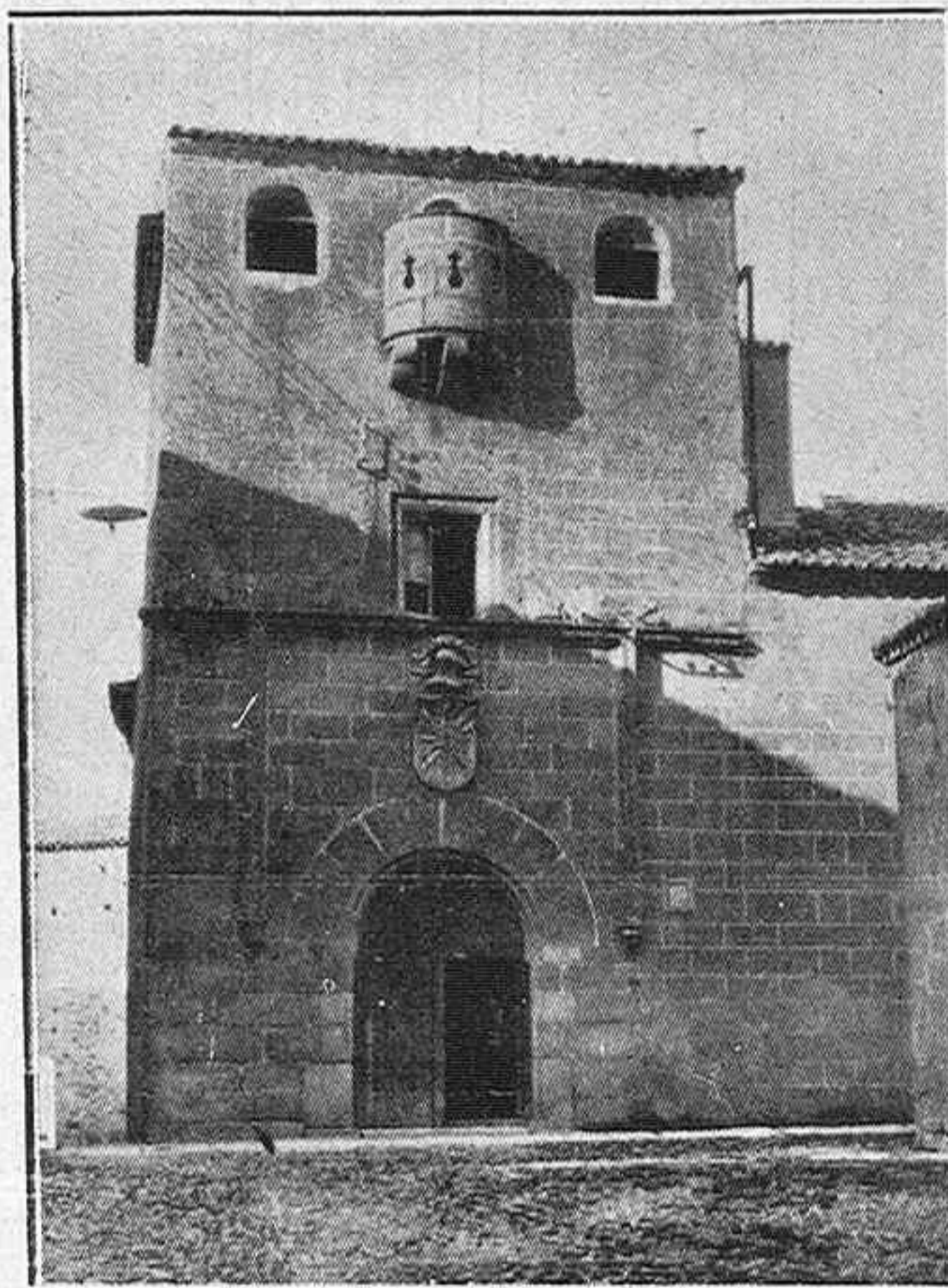
El tiempo, que es el mejor lenitivo de las penas, durmió en el alma de María Manuela de Ovando el recuerdo de su infortunado primer amor. Y pasados algunos años, otros ojos varoniles se posaron en los dulces y bellos de la gentil damita, á la que nuevamente Eros traspasó con los dardos de su carcaj. Otra vez su mano fué pedida y otra vez las familias más aristocráticas de la región se prepararon para asistir á las bodas. El día de éstas llegó; y cuando ya las doncellas daban los últimos toques á las galas nupciales de la novia, cuando ya los invitados esperaban en los salones de la señorial mansión la llegada del contrayente, un servidor, con los temblores y la palidez del que se ha apoderado el terror, anunció que el novio, al ascender por la regia escalinata del palacio, había caído sin vida en los brazos de los que formaban su acompañamiento.

Puebla de los Angeles, el simpático pueblo residencia de los Ovando, se conmovió con la nueva desgracia de María; desgracia que no vino sola, pues cuando ya en el crepúsculo de su belleza y en el ocaso de su juventud casó con el licenciado Becerra, oidor de la Audiencia de Méjico—más que por amor, por huir de los malos tratos del conde de Salinas, con quien casara su madre al morir el marqués—, aquél, al poco tiempo de los desposorios, cerró sus ojos á la vida.

Y fué entonces cuando María Manuela de Ovando—á la que una vieja servidora hablara del incumplido voto de sus padres—, estimando sus desdichas—dice D. Publio Hurtado—castigo de Dios, se retiró al convento de Dominicas Recoletas del mismo pueblo, donde profesó y donde exhaló su postrer aliento.

De esta historia triste han quedado esos dos cuadros que cuelgan en el palacio de los Ovando, perdido en el silencio evocador de la vieja ciudad de Cáceres...

M. E. CRIADO y ROMERO



El Palacio de los Ovando, en Cáceres

lias cacerenses, la vida, glorias y grandezas de la familia Ovando, una de las más nobles é ilustres de España, y cuyos primitivos miembros, antes de que Iberia fuera conquistada, eran señores de Cantabria.

Estos Ovando—de quienes proceden numerosas personas de la aristocracia extremeña—tuvieron en Cáceres por mansión la ya citada *Casa del Sol*—llamada así por el blason que ostenta sobre la arcada granítica de su puerta—, que está situada á espaldas de la iglesia de San Mateo, y que sirve hoy de residencia á los Padres de la Preciosa Sangre.

Pues bien: en las galerías de ese palacio hemos visto colgados dos retratos al óleo, representando á D.^a María Manuela de Ovando y Rivadeneyra—hija del que fué gobernador de Filipinas, primer marqués de Ovando—, que vió su luz primera en las lejanas tierras de Luzón, allá en el año 1753. De la vida triste de esta mujer hace D. Publio Hurtado en su obra ya citada una magistral descripción, que nosotros nunca lograremos igualar en pulcritud y galanura de estilo cuando, como hoy, intentamos trazar algunas líneas recordatorias del siguiente caso, singular é interesante, para los que gustan de las remembranzas históricas.

Uno de los óleos á que nos hemos referido

LA HUELGA GENERAL EN INGLATERRA



BIEN DE BIBLIOTECA

Los "voluntarios" que se ofrecen para sustituir en el trabajo á los huelguistas, haciendo "cola" para inscribirse en la oficina del Foreign Office

The Times
 No. 44265 London Wednesday, May 3, 1926. Price 2d

WEATHER. OSCILLARY. Wind N.E. Fair to dull; risk of rain. N. Derbyshire and Northamptonshire.

THE GENERAL STRIKE.
 A wide response was made yesterday throughout the country to the call of those Unions which had been ordered by the T.O.C. to bring out their members. Railway workers stopped generally, though at Hull railway clerks are reported to have resumed duty, confining themselves to their ordinary work, and protesting against the strike. Commercial road transport was only partially suspended. In London the tramways and T.G.O.C. services were stopped. The printing industry is practically at a standstill. Linographers have not been withdrawn and compositors in London have not received instructions to strike. Large numbers of building operatives, other than those working on housing, came out. The situation in the engineering trades was confused, men in some districts stopped while in others they continued at work. There was no interference with the construction in the ship building yards but in one or two districts some of the men engaged on repair work joined in the strike with the dockers.

Food. Supplies of milk and fish brought into Kings Cross, Ruston and Redington were successfully distributed from the local milk depot and stations. The Milk & Food Controller expects it will be possible to maintain a satisfactory supply of milk to hospitals, institutions, schools, hotels, restaurants and private consumers. Milk will be 6d. per gallon (dairy) wholesale and 2d. per quart retail today. Duffield market has distributed 5,000 tons of wheat since Monday.

Mails. Efforts will be made to forward by means of road transport the mails already shown as due to be dispatched shortly from London. The position is uncertain and the facilities may have to be limited to mails for America, India and Africa.

At Dow Street Mr. Saklatvala, M.P., who was required as a result of his Hyde Park speech on Saturday to give sureties to abstain from making violent and inflammatory speeches, was remanded for two days on bail.

Full tram and bus services were resumed yesterday at Bristol, Lincoln, Southampton, Alderhot, Bournemouth and Isle of Wight, and partial services in Birmingham, Glasgow, Liverpool, Leeds, Northampton, Cardiff, Portsmouth, Dover

Fair to dull; risk of rain. N. Derbyshire and Northamptonshire. Evening papers appeared at Bristol, Southampton, several Lancashire towns and Edinburgh, and typescript issues at Manchester, Birmingham and Aberdeen. The Atlantic Fleet did not sail on its summer cruise at Portsmouth yesterday. The men went on shore duty.

Road and Rail Transport. There was no railway passenger transport in London yesterday except a few suburban trains. Every available form of transport was used. A few independent omnibuses were running, but by the evening the railway companies, except the District and Tubes, had an improvised service.

Among the railway services to-day will be 6.30 a.m. Manchester to Marylebone; 6.50 a.m. Marylebone to Manchester; 10.10 a.m. Marylebone to Newcastle; 9 a.m. Norwich to London; 9 a.m. King's Cross to York; 3 p.m. King's Cross to Peterborough; 5 p.m. Peterborough to King's Cross. L.M.S. Electric trains will maintain a 45 minutes service. On all sections of the Metropolitan Railway except Moorgate to Finsbury Park, a good service will run to-day from 6.40 a.m.

The Underground hope to work a six minutes service on the Central London Line today from 8 a.m. to 8 p.m. between Wood Lane and Liverpool Street. The following stations only will be open: Shepherd Bush, Lancaster Gate, Oxford Circus, Tottenham Court Road, Bank, Liverpool Street. A flat fare of 3d will be charged.

The Prime Minister had an audience of the King yesterday morning.

There was no indication last night of any attempt to resume negotiations between the Prime Minister and the T.O.C.

The Government is printing an official newspaper, "The British Gazette" which will appear today, price 1d. It will be distributed throughout the London area.

Volunteers for the London Underground Railway and for L. G. D. G. omnibuses should communicate with the Commercial Manager's Department, 85 Broadway, S.W.

The Prince of Wales returned to London from Biarritz last night travelling from Paris by air.

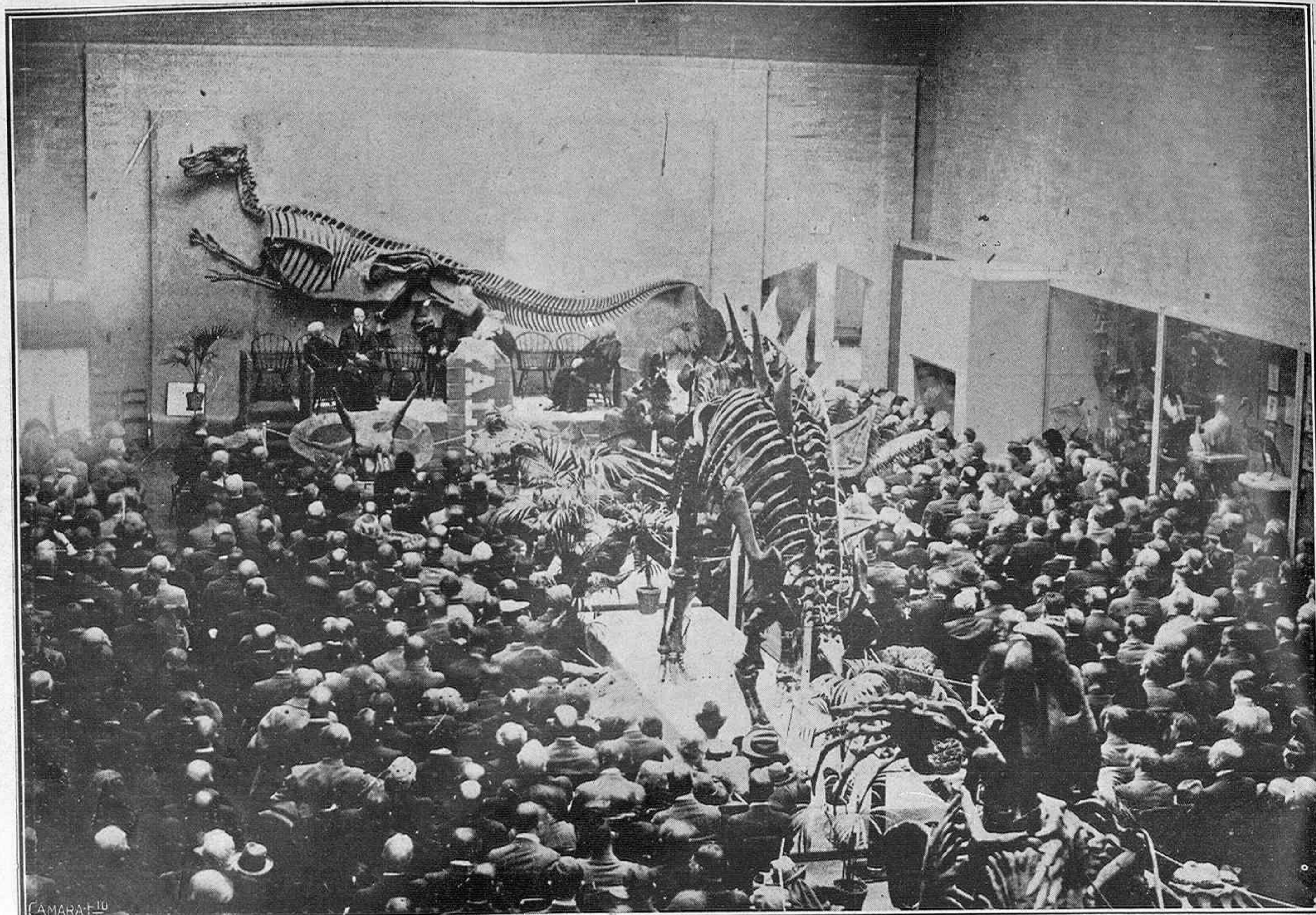


El jefe de la delegación de la Trades-Union, Mr. Pugh (á la izquierda), acompañado por el secretario de la Federación de Mineros, señor Cook, llegando al Congreso para celebrar una conferencia con los delegados del Gobierno

(Fots Agencia Gráfica)

La hoja única que pudo publicar el "Times" durante los primeros días de la huelga

EJEMPLOS QUE MERECEAN SER IMITADOS



CAMARAF10



CAMARAF10

Una conferencia sobre paleontología en el Museo Peabody, de New Haven (Estados Unidos), de las organizadas por el Museo Americano de Historia Natural, de Nueva York, y que se celebran en las principales ciudades de la América del Norte para divulgación de las ciencias naturales. Una de las preparadoras del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos experimentando en el Laboratorio de Patología Vegetal de Washington un nuevo producto preventivo de las enfermedades de las flores



FUÉ SIEMPRE UNA BUENA INVERSIÓN. AHORA MEJOR QUE NUNCA.

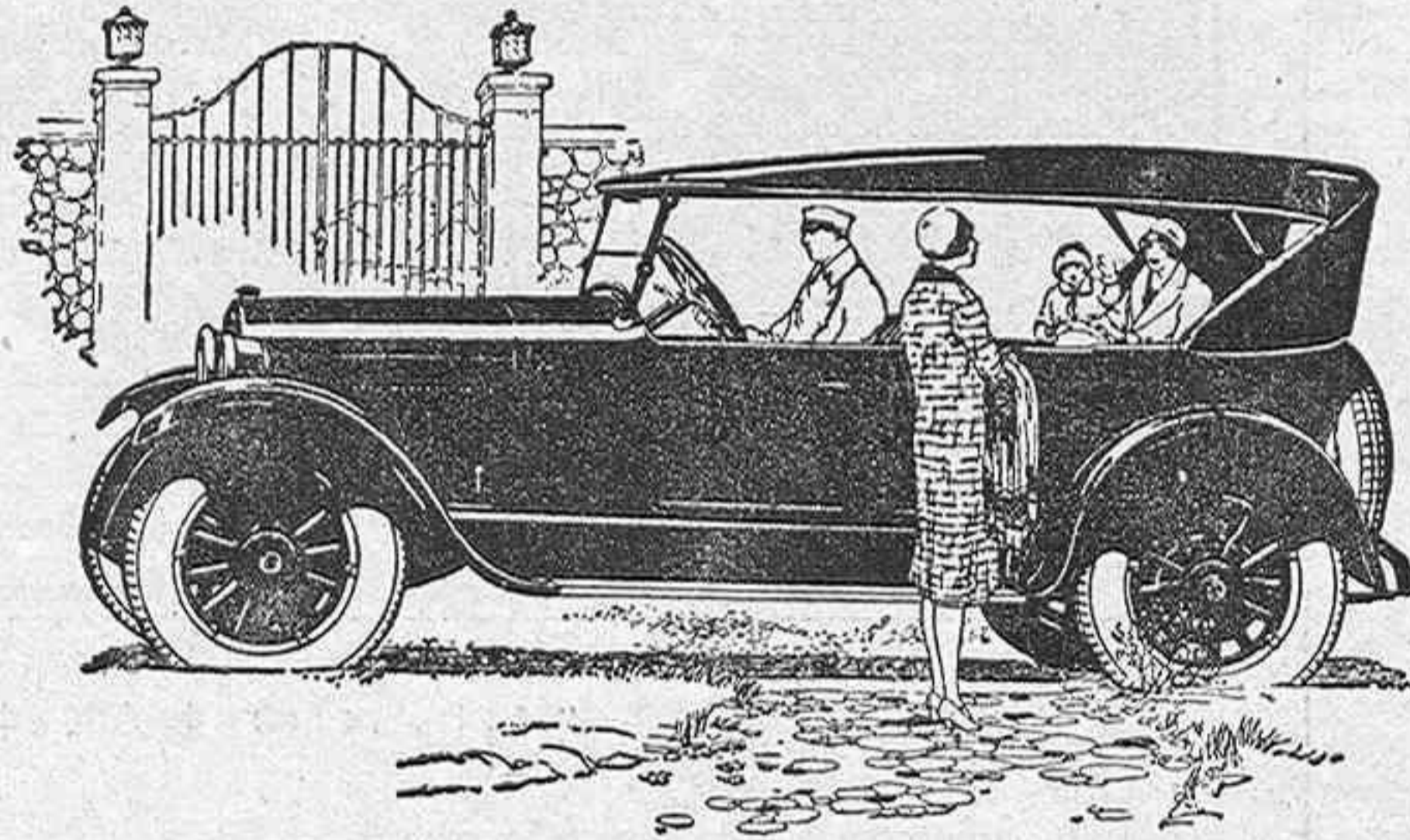
El aumento de producción con sus consiguientes economías en los gastos de fabricación ha permitido ofrecer el modelo de Turismo Dodge Brothers al nuevo precio reducido.

Ni una sola de las muchas cualidades por las cuales son tan apreciados en todo el mundo los automóviles Dodge Brothers ha sido sacrificada.

Por su incomparable belleza de líneas, por la comodidad que ofrece al automovilista, por su gran potencia, seguridad y duración, el coche de Turismo Dodge Brothers, resulta una adquisición mejor que nunca.

En una palabra, representa sin ningún género de duda la mejor oferta que Dodge Brothers han hecho al público automovilista español.

DODGE BROTHERS, INC. DETROIT



Nuevo precio reducido Ptas 10.000

Los fletes y gastos desde el puerto más próximo al punto de destino se cargan aparte

TURISMO DODGE BROTHERS

Automobil's Exhibition, S. A.
Diputación 45 - Barcelona

Hispano-American Buyers, L^{tda}.
Avenida García Barbón. 24-Vigo

C.^a Española de Colonización
Melilla

Auto-Tracción, S. A.
Martínez Campos, 49-Madrid

Comercio e Industrias
Metalúrgicas Moreno, S. A.
Pascual y Genfs, 14-Valencia

Joaquín Mauri
San Acasio. 4 - Sevilla

Manuel García Plaza
Gran Capitán. 27 y 29-Córdoba

Ricardo de Damborenea
Gran Vía, 31-Bilbao

Bostwick & Cabedo
19-21 Cannon Lane-Gibraltar

DOS CUADROS DE PAISAJE

UNA OBRA DE ANGLADA Y OTRA DE RICCIO

Tenga usted presente, lectora, que hoy, **15 de Mayo**, se pone á la venta un nuevo número de

ELEGANCIAS

En él encontrará usted una serie completísima de modelos de todas clases: desde el traje de calle ó de casa hasta la *toilette* de noche; desde el sombrero hasta la prenda íntima; desde los detalles decorativos hasta los trajecitos infantiles...

ELEGANCIAS

además de esta preferente atención á la Moda, dedica otras páginas á la Literatura, Arte y temas que pueden interesar á la mujer.

En su número de hoy, **15 de Mayo**, la admirable Revista recoge amplísimamente la próxima moda de verano en una bella colección de modelos, reproducidos y descritos con todo detalle.

ELEGANCIAS

á cada nuevo número se hace más interesante y más indispensable para la mujer, que encontrará siempre en su revista predilecta el Consejero ideal para todos los temas que puedan interesarle.

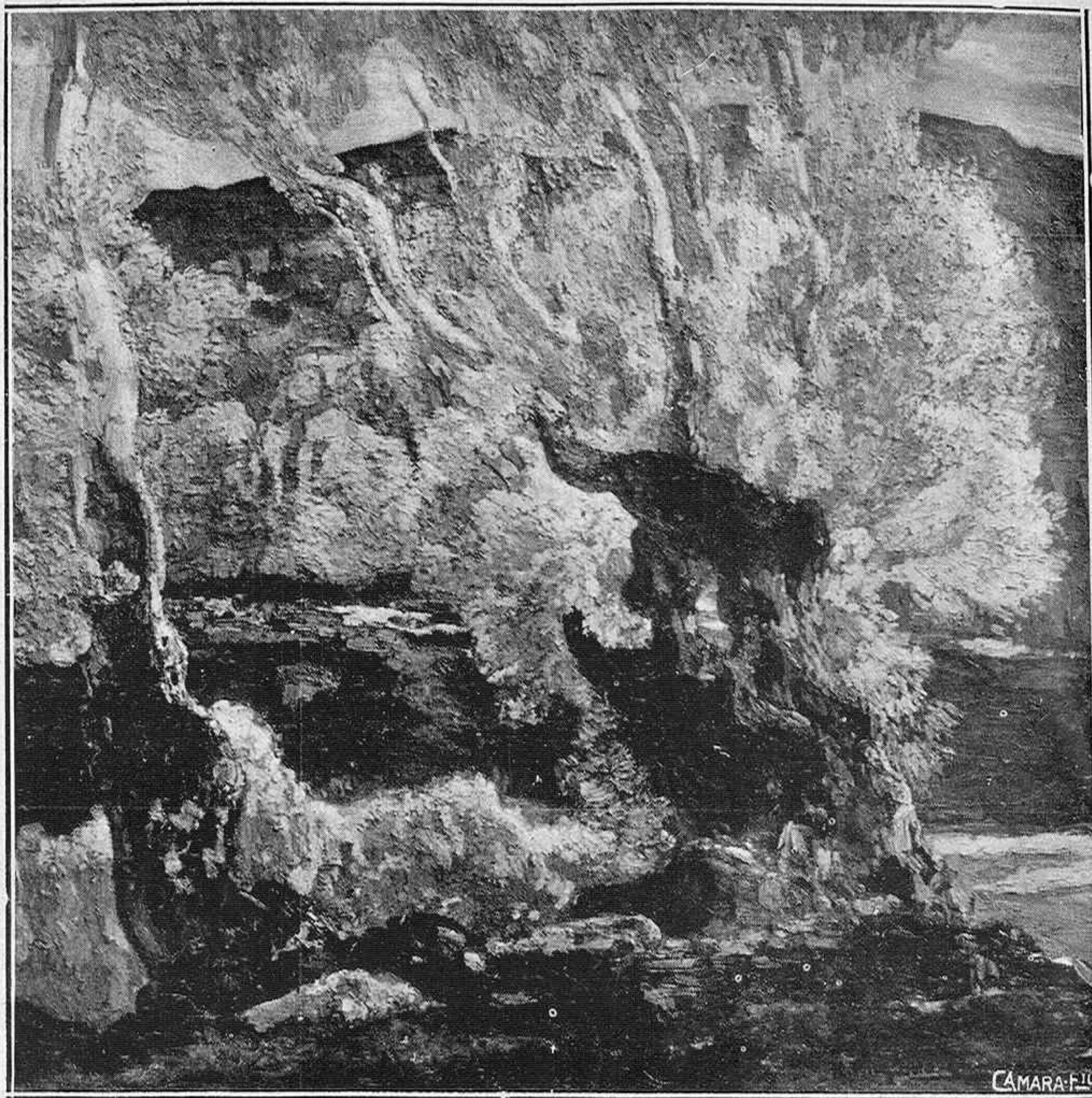
ELEGANCIAS

es la Revista femenina más bella, más completa y más barata.

Aparece quincenalmente, y su precio es de **una peseta** el ejemplar en toda España.

No olvide usted, lectora, que hoy, **15 de Mayo**, se pone á la venta un nuevo número de

ELEGANCIAS



"El olivo", cuadro de Anglada Camarasa

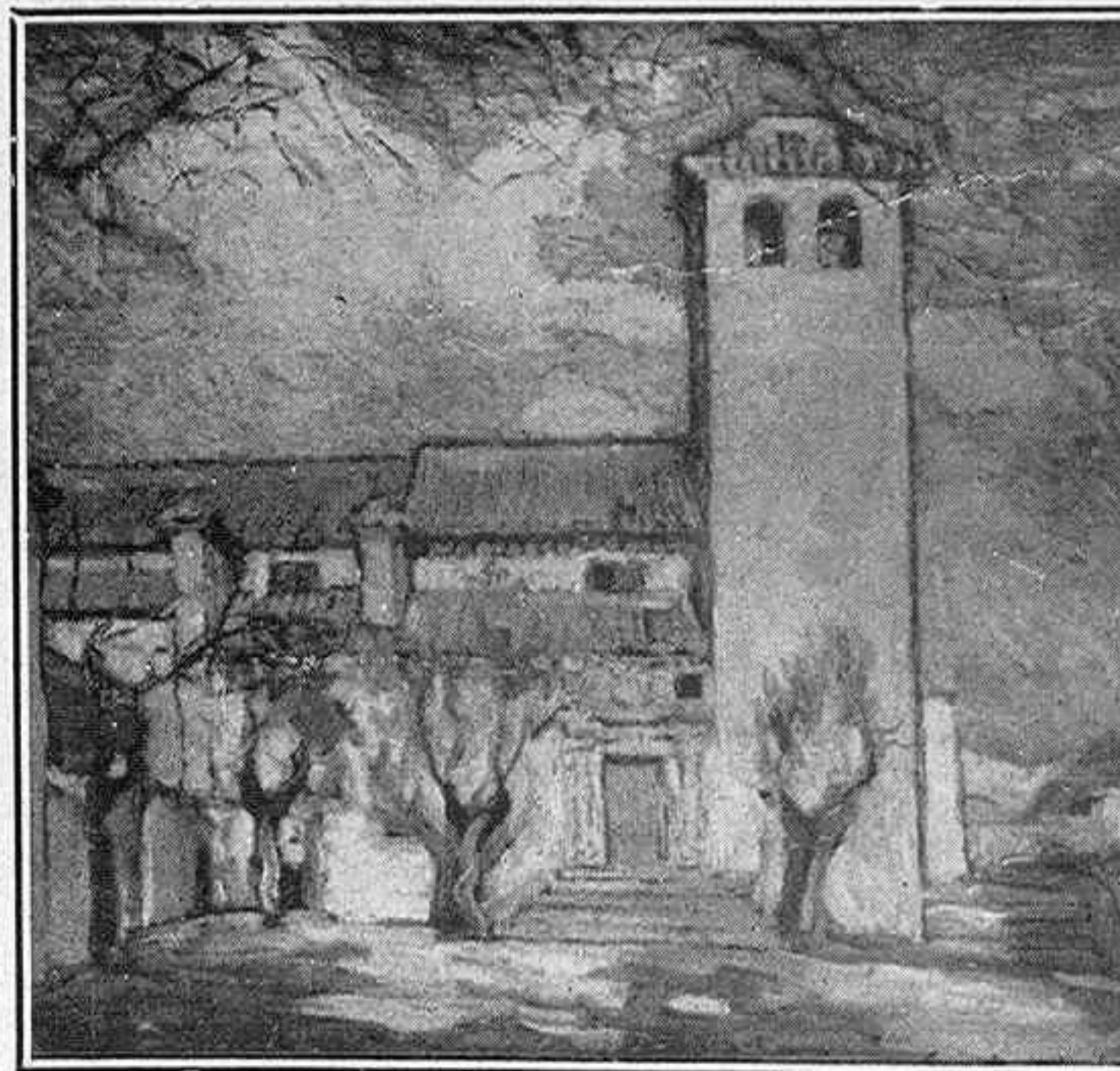
En el número penúltimo de LA ESFERA padecemos el involuntario error de reproducir en la crónica de don Joaquín Ciervo, referente á la Exposición de la Sociedad Artística Literaria de Barcelona, un cuadro del pintor argentino don Ernesto Riccio, con el epígrafe titular de un cuadro del pintor español Anglada Camarasa.

Inexplicable, al parecer, este error, que somos los primeros en lamentar, tiene, sin embargo, la disculpa de su posibilidad é inevitación.

La complejidad de trabajo de nuestros talleres, la simultánea preparación de diversas informaciones de la misma índole, la

aglomeración de originales y pruebas pueden dar lugar á equivocaciones del caso presente; pero que, á pesar de todo, no se producen ni repiten sino muy de lejos en lejos.

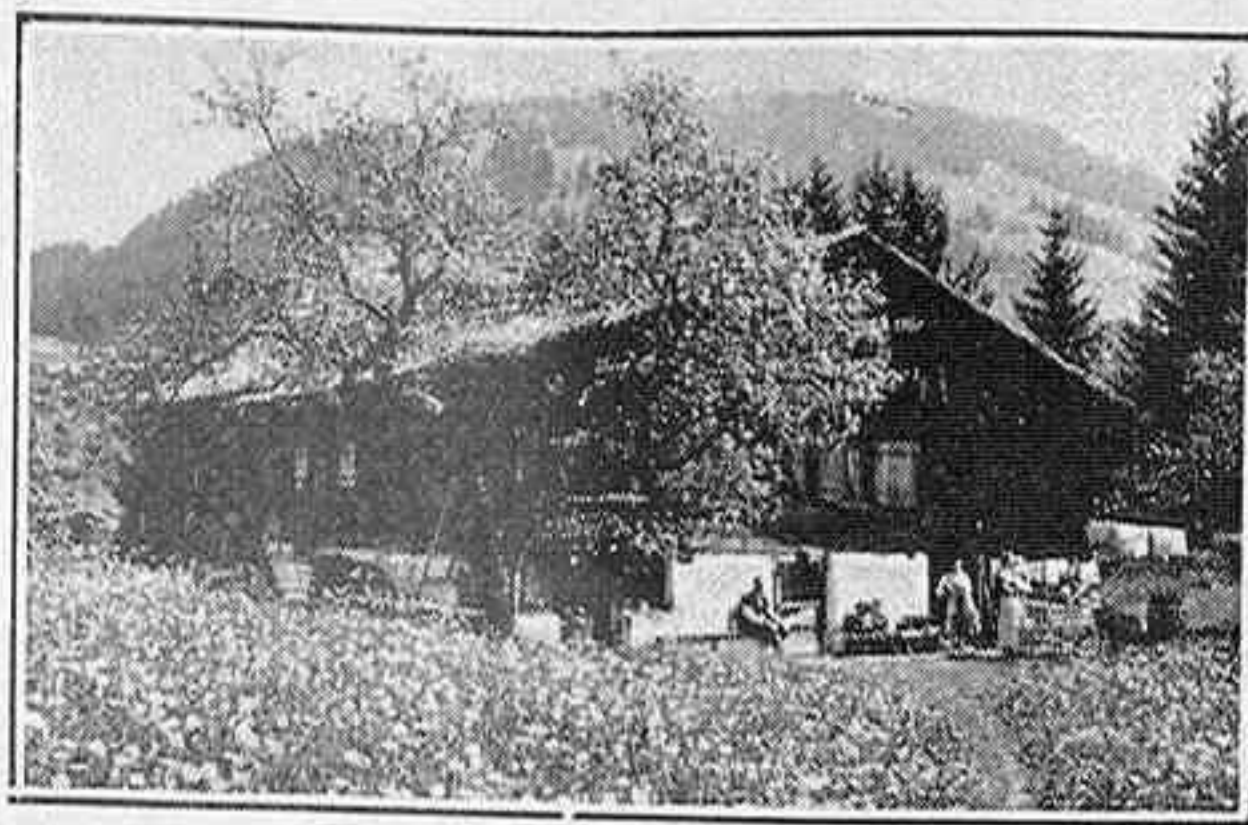
Nos apresuramos á reconocerlo y repararlo en lo posible, publicando hoy el cuadro «El olivo», original de Anglada Camarasa, que debió incluirse en la ilustración gráfica de la mencionada crónica, y el cuadro «San Nicolás, en el bajo Albaicín», original de Ernesto Riccio, correspondiente al artículo, ya preparado, acerca de la Exposición del artista argentino en el Salón del Círculo de Bellas Artes.



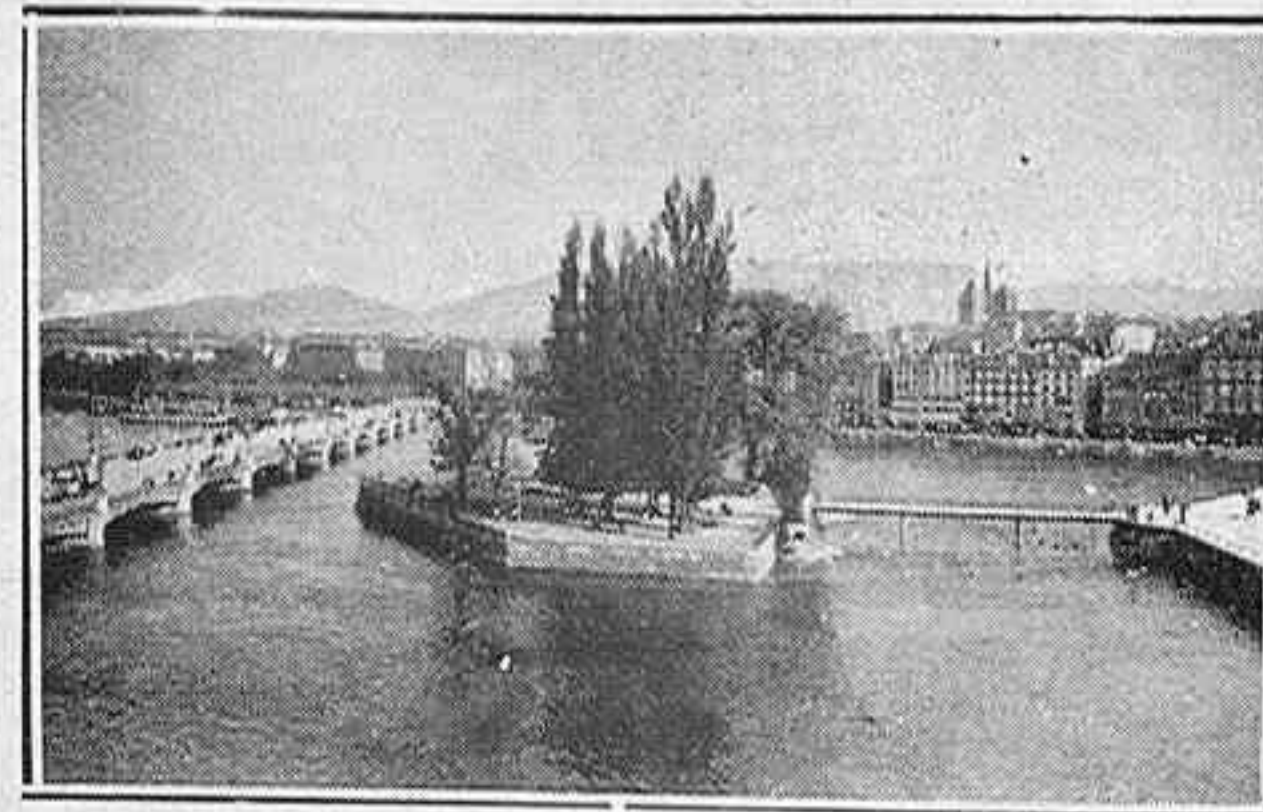
"San Nicolás, en el bajo Albaicín", cuadro original de Ernesto Riccio



Zürich



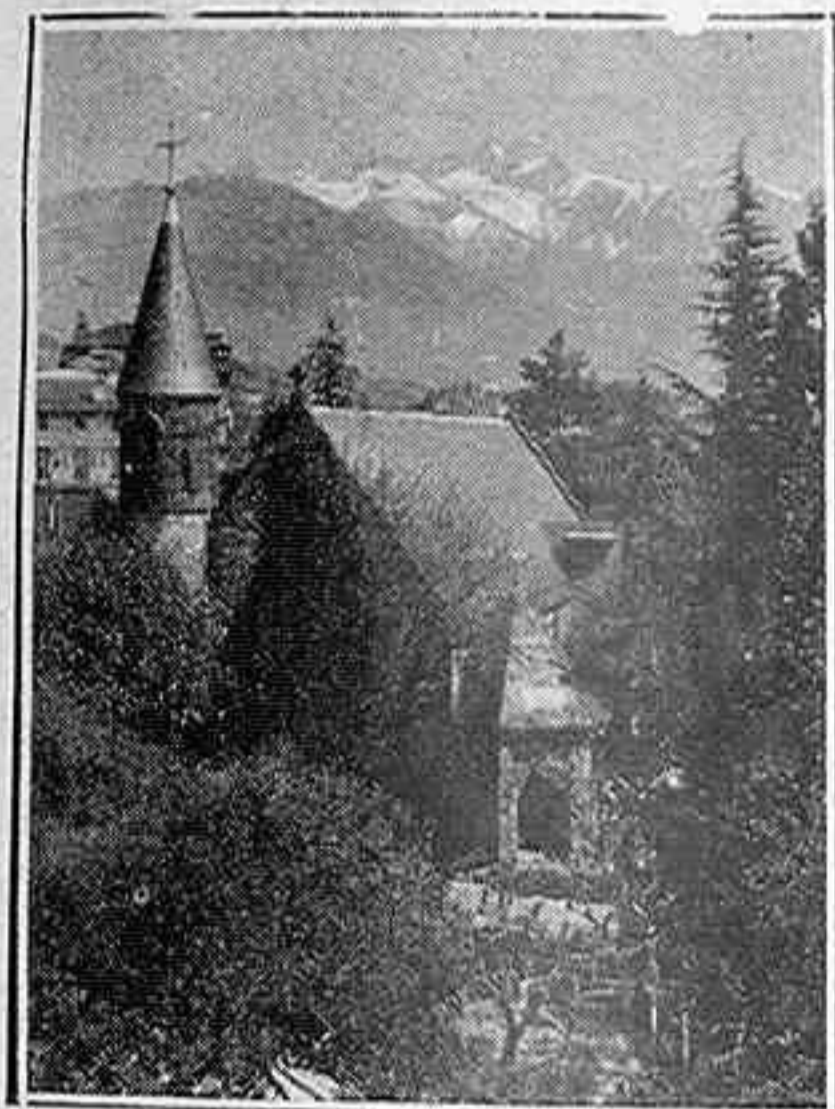
Cerca de Gstaad



Ginebra



Kandersteg



Cerca de Vevey

PASAD el VERANO en SUIZA

Paraíso de los deportes de verano, por el aire tonificante de sus montañas. Para cuantos informes se deseen referentes á los ferrocarriles, excursiones, estaciones veraniegas, balnearios y sanatorios, deportes y diversiones, escuelas públicas ó privadas, curiosidades artísticas, etc., dirigirse á

OFFICE NATIONAL SUISSE DU TOURISME, ZÜRICH, ó á su sucursal en **LAUSANNE**

AGENCIA del «OFFICE NATIONAL SUISSE DU TOURISME», MADRID, Mayor, 4, y á todas las *agencias de viajes y oficinas de informes* de las estaciones posteriormente indicadas.

OBERLAND BERNENSE

INTERLAKEN, debido á su situación al pie de la Jungfrau y á sus ventajas climatéricas, es el punto de partida de toda visita del Oberland. Kursaal. **GSTAAD** Saanenmoeser, 1.100 m. Ferrocarril Montreaux-Interlaken. «Tennis». Esgrima. Pesca. Cultura física al aire libre. Alpinismo. Fiestas alpestres. De **SPIEZ** y de **KANDERSTEG**, 1.200 m., por la línea del **LOETSCHBERG** se llega al Valais (Zermatt, etc.).

EL VALAIS

El más gran dominio de los Alpes al punto de vista de los deportes y del turismo. **MARTIGNY-CHAMONIX**, línea eléctrica, intrépida y pintoresca, entre la del Simplón y el Mont Blanc. **ZERMATT**, 1.620 m. Centro de turismo incomparable, al pie del Cervin, con la línea eléctrica del **GORNERGRAT**, 3.136 m.

SUIZA FRANCESA

GINEBRA, centro internacional. Residencia ideal. Numerosos colegios de internos. Excursiones con automóviles. «Golf». **VEVEY**, gran centro de excursiones. Todos los deportes. Hoteles excelentes. Monte **PLEIADES**, 1.400 m., y Monte **PELERIN**, 900 m.

SUIZA ORIENTAL

ZÜRICH. La ciudad más importante de la Suiza. Residencia ideal.

LOS GRISONES

AROSA, 1.800 m. Estación de primer orden abierta todo el año. 2.200 camas. **DAVOS**, 1.500-1.850 m. Estación alpestre de cura de primer orden. Todos los deportes. Precios moderados.

BASILEA

Visitad la **EXPOSICION INTERNACIONAL** de Navegación Fluvial y Fuerza Hidráulica, abierta del 1 de Julio al 15 de Septiembre de 1926. Quince naciones participantes. 38 grupos.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precusores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc.; desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; **suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina**; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

LEA USTED TODOS LOS DOMINGOS

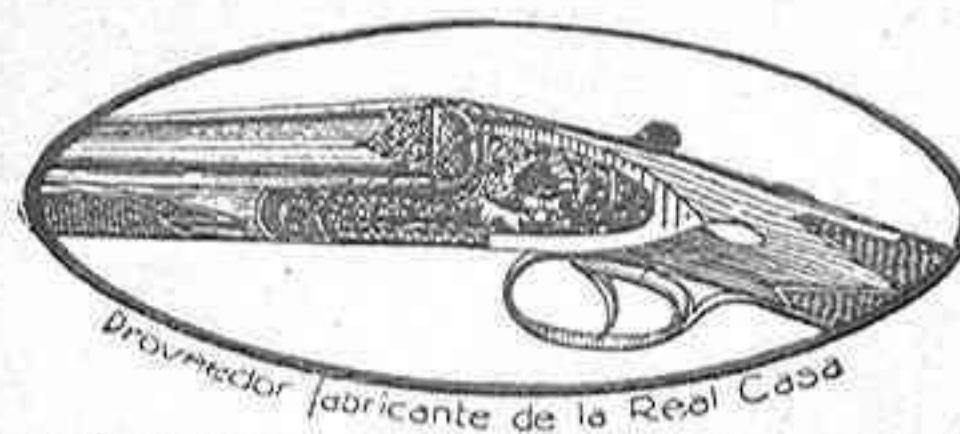
POR ESOS MUNDOS

50 céntimos el ejemplar en toda España

ESCOPELAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN



EIBA.



ESPAÑA

VICTOR SARASQUETA



POR ESOS MUNDOS

LA REVISTA DE TODO Y PARA TODOS

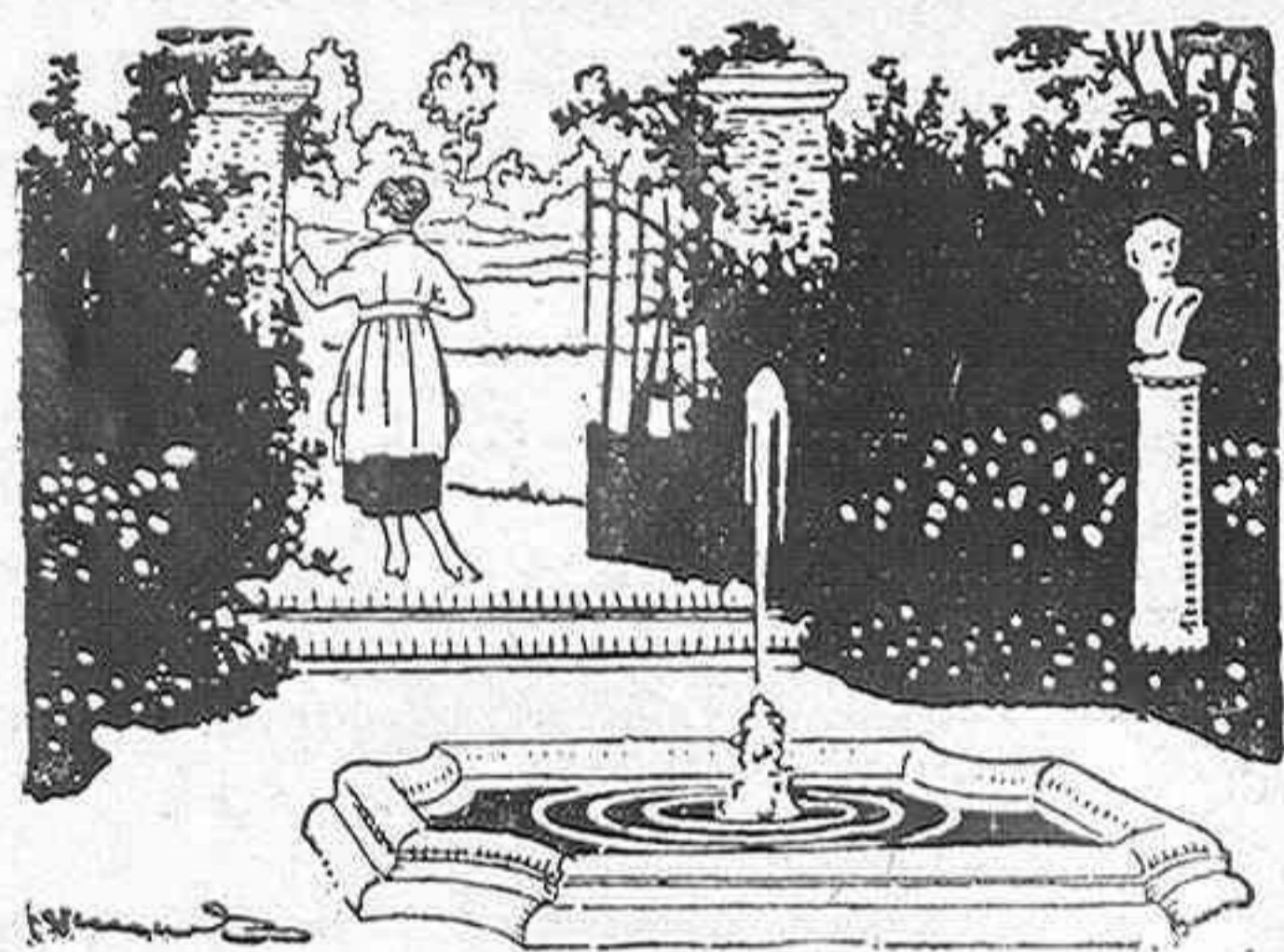
PUBLICA ESTA SEMANA:

Un magnífico número con dos novelas completas de F. Hoys y Edmundo de Amicis.
Una leyenda de "Españolito".
Un artículo, **Ballenas y balleneros**, de López Martín.
La mujer moderna, de Fernando de la Milla.
Una función de circo cualquiera, por

E. Estévez-Ortega.
Viajes, Aventuras, Curiosidades, Informaciones extrañas.
Ilustraciones fotográficas y dibujos de Max. Ramos, Ramírez, Horacio, Zas.
Caricaturas de todo el mundo.
Platos de la semana, etc.

50 CENTIMOS EJEMPLAR

Productos **PECA-CURA**



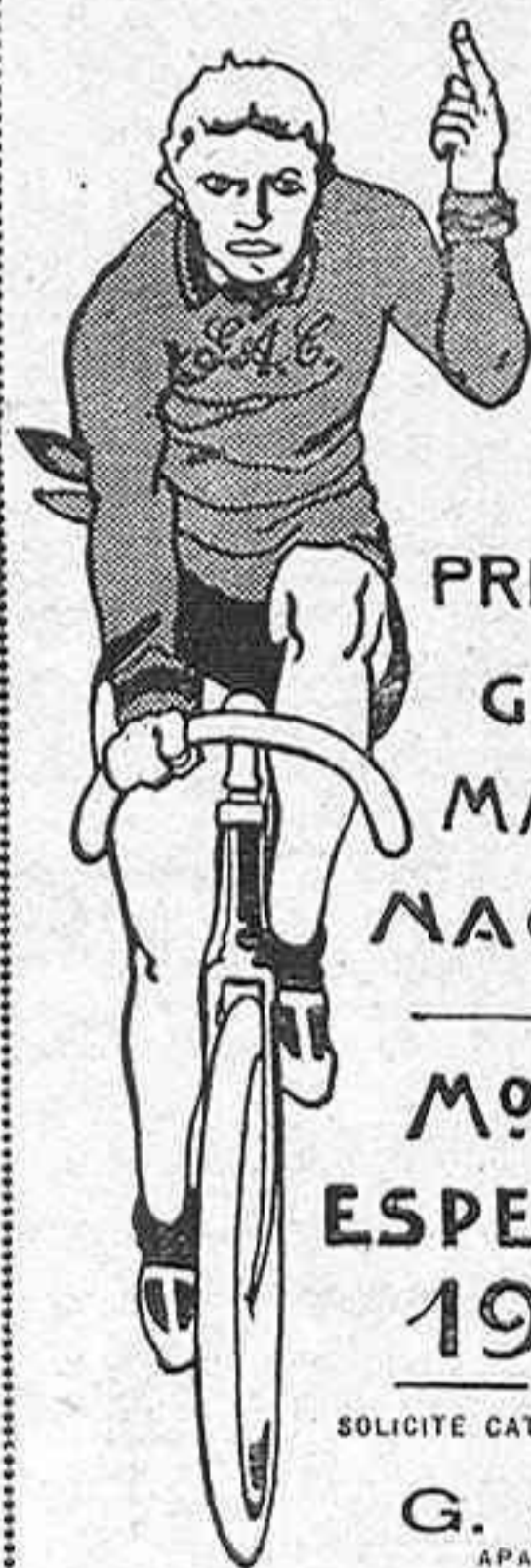
En el jardín exhalan las flores dulces y penetrantes olores. A su ocaso va el sol lentamente. Sus viejas canciones murmura la fuente y es leve el rumor. Extiende sus alas, sonriendo, el Amor. Con el ocaso la hora ha llegado de la dulce espera, y espera al amado la moza hechicera, del tiempo segura; porque usa la Crema, los Polvos y el Jabón **PECA-CURA**.

AGUA para el cutis, 5,50; CREMA, 2,50; POLVOS (Todos los matices), 2,50; JABON, 1,50; EXTRACTO, 15; COLONIA, 3, 5,50, 9 y 15; LOCION para el cabello, 4,50 y 6; MASAJE FACIAL, 3,50 y 5; JABON para afeitarse, 1 y 1,25 pesetas.

CORTÉS HERMANOS.—Barcelona

BICICLETAS

"G.A.C."



LA PRIMERA GRAN MARCA NACIONAL
—
MODELOS ESPECIALES 1926

SOLICITE CATALOGO Y PRECIOS
G. A. C.
APARTADO 2
EIBAR (ESPAÑA)

"PUBLICITAS"

Administración de la publicidad de **PRENSA GRAFICA**
Gran Vía, 13.—MADRID

Díaz Casariego

FOTÓGRAFO
Fernando VI, 5, MADRID

SI ES QUE TODAVIA QUEDA ALGUNA MUJER que no haya leído una novela de "EL CABALLERO AUDAZ" no dejará ninguna de emocionarse devorando

LA CIUDAD DE LOS BRAZOS ABIERTOS

que el célebre autor de LA BIEN PAGADA ha escrito especialmente para ELLAS.

LA CIUDAD DE LOS BRAZOS ABIERTOS

es la novela más moderna, más rebelde, más original y más amena que se ha publicado

¡20.000 ejemplares vendidos en menos de 15 días!
En todas las librerías

5 pesetas, 400 páginas

A nuestros lectores de Centroamérica, América del Sur y al público en general

ADVERTIMOS

Que un individuo que se da á conocer por Gerardo del Río, unas veces; por Eladio Saenz Pérez otras, y aun en otras ocasiones por Alfonso Mérito y Ramírez de Arellano, bien sea uno mismo ó más de uno, y que se titulan indebidamente y abusivamente **Agentes de Prensa Gráfica**, no tienen representación de clase alguna de esta Empresa ni ninguna colaboración en nuestras publicaciones; no pueden realizar pagos ni cobros en nuestro nombre y por nuestra cuenta ni adquirir compromisos de ningún género. Sólo les conocemos por las preguntas que nos hacen sobre ó en relación con él ó con ellos y los informes que nos piden diversas personas residentes en aquellas Repúblicas americanas.

Ponemos sobre aviso al público en general, al que rogamos y agradeceremos todo informe y antecedente que sobre él ó los mencionados individuos puedan proporcionarnos, así como la denuncia que hagan del mismo á las autoridades, por tratarse de un impostor que utiliza nuestro nombre y nuestro crédito atribuyéndose carácter y facultades de que carece para sorprender la buena fe de los demás.

PARA ADELGAZAR EL MEJOR REMEDIO DELGADOSE PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



LOS MEJORES
TINTES DOMESTICOS
LAVABLES
NO DESTINAN

ANUNCIOS PUBLICITARIOS

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDIAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

REPRESENTANTES
IMPORTADORES
COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pidan hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

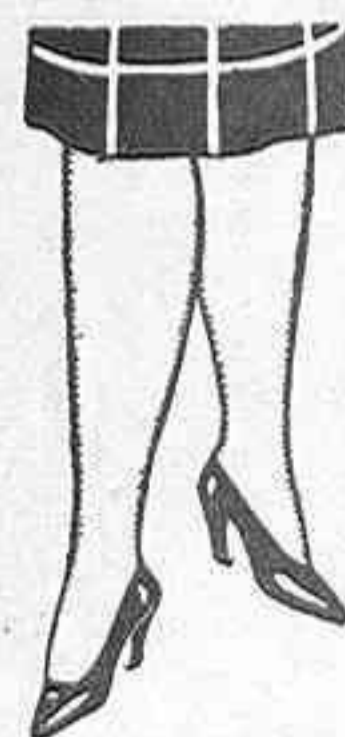
"PUBLICITAS"

MADRID Gran Vía, 13 Apartado 911
BARCELONA Pelayo, 9, entlo. Apartado 228

Agentes exclusivos de esta publicación en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA



Una pierna bonita!...

La modelación se consigue de un modo rápido y consecuente. Los gruesos se marcan prudencialmente y van disminuyendo en las curvas hasta terminar finalmente en la canilla para aprisionar suavemente las separaciones pronunciadas del tobillo. Toda mujer amante de su físico debe usar MHARY.

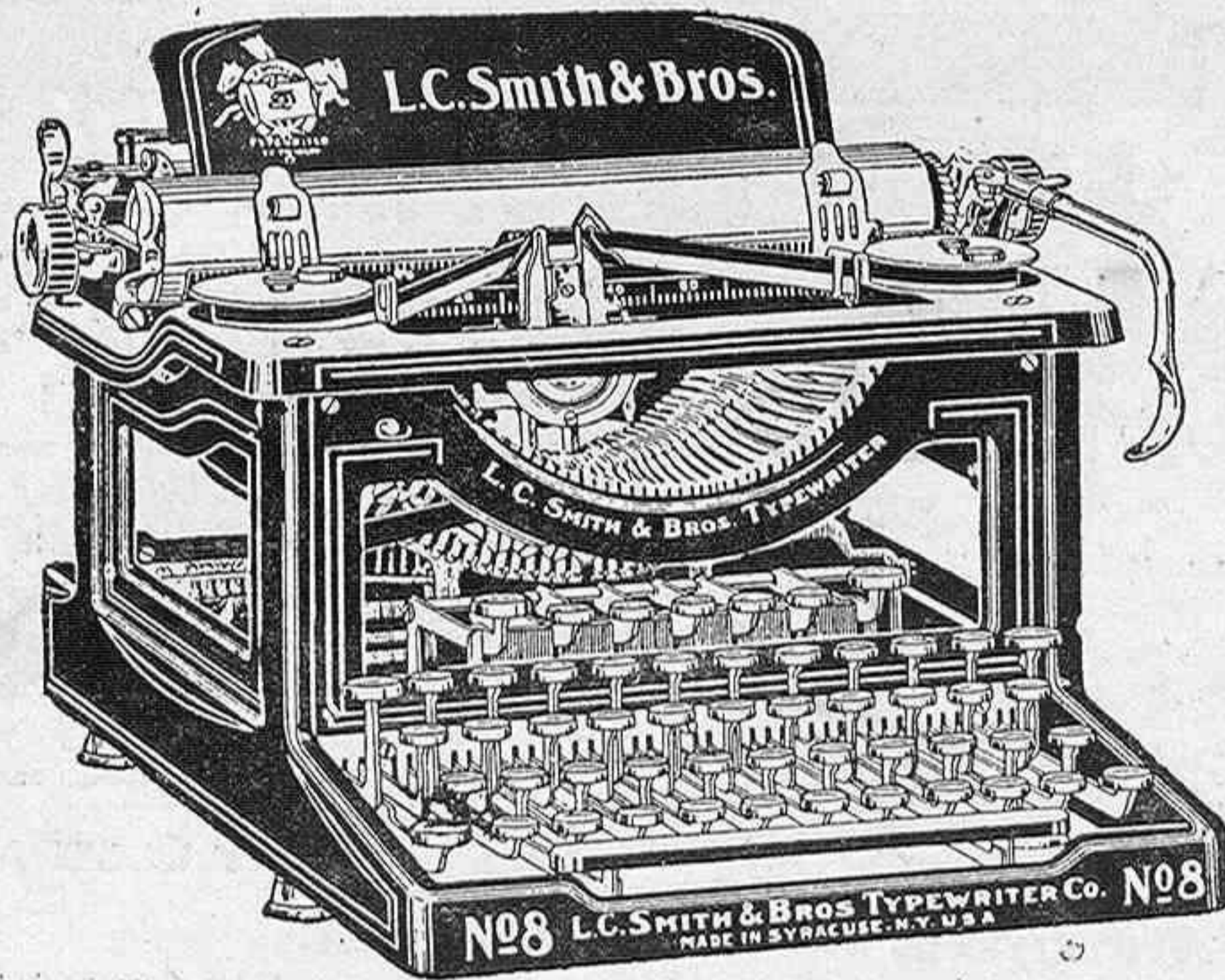
Pida folletos gráficos adjuntando sello correo 0,35 á
INSTITUTO ORTOPÉDICO
SABATÉ y ALEMANY, Canuda, 7, Barcelona.

Lea usted todos los viernes

NUEVO MUNDO

50 cts. ejemplar en toda España

L.C. SMITH



DEPOSITO GENERAL

Guarfrey

Rda. SAN PEDRO, 25
BARCELONA
APARTADO, 196

BOLAS
DE ACERO
EN EL CARRO

BOLAS DE ACERO
EN EL SEGMENTO
DE MAYÚSCULAS

BOLAS DE ACERO
EN TODAS LAS PALANCAS

HE
AQUÍ EL
SECRETO DE LA
SUPERIORIDAD, RE-
SISTENCIA Y SUAVIDAD
DE LA INCOMPARABLE

SILENCIOSA

L. C. SMITH

SUCURSALES:

Madrid, Preciados, 7.—Sevilla, Sierpes, 8.—Bilbao, Campa de Albia, 1.—Alicante, Maisonnave, 55

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID



PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS